Revista Mensual

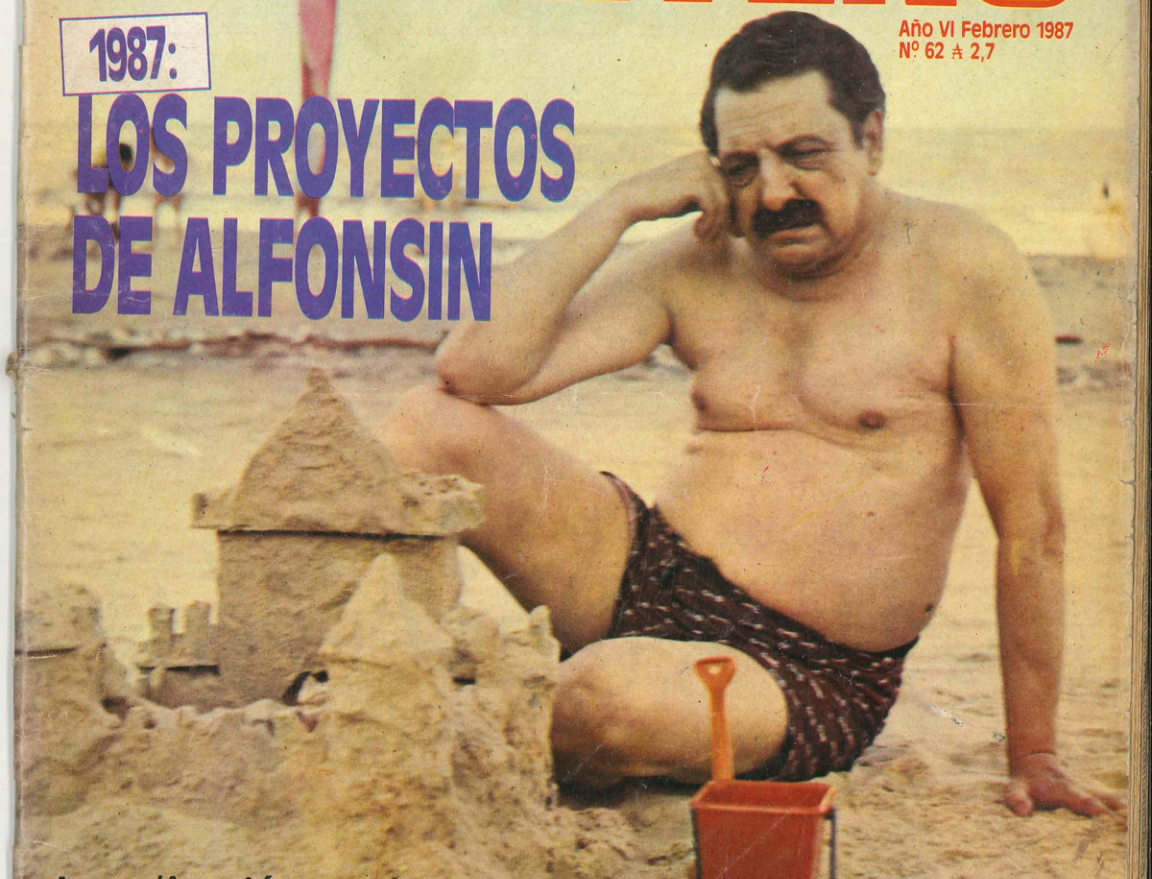
Minoridad Caso Proderne: La ley de la calle

EL PORTEÑO

COOPERATIVA

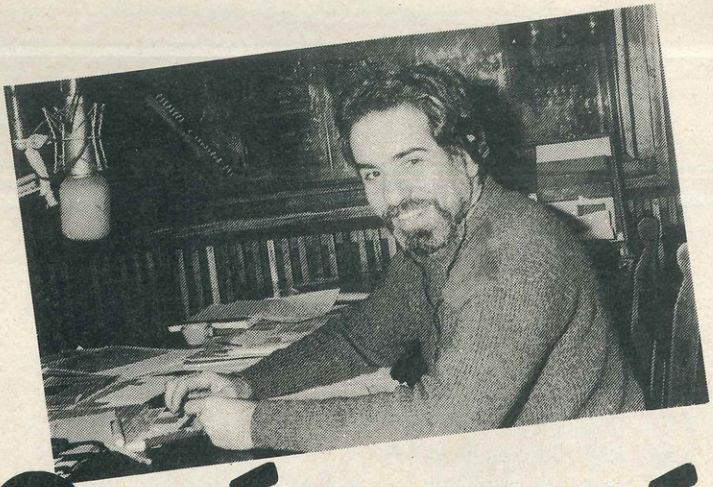
Año VI Febrero 1987
Nº 62 ₳ 2,7

1987: LOS PROYECTOS DE ALFONSIN



Investigación: Quiénes intervienen los teléfonos / El rock en crisis / **Entrevista exclusiva:** Fidel Castro habla de cine / **Travestis:** La eterna huída / **Polio:** ¿Epidemia en marzo? / **Reportajes:** Pacho O'Donnell / Soriano / Cenderelli

www.ahira.com.ar



¿Qué pasó?

(Pasó que se rompió la monotonía)

-ESTO QUE PASA-

Información sin ruido en la FM de Spléndid.

Eliaschev de 6 a 8. Sin ruido. Con polenta.
Una opción. En el 95.9 de la FM.

Poco barullo y muchas nueces. Las noticias y los temas del día, sí, pero en su contexto. Y en perspectiva.
Esto que pasa: la mañana temprano, con los hechos, con la música más movilizadora y con la **polenta** de un ciclo que ya se hizo opción imprescindible.
Esto que pasa: se rompió la monotonía.

RADIO
SPLENDID

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

SUMARIO

4. Rayos y centollas.



8. Territorios. Cabaret, por Jorge Lanata.

12. Investigación. La máquina de pinchar teléfonos, por Rolando Graña.



15. Reportaje. Pacho O'Donnell: "El pueblo nunca se equivoca", por Gerardo Yomal.

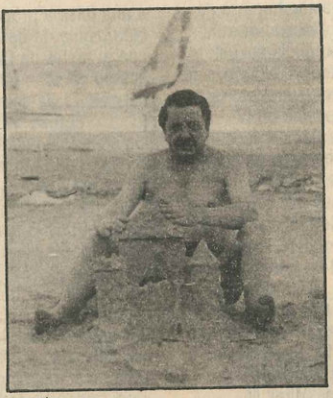
20. Sociedad. Minoridad: La ley de la calle, por Walter Goobar.

24. Salud. Polio: ¿Epidemia en marzo?, por Luis Salinas.

27. The Posta Post.

31. Ecología. Mar del Plata: Por quién doblan las cloacas, por Guillermo Santos.

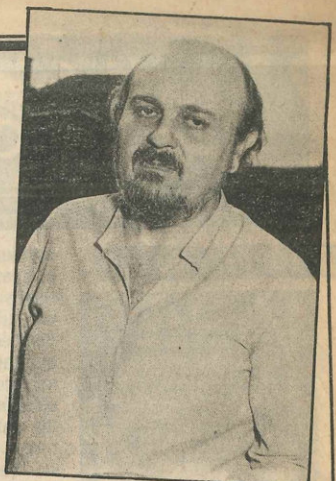
34. Internacional. URSS: Pieza inconclusa para reforma mecánica, por K.S. Karol.



37. Suplemento. 1987: Los proyectos de Alfonsín, por José Aricó, Sergio Joselovsky, Jorge Bernetti, Adolfo Gilly, Graciela Fernández Meijide, Ricardo Ibarlucía, Carlos Reboratti.

51. Marginalidad. Travestis. Afuera está esperando la cana, por María Mazurán.

54. Medios. Cosecha roja, por Jorge Cicuttín.



57. Literatura. Osvaldo Soriano: "Me siento un paracaidista", por Ricardo Ibarlucía.

62. Alpargatas sí.

64. Disquisiciones. Victoria Ocampo: El triunfo de la perversión, por César Aira.

67. Televisión. Roberto Cenderelli: El truco es decir la verdad, por Jorge Warley y Eduardo Berti.

70. Música. Rock nacional: ¿Crisis? ¿Qué crisis?, por Marcelo Figueras.

73. Cine. El cinéfilo Fidel, por Ricardo Horvath.

76. Repasos. Historias surrealistas, por Miguel Briante.

82. Aliverti. Disfraces de verano.

Jefe de Redacción: Jorge Lanata. **Asesor Editorial:** Ernesto Tiffenberg. **Secretario de Redacción:** Eduardo Blaustein. **Coordinación Editorial:** Andrea Ferrari. **Jefe de Arte:** Eduardo Rey. **Colaboradores de Arte:** Julieta Ulanovsky, Elías Rosado. **Fotografía:** Miguel Martellotti. **Tráfico:** Marcelo Cofán. **Administración:** Adriana Schettini. **Corrección:** Clara Ortiz, Mercedes Le Bozec, Emma Le Bozec. **Tía:** Nélida Alvarez. **Colaboran en este número:** Guillermo Santos, K.S. Karol, Sergio Joselovsky, José Aricó, Adolfo Gilly, Graciela Fernández Meijide, Jorge Bernetti, María Mazurán, Jorge Cicuttín, César Aira, Miguel Briante, Marcelo Figueras, Ricardo Horvath. **Redacción Cooperativa:** Alvaro Abós, Eduardo Aliverti, Homero Alsina Thevenet, Eduardo Berti, Martín Caparrós, Ariel Delgado, Alberto Ferrari, Walter Goobar, Rolando Graña, Marcelo Helfgot, Ricardo Ibarlucía, Hernán Invernizzi, Carlos Marcucci, Ricardo Ragendorfer, Juan José Salinas, Luis Salinas, Silvina Walger, Jorge Warley, Gerardo Yomal, Marcelo Zlotogwiazda. **Ilustración:** Martín Kovensky, Elías Rosado, Kike Sanzol, Laura Dubrovsky. **Foto de tapa:** Rey, Martellotti. **Maquillador:** Natán Solans. **Diseño de Tapa:** Eduardo Rey. **Servicios Periodísticos:** Alternativa/ILET/FEMPRESS/ALASEI. **Corresponsales:** Chile, Patricia Moscoso; México, Enrique Gaucher; Brasil: Carlos Comitini; Suecia, Christian Kupchick; España, Martín Caparrós. **El Porteño:** Editada por Cooperativa de Periodistas Independientes Ltda. (en formación). Pte. Perón 1219, 6° "28", tel.: 35-8442. (1038) Buenos Aires, Argentina. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual: 145.212. Prohibida su reproducción total o parcial. Derechos reservados. **Fotocomposición:** Artes Gráficas Papiros S.A.C.I., Lavardén 183, Capital. **Impresión:** Industrias Gráficas Tabaré. **Películas:** Selector. **Distribuidor en Capital:** Juan C. Gómez, Víctor Martínez 1606. **Interior:** SADYE, Belgrano 355, 9°. Febrero de 1987. Los artículos firmados sólo reflejan la opinión de sus autores y no necesariamente la de la revista.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

RAYOS & CENTOLLAS

CULO DEL MUNDO



NO MIENTRAS VIVA

Hace años que **J.D. Salinger** está encerrado en el silencio. El autor de **El cazador oculto** ya no escribe, rehúsa las entrevistas, esquiva a los periodistas y no acepta fotografías. Sin embargo, la ira lo ha hecho salir de su mutismo recientemente para responder a una biografía que le consagró **Ian Hamilton**. ''No mientras viva'', exclamó el escritor norteamericano. ¿La historia lo absolverá?

BEST-SELLERS A LA CUBANA

Todo parece indicar que el castrismo, junto con el psicoanálisis y el catolicismo, también ha descubierto el mercado. Un informe de la Empresa Nacional Distribuidora de Libros, publicado en la tradicional revista **Bohemia**, da cuenta de los títulos más vendidos. En ficción se trata de **La aventura de Miguel Littin clandestino en Chile** de Gabriel García Márquez, **El maleficio** de Usmán Sembén, una novela sobre un acaudalado hombre de negocios africano que sufre impotencia sexual, y **Ole Bienkopp** de Erwin Strittmatter, un relato de la vida campesina en la República Democrática Alemana enmarcado en el ''realismo socialista''. En ensayo, además del **Informe Central** del Tercer Congreso del PC, figuran **El general en jefe Máximo Gómez** de Juan Almeida Bosque y **Con el Che por Sudamérica** de Alberto Granado. La sorpresa es **Problemas literarios y estéticos** de Mijaíl M. Bajtín ocupando el primer lugar en la lista. Al parecer la revolución, conforme al lema, está haciendo posible lo imposible.



EL SECRETO DE UNA SONRISA

Hace alrededor de 500 años que la extraña sensualidad de su sonrisa es un enigma. ¿Mona Lisa era la esposa de Francesco del Giocondo, la amante de un duque desconocido o una cortesana de los Medici? Un estudio reciente, realizado por la pintora estadounidense Lillian Schwartz, parece haber hallado una respuesta eminentemente poética: la Gioconda sería el mismo Leonardo da Vinci. Probando un nuevo programa de computación, comparó la pintura con el famoso autorretrato en rojo que Leonardo dibujó sobre el final de su vida. Al llevar a una misma proporción el lado izquierdo del lienzo con el rostro de Da Vinci y el lado derecho de la **donna** del Louvre, la semejanza fue asombrosa. Al cabo de los siglos, la misteriosa sonrisa de la Mona Lisa no sería más que ''la sonrisa reflejada del artista''. Durante mucho tiempo los historiadores han creído que Leonardo probablemente fuera homosexual. ''Quizá la Gioconda, ha escrito un **conmaisseur**, represente la zona de sí mismo que Da Vinci quería ocultar.''



¡HEY, MR. DYLAN!

¿Cuántos caminos debe recorrer un hombre? Ahora **Bob Dylan** interpreta a un cantante de ''cierta edad'' en la película **Heart of Fire** de Richard Marquand. Volviendo a soplar su armónica en el viento, ha compuesto las canciones de este filme producido por Lorimar.

GODARD SUPERSTAR

Para decirlo con palabras de Shakespeare, la película sobre **El rey Lear** que Jean-Luc Godard ha comenzado a filmar el mes pasado en Nueva York y en el Actor's Studio de Los Angeles se anuncia como **''una tempestad de las estrellas''**: Woody Allen interpretará el papel del paje del rey, **Rod Steiger** tendrá el rol principal en reemplazo de Lee Marvin. Una nueva estrella brilla cuando comienza la noche: **Sting**

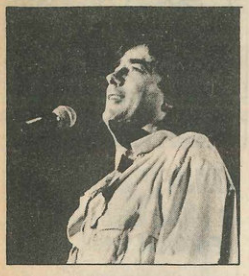


LA CANTANTE MALVA

Tiene la belleza de un vampiro del apocalipsis. Bajo las luces del escenario, toda vestida de negro, el rostro diáfano y lunar, Annie Lennox es la nueva princesa de la **techno-music**. Pasionaria del rock, la cantante del grupo inglés **Eurythmics**, absorbe en su voz metálica y sublime, violenta y mórbida, lo mejor del soul, la new wave, el pop y el disco. Un nuevo tema, **When tomorrow comes**, ha hecho poner de rodillas a sus devotos. En tanto, **Mick Jagger** le suplica cantar a su lado.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

MUSICA



DISCOS

JOAN MANUEL SERRAT, *"SINCERAMENTE TUYO" (ARIOLA)*

Se podría proponer una regla: la acumulación de nombres rutilantes no es igual a la suma de sus talentos. Porque si se sumara la calidad interpretativa de **Serrat, Gal Costa, Toquinho, Fagner, Bethania** y **Caetano Veloso**, estaríamos hablando de un discazo. Pero no es así. Nos hallamos —apenas— ante una buena selección de las bellísimas canciones del catalán (**Cantares, Fiesta, Aquellas pequeñas cosas, Cada loco con su tema** y otras) entonadas en un ríspido **portuñol** que sólo gana fluidez con la intervención de los locales. Serrat ha advertido que Brasil también existe y se lanza a la conquista de su mercado con un LP que podría ser mucho mejor, pese a las correctas traducciones de los temas.

E.B.

SODA STEREO, *"SIGNOS" (CBS)*

Ya no son el grupo de "**fashion**" preocupado por el peinado, tarea que parecen haberle dejado a Miguel Mateos y su cuidado look **Calvin Klein**. Reconozcámoslo: han crecido disco a disco a pasos agigantados, como ninguna otra banda contemporánea. De estribillos tontos y pegadizos pasaron a interesantes melodías que ya no dependen de tres versos gancheros. Del pop a un rock moderno pero no insípido. De letras publicitarias y luego ambiguas a esbozos cuasi poéticos. De influencias muy obvias (primero **The**



Police, después **The Cure**) a un estilo más personal. **Soda Stereo**, de la mano del creciente talento que **Gustavo Cerati** descubre (en sí mismo y para los demás), ha plasmado en **Signos** uno de los mejores discos del rock argentino '86. La clave es escucharlos sin prejuicios.

E.B.



DISCOS RECOMENDADOS

Laurie Anderson, "Home of the Brave" (WEA). Spinetta-Páez, "La, la, la" (EMI). Makumagüela, ídem. Dúo Binelli-Romero, "Aquellas comparsas" (Cosentino). Los Redonditos de Ricota, "Oktubre" (Wormo).

RECITALES

¿RAMON CUANTO?

El 3 de febrero toca en Obras el grupo punk norteamericano The Ramones. A diez años de sus primeros shows en el antro underground de New York, el CBGB, continúan despertando polémicas con su revulsivo estilo. Sus primeros discos sonaban casi cavernícolas y minimalistas; luego fueron acercándose al rock'n roll más tradicional. Para algunos defensores de la punkitud, en cambio, los Ramones sólo representan una estudiada imitación del "No future" inglés. Habrá que correrse a escucharlos y sacar conclusiones, si es que éstas existen.



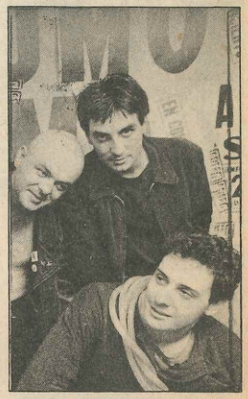
VIDEO

SEXY SHORTS

(Selección videoclips sexys)
Duración: 46 minutos
Buelax Video

A partir de este momento finaliza el horario de protección al mayor. La presencia de padres frente al televisor, es responsabilidad de los señores hijos. Y ni que te lo pida de rodillas lo dejás a tu viejo quedarse a ver **Sexy Shorts**. El nunca les dio bola a los videoclips, ahora que se joda. Si quiere ver minitas tipo Playboy desnudas y en actitudes "non sanctas" (como en **Sport Fans** y **Mondo Bondage** de The Tubes o en **Screaming in my pillow** de SSQ) que se alquile un video porno, qué joder.

L.F.



SUMO EN OBRAS

Dirección: Ariel Rosner, Fabián Hofman y Carlos Trilnick
Duración: 55 minutos
LK-TEL VIDEO

¡Los monos en video, en estéreo y a todo color! Sumo en vivo con toda la fuerza del reggae y el rock'n roll. Arnedo, Pettinato, Mollo, Troglio, Daffunchio y, por supuesto, Luca, el mono mayor. Viejos temas —del legendario demo **Corpiños en la madrugada— Mejor no hablar de ciertas cosas** y **Basura blanca** y lo más nuevito: **Viejos vinagres** y **Estallando desde el océano**. Todo por el mismo precio. Un video denso y podrido como la música de Sumo. Buena iluminación, montaje preciso y sonido al taco. Y al que no le guste ¡Fuck You!

L.F.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

RAYOS & CENTOLLAS

MEDIOS



FACIL LO SUYO, SOFOVICH

Darín con Sourrouille, Mateico con Cormillot, Jaroslavsky con Susana Romero, **la mujer del año.** Era de prever. Fanfarrias de **cola-less** bajo la mirada atenta de las **Fuerzas Surfistas Argentinas.** Playa; mucha playa. Buenos Aires (la realidad de los medios) trasladada abruptamente a las costas atlánticas. Para qué son las vacaciones si lo que se ve es lo de siempre, sólo que con ombligos.
Una vez a la semana hay un sujeto que se traslada desde esa realidad clónica a la Capital. Vamos todavía con el regreso de Gerardo Sofovich a la televisión. Como mediocampistas parkinsonianos los directivos de la tele oficial hacen todo lo posible para dejar ''zonas desguarnecidas''. Por ahí regresa el Ruso. Siempre atento a la jugada y, especialmente en el caso de su último programa, de taquito.
Fácil lo suyo. Muy parecido al **Homenaje** de Mareco, pero ni siquiera con ese ambiguo dinamismo que consigue Pinocho con sus chistes y sus citas. Sofovich —tipo inteligente— no se sabe si llega cansado al estudio o qué le pasa. Está lento de reflejos, monótono, con menor sentido del humor. Sería menos grave si la propuesta fuera novedosa... cosa que en absoluto ocurre. Reportajes dilatados y plomos a los faranduleros, chistes berretas (que supuestamente marcan el ritmo de los cortes publicitarios), chivos discográficos, en general de cuarta. Le llaman **televisión para la familia.** Nos preguntamos **qué se hizo de la patota cultural.** Qué piensan de la TV democrática (exceptuamos ATC, esfuerzo digno). Por qué al menos no buscan alguna forma imaginativa y orgánica de patear el tablero.

E.B.

PUBLICACIONES

CINE EN LA CULTURA ARGENTINA Y LATINOAMERICANA.

MENSUAL

''Nuestro público es tan cálido''. Una frase tonta. **''El argentino es muy exigente en cine. Fijate que descubrimos a Bergman''.** Otra frase tonta pero menos. Para los que se quedan con las ganas cuando escuchan la Máquina de Hacer Chivos (ciertos críticos en dúo o no), esta publicación dirigida por Octavio Fabiano es muy recomendable. Con particular dedicación al cine nacional, latinoamericano y las



películas ''especiales'', en el número que está en la calle sale un comentario sobre **Gombrowicz o la seducción,** película de Fischerman que no se distribuirá comercialmente.



EVA PERON. DISCURSOS COMPLETOS.

ED. MEGAFON

Quien quiera oír, que oiga. ''...y aunque deje en el camino jirones de mi vida, yo sé que ustedes recogerán mi nombre y lo llevarán como bandera a la victoria''. No la pudimos conocer, pero algunos intentan que no se quede sólo en el mito. Una edición que agradecen no únicamente los temerarios buceadores de la historia peronista. Un regalo kitsch, por lo menos.



VIAJES

EL LADO OSCURO DE VALDES

Llegar hasta Península Valdés y acampar en Puerto Pirámides no es empresa sencilla pero constituye el precio que debe pagar todo joven argentino que quiera recibirse de mochilero. El asunto consiste en viajar —como sea— hacia Puerto Madryn y, una vez allí, hacer dedo hasta Valdés o contratar los caros servicios de improvisadas compañías de turismo que ''fletan'' autos, ya que no existe ningún transporte que una ambos lugares. Todo este esfuerzo bien vale la pena. La Península, cotizada en ocho millones de dólares, es una de las zonas de naturaleza más rica y variada; no obstante, recién fue declarada de interés turístico hace cuatro años. El exterminio de su fauna y flora es constante y, pese al esfuerzo de los guardafaunas, los estancieros continúan con la depredación. De los miles de kilómetros que cubre la península, el 65% de su superficie es abarcada por una sola estancia perteneciente a un solo dueño. El resto es compartido por apenas unos 30 terratenientes más. En sus manos se encuentra la fauna de uno de los rincones más singulares del planeta, pero poco les interesan a ellos los lobos y elefantes marinos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

UTILERIA



COOPERATIVA DE PELICULA

Luz, cámara, cooperativa. Se llama CEDICO y es una cooperativa para la Enseñanza y Producción de Cine y Video. A partir de los días 5 y 11 de febrero iniciará cursos sobre **Introducción al espacio cinematográfico** y **Análisis e historia ilustrada del cine**. Las incripciones se hacen en México 3675 de 19 a 22. Tubo: 93-8825. Además habrá cine gratarola a las 20.30 los días 6, 13, 20 y 27 de febrero. Más exactamente, **Crónica de un niño solo; Feos, sucios y malos; La conversación** y **El Sur.**

MIENTRAS LLEGA LA REVOLUCION

Todo parece indicar que tardarán en bajar de la Sierra Maestra. ¿Qué hacer mientras nos preparamos para tomar el Palacio de Invierno? Lo que sigue es un decálogo para que, cuando llegue la Revolución, nos sorprenda en buen estado físico y mental, aunque inexorablemente viejos.

1) Tomar **Martini seco** en el bar del Claridge, en el mejor estilo **Sommerset Maugham**, leyendo a Susan Sontag. **Viaje a Hanoi** puede ser un buen comienzo.

2) Comer intempestivamente tostados en la confitería de **El Molino**. Algo conocemos de tostados mixtos y podemos asegurar que son por lejos los mejores. Eso sí, evítese todo el tiempo mirar las muestras de pintura circundantes.

3) Elaborar un calendario de efemérides revolucionarias, a saber, revueltas, insurrecciones, asonadas patrióticas, copamientos frustrados, fechas de nacimiento de Héroes y Mártires, y fechas de aparición de algunas primeras ediciones de: **El Capital, Psicopatología de la vida cotidiana, Eros y civilización** y otros libros caidos en desuso.

4) Delatar a los **contrarrevolucionarios** desde la esquina de Santa Fe y Callao, subido a una silla desfondada, porque hay que aprender a resistir.

5) Volver al **doble apellido** y rescatar del último cajón del escritorio el carnet del **Jockey**. (Después de todo, Papá no estaba tan equivocado.) Mirar asimismo con nostalgia la foto del abuelo Armando, que participó de la Campaña del Desierto.

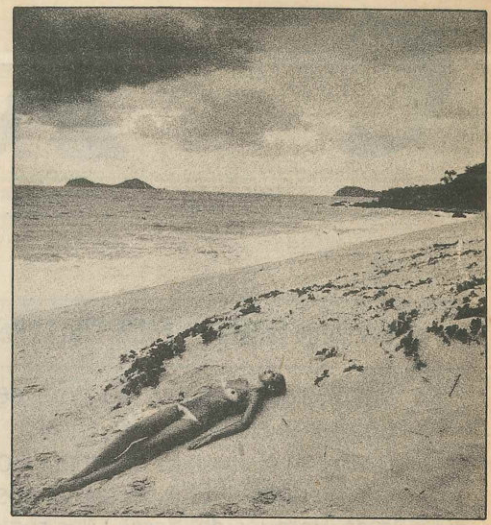
6) Suicidarse en un cabaret, después de una noche incendiada de alcohol, con las trenzas de una menor sobre mi pecho.

7) Estar atento —del 1 al 5 de cada mes— para que la **Inspección Revolucionaria Domiciliaria** no detecte: que las paredes estén pintadas de blanco, la biblioteca armada sobre tablones y ladrillos, los discos de Mercedes Sosa y el Cuarteto Zupay (a los que nunca debió haber llamado **La Negra** y **Los Zupay**, respectivamente), el suéter peruano junto al carnet de filiación al PI y un ejemplar ajado de **El Porteño**.

8) Tomar una copa de champaña en la vereda del Tortoni. Ni intente pagar con tarjeta de crédito, el trámite demora años. Puede intentarse, **contrario sensu**, la variante sidra de barril, algo más barata y decididamente **nac'n pop** (nacional y popular, obviamente), a la vez que se departe amablemente con una señorita melancólica sobre **Jaime Gil de Biedma**.

9) Promover el "indian look" y el "cola flúo" consistente en pintarse la cola en **La Mansa** para desatar la guerra de la alegría y de la diversión puesto que, como dice Ernesto Sábato, **"la creatividad no tiene límites"**.

10) Incentivar el baño de espuma (con inmersión más que obvia), hollywood style, mientras se espera la **llegada de los Bárbaros.**



LIBERTAD DE EXPRESION

Sobre el cierre de esta edición recibimos noticias de una disposición municipal que atañe a la libertad de expresión. El coordinador de la Comisión Calificadora de la Cultura de la municipalidad, Alberto Altamirano, ha puesto a funcionar una ordenanza absurda —la 40.852/85— por la cual se ordena "embolsar" en sobres opacos varias publicaciones. Entre ellas se cuentan **Fierro, Cerdos y Peces,** y **Sex Humor**. Alcanza con atender una de las fundamentaciones de la medida para mostrar lo abusivo, autoritario y anacrónico de la disposición. Sobre el contenido de **Cerdos y Peces** se dice que conlleva **"peligro de perturbaciones intelectuales y afectivas, especialmente para los menores"**. En forma similarmente reaccionaria se juzgan las historietas de **Fierro.** Desde ya, en caso de prosperar esta nueva forma de censura a la que repudiamos de plano, queremos manifestar desde **El Porteño** nuestra solidaridad con los editores de las revistas que hemos mencionado.

Editan: Eduardo Berti, Eduardo Blaustein, L.F., Ricardo Ibarlucía y Jorge Lanata.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CABA

Por Jorge Lanata **Fotos: Tito La Penna**

Bienvenidos al show. Es hora de ponerse la sonrisa de la Noche, de apostar al alcohol y convencerse: en el escenario los reflectores se regodean con el amor. Es divertido. Hora de contarle la vida a las chicas: ellas comprenderán. El espectáculo apenas termina con el taxi de las chicas a casa, después del hotel. Ellas seguirán comprendiendo.

Se olvida. Es igual que con los sueños; siempre piensa en escribirlos apenas se levanta con la boca seca y la respiración acelerada, pero se olvida. Hoy la mujer vuelve a olvidarse de contar el tiempo del disfraz. No es la primera vez que se pregunta cómo sale de su departamento del quinto A llamándose Elena, y llega a la planta baja sonriéndole al espejo del ascensor como Belén. Quizá sean segundos. Llamar al ascensor, tironear la puerta mal engrasada, pensar en que la nena ya duerme y dormirá sin levantarse hasta las siete, cuando Elena vuelva sin ser una puta, que es eso la mujer que ya entró al ascensor y ensaya en el espejo la sonrisa número 36, pero de Belén. Es poco el tiempo del descenso, pero inexorablemente se le repiten varios pensamientos: la cara de su madre en Santiago del Estero, algunos gestos del padre de la nena y la voz de Belén —o lo que es lo mismo, su voz— hablándole a un cliente, sometida a la reiteración.

Hace unos meses que piensa en dejar. Hace unos meses que se repite lo absurdo de volver a la fábrica, al trabajo por doscientos australes, a la tarjeta, a la mirada estúpida del jefe de turno. Desde su departamento hasta el cabaret de Córdoba y Suipacha hay poco más de seis cuadras, que recorre caminando. Acelera el paso y se siente un motor levemente en marcha. "Un tiempo. A la Noche se la curte por un tiempo —se convence—. La piba esta, Cecilia, sí que la tiene clara. La otra noche me decía: cinco años; empecé a los diecisiete y me rajo a los veintidós. Junto platita, pongo un negocio y a otra cosa". Belén acelera el paso y vuelve a ensayar la sonrisa. Ella hace dos. Dos años que dobla a esta hora la esquina de Córdoba y Suipacha, y saluda al portero, y comenta alguna pavada sobre el tiempo o los turistas o no pasa nada viejo y entonces entra bajo el cartel de **King**, y es Belén del todo.

Recuerda. El hombre que se ajusta la corbata frente a una vidriera de Florida recuerda. Hace un par de horas que camina por el centro y retarda la llegada a casa. Alguna estúpida trampa de la memoria le recuerda un debut confuso. Aquella noche de secundario cuando después de comer unas pizzas en lo de Buckley todo el grupo lo acompañó a debutar a Mazzitelli. El puente de Avellaneda quedaba a unas pocas cuadras, absolutamente oscuras, recorridas de mañana por los camiones que descargaban en los silos del puerto. "Es por acá", señala el recuerdo y el grupo se interna con Mazzitelli a la cabeza, por un descampado. Las dos mujeres que están apoyadas en el paragolpe de un camión se ríen ante la aparición de los expedicionarios. Buckley y Mazzitelli son los que tienen guita. El resto solamente nervios y ganas. En medio del pajonal hay algunos claros y ahí van los dos con las dos mujeres de falda corta. Cada una lleva una toalla y una lona. La cosa —el amor, el sexo— es breve. El camino de vuelta estará signado por fábulas de todo tipo. El hombre recuerda luego su propio debut: en Córdoba, en una gira con el equipo de volley del colegio, con una puta gorda y melancólica como Judy Garland. Un cabaret. Un taxi. Un hotel, un par de pechos exagerados, el espasmo. El hombre recuerda que después caminaron por un boulevard que quizá canalice el Río Tercero. El niño estaba definitivamente enamorado de la Desconocida y la instaba a conseguir otro trabajo. Cambiaron teléfonos en el margen de un paquete de cigarrillos y jamás se llamaron.

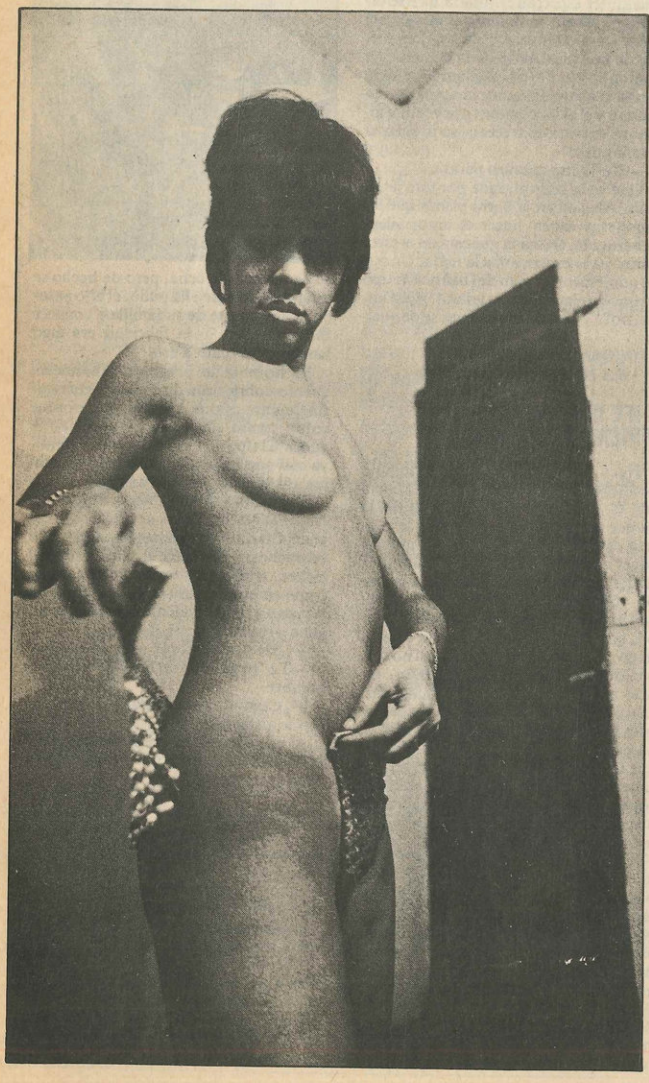
El hombre piensa en una estética elemental de las palabras. "Prostituta" le suena definitivamente horrible. Parece dicho desde arriba del ropero. "Puta" es una palabra más abierta, más parecida al agua y al comienzo. Alguien que lo mira, y se descubre a sí mismo parado frente a una vidriera hace más de diez minutos. El hombre decide volver más tarde a casa y camina hacia Córdoba y Suipacha. Minutos después el portero le indicará la entrada con un gesto de circo.

ALEGRIA, ALEGRIA (Eduardo Blaustein)

La vista tarda unos segundos en acostumbrarse a la semi oscuridad, y el paso se vuelve inseguro. Los exámenes son inevitables: el del portero y el mâjtre, tratando de encasillar al visitante en alguna categoría rentable, el más que obvio de las coperas que se instalan a mitad de camino entre la entrada y la barra. En el subsuelo la locutora anuncia el próximo número de strip. La sala de abajo está casi vacía: algunas parejas perdidas en los rincones, un grupo de cuatro o cinco chicas que bajaron a hacer de claque. "Es horrible actuar cuando no hay nadie, y más desnudarse cuando no hay nadie, dirá esa noche Jenny, durante el día Victoria, ex estudiante de medicina y con un par de años en la Noche. Vendedoras de ropa en Cabildo. Ese es el as-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

A R E T



pecto que tiene la mayoría. Chicas de clase media en un cabaret de 25 australes la copa.

Al costado, sobre la barra, un hombre de unos cuarenta años comienza su monólogo. La relación es clara. Liliana, la chica que está con él, sabe que cada quince o veinte minutos debe pedirle otra copa. Sabe también que no debe dejar de sonreír y que descuidadamente tendrá con él algunos gestos de cariño. El tipo que habla podría estar diciendo lo mismo frente a un taxista o cualquier desconocido. Mujer. Hijos. Trabajo. No es la primera vez que viene. Al entrar preguntó por Clara, con ella había hablado alguna vez. No estaba. Liliana daba lo mismo. La conversación es accidentada, a veces se corta y cae en baches inmensamente hondos. La chica le pide un cigarrillo.

—¿Y vos, cómo era que te llamabas?

—Julieta —miente la chica.

—¿Hace mucho que estás... que laburás acá?

—Dos años.

—Bastante.

Liliana evita contar su historia. No tiene sentido. Durante un tiempo se divertía inventando para cada uno una historia distinta. El problema era cuando volvía a verlos. Ya no sabía si su padre era marino mercante, si estaba o no separado, si se había ido o si estaba por regresar. Eso sí, cuando hablaba —las pocas veces en que alguien le preguntaba quién era— decía la verdad sobre sus dos hermanos chicos. Que los mantenía, y que éste era un trabajo como cualquier otro, aunque la Noche te gaste. Y que no es para siempre. Se quedó pensando en eso: cuando alguna de las chicas se casaba, se acostumbraba a decir que tal tipo "la había sacado de la Noche". Como si fuera un destino.

—¿Qué te pasa?

—No, nada —sonrió—. Invitame otra copa.

La música se eleva o el alcohol hace que la música se eleve y todas comienzan a bajar en tandas de ocho. Es medianoche y a esa hora todo el plantel de **King** baila en el subsuelo, previo anuncio y acople de micrófono de la locutora. Al anuncio de cada nombre precede un aplauso. Otras bailan sobre tarimas al lado de las mesas de arriba. Un grupo de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



turistas comenta algo inentendible. Una de las putas que ahora baila mirándose al espejo recuerda que su primer cliente fue un chino. "¿Sabés lo que era? Yo no entendía un carajo de inglés y menos de chino, claro. Lo único que sé decir es two hundred dollars. ¿Se dice así, no? Dos gambas. Eso tenía que poner el chino. Me llevó al Sheraton y al otro día fuimos a comer. El chino estaba con un grupo y ahí andábamos por el centro siete chinos y yo. Me daba vergüenza, la gente me miraba. Eso sí, era cariñoso el chino."

En una de las mesas de abajo los dos abogados de unos cincuenta años se aceleran con la charla:

—Mirá, yo al principio pensaba que no, que no iba a querer pero con el tiempo me convencí: yo por guita hago cualquier cosa.

—¿Cualquier cosa? —pregunta el canoso de traje gris.

—Cualquier cosa —responde segura Cecilia—. Hay que darle manija a los jovatos. Que se hagan el bocho. Cecilia pronuncia que es una puta como un desafío. Empezó a los 17, en un cabaret de Talcahuano y Corrientes. "**Shaila**, seguro que no lo conocés. Es bien berreta. Ahí hacías cada cosa. Mirá, si yo me banqué ésa me banco cualquiera. Iban tipos re-ratones. Por lo que serían diez lucas de ahora vos les chupabas la pija ahí mismo, en el asiento. Acá no, por supuesto. Es otro nivel. Algunos jovatos se copan con la fiesta. Y se forman. Otros no, llegan y lo primero que te preguntan es si salís y cuánto cobrás. Van derecho al programa; y no se quedan, vuelven a eso de las cuatro y si arreglaste se hace. Pero ésos te convienen cuando viene poca gente. Si no, lo mejor son los tipos que te invitan copas toda la noche. Pensá, a nosotras nos pagan 300 lucas fijas y el diez por ciento de cada copa. Si te va bien, incluso podés elegir si salir o no. Yo lo hago casi siempre porque estoy juntando guita. No sé si te dije, pero yo me puse un plazo de cinco años. Después largo."

Otras diez mujeres están sentadas a unos metros de la barra. Esperan, ensayan algunas charlas y ríen a borbotones. No se les distingue el rostro. Se ven piernas, pechos que exhiben con la discreción de un reflector, movimientos. Cualquier espectador juraría que se divierten. Abajo, una morena imagina el amor en el escenario. Está sola, en medio de una pista acribillada de luces. Se contonea y es difícil imaginar si se sitúa arriba o abajo del amor imaginario. La música y el alcohol suben a la vez. La locutora vuelve a aparecer en su programa dominguero:

—Un fuerte aplauso para...

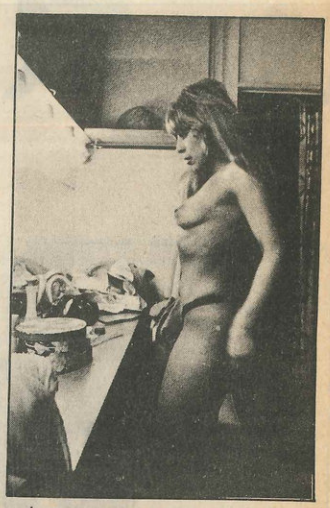
Que ya es reemplazada por una japonesa. Alguien en la barra piensa que las japonesas deben hacer el amor silenciosamente. Quizá la que está en el escenario sea la excepción a la regla. Un par de adolescentes salen del baño. Un tipo de unos treinta años les grita: "¿Qué lindo, no?". Uno de los jóvenes se da vuelta:

—¿Qué lindo qué?

—La Noche, viejo. La noche.

LIFE IS A CABARET, OH FRIEND (Liza Minelli)

Hace más de una hora que el hombre decidió aflojarse la corbata. Belén habla con él prudentemente. En realidad le parece absurdo que ese hombre se interese sobre su vida. A quién le importa aquel calor de Santiago del Estero, las tardes interminables, el miedo a no saber cómo salir. El hombre, en cambio, casi no habla. Responde con monosílabos que rápidamente se ahogan en otro trago. Piensa por un momento si no será uno de esos locos; de esas ya le han contado mil historias, y ha sufrido algunas. Los tipos que te dicen que te pagan después y después no te pagan. ¿Y qué vas a hacer? ¿Vas a llamar a la cana? O los que te pegan, o los que están mal de la cabeza. Y si no los noviecitos, los que se copan, te invitan a salir, se enamoran, y una también. Pero después te empiezan a joder con que dejes, te hacen escenas. ¿Y quién te va a bancar? ¿Ellos? Ellos también finalmente se borran. Belén piensa que lo mejor es alguien que no tenga nada que ver con la Noche. A la Noche los tipos llegan gastados. Están de vuelta o se creen de vuelta, lo que es peor. Lo mejor es la eventualidad, alguien por la calle, alguien a quien poder decirle, como a la madre, que se trabaja de adicionista en un restaurante para turistas, que se gana bien, que dejan buenas propinas. Belén cree que quizá



su hermano sospeche, pero de hecho se calla. Finalmente ella pudo, el año pasado, traer a parte de su familia a conocer Buenos Aires. Y la felicidad era algo bastante parecido a eso.

El hombre le pregunta finalmente cuánto cobra y ella dice cien y siente que finalmente es una sentimental, porque cobra ciento cincuenta pero el tipo le gusta. El tipo dice bueno y mira el reloj, ya casi son las cuatro y media y esperame acá que me cambio y subo.

A esa hora el Día invade definitivamente la Noche. Entra un diariero vocean do **Clarín**. Los turistas están del todo borrachos y discuten la cuenta con el maître. Afuera, los taxis se encolumnan como en una procesión. El portero le da la mano a los que salen, a la espera de alguna propina.

—¿Me pagás ahora? —dice la mujer.

—Te pago en el hotel —dice el hombre.

—¿Común o especial? —dice el recepcionista del hotel.

Al pagarle, el hombre siente que el dinero ensucia todo, y que la realidad es absolutamente cursi.

—¿Cómo querés que lo hagamos? —pregunta la mujer.

—Como vos quieras. Siempre te deben decir cómo, hoy elegí vos cómo hacerlo. —El hombre siente que a pesar de los años no ha perdido ese imbécil papel de redentor, de misionero frustrado.

—Sos un buen tipo —dice la mujer; y el hombre se llena de tristeza.

Después se hizo el sexo.

El hombre pensó en pedirle algún teléfono pero no lo hizo. Cuando salieron del hotel los dos fueron sorprendidos por el sol. Tomaron taxis distintos y no quedaron en volver a verse. □

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CHATARRA

por Jorge Warley (comp.)



"...hacíamos el amor con un virtuosismo desapegado y crítico, pero después caíamos en silencios terribles y la espuma de los vasos de cerveza se iba poniendo como estopa, se entibiaba y contraía mientras nos mirábamos y sentíamos que eso era el tiempo."

(J. Cortázar, **Rayuela**)

—¿Y los vestidos que usan?
—No, eso es cosa de Producción.
—¿Y a partir de este éxito, alguna no querrá hacerse solista?
—No, eso lo decide Producción.

—¿Qué público las escucha?
—La familia. Nos escuchan mucho los nenes. No se ponen a pensar si en lo que cantamos hay un doble sentido. Los nenes son inocentes.

(Reportaje a **Las Primas**, por Gerardo Sofovich).

"¿Qué fue Baudelaire, qué fueron Edgar Poe, Nietzsche, Gérard de Nerval?
Cuerpos
que comieron,
digirieron,
durmieron,
roncaron una vez por noche,
mearon
entre 25 y 30.000 veces,
y frente a 30 o 40.000 comidas,
40.000 sueños,
40.000 ronquidos,
40.000 bocas ácidas y agriadas al despertar,
tienen para presentar cada uno 50 poemas,
verdaderamente no es bastante.
somos 50 poemas,
el resto no es nosotros sino la nada que nos viste,
se ríe de nosotros primero,
vive de nosotros después."

(A. Artaud, "A Pierre Loëb", fragmento)



"Si ve algo sospechoso, ¡denuncie!"
(grafiti, pared de Capital)



—Papá.
—Sí, hijo.
—Te quiero matar.
Jim Morrison, **The end**.



"Por qué te fuiste, Rosa. Si soy cuando te veo como un perro que le hace fiestas al patrón."

Gardel, en el filme intitulado **El día que me quieras**.



"Entonces, adoro el perfume de tu piel", me dijo y me abrazó con vehemencia sin controlar su deseo. Gané, gracias a este extraordinario "perfume Sex-Attract", Marc era mío."
(Publicidad. **Radiolandia 2000**.)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Servicios de inteligencia

La máquina de pinchar teléfonos

Por Rolando Graña

Si hay algo encantador en la convivencia democrática es la posibilidad de escucharnos los unos a los otros. Sucede sin embargo que con demasiada frecuencia se nos escucha sin que lo sepamos y por teléfono. El número de teléfonos intervenidos es creciente. El titular de la SIDE admitió que su propio teléfono tiene 14 "pinchaduras". En este rubro, la Modernidad tiene mucho por decir. El último grito —marca Thompson— tiene capacidad para intervenir y grabar 40 mil líneas.

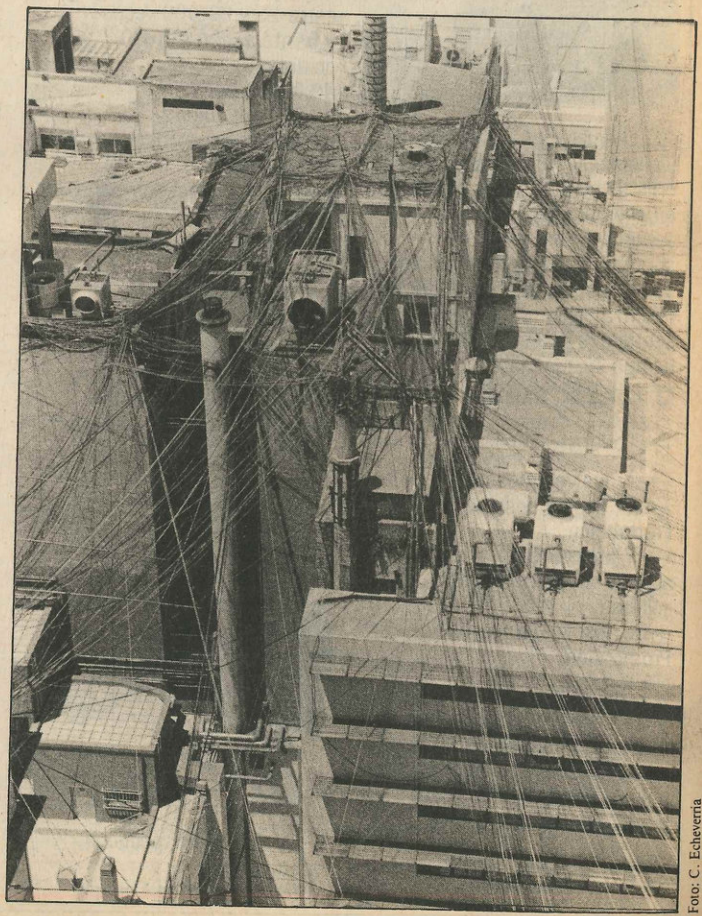


Foto: C. Echeverría

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Gene Hackman —Harry Caul en el film— es un profesional: intercepta conversaciones. Sin pasión. Con método. No le interesa saber **qué dicen** aquellos a quienes escucha. El sólo quiere **captar todo**. Serán otros los que se encarguen de interpretar. Tomada de **La conversación**, de Francis Ford Coppola, esta historia, se sabe, admite doblaje nacional.

Más que obvias en tiempo del Proceso, sospechadas luego en los albores de la democracia, las intervenciones de teléfonos alcanzaron las páginas de los diarios en dos oportunidades durante los primeros días del año.

El 15 de enero, la jueza María Servini de Cubría, que entiende en la causa PRODEME, denunció que su teléfono había sido intervenido. Dos días antes, el titular de la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE), Facundo Suárez, admitió que en su propio aparato se habían llegado a computar catorce *pinchaduras*.

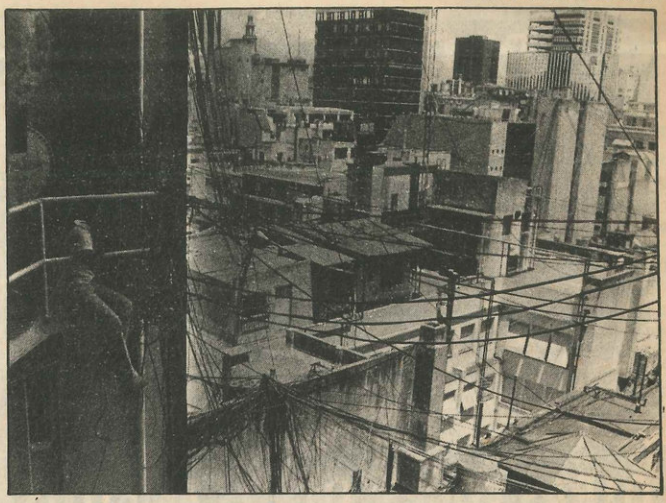


Foto: C. Echeverría

UNA DE PIRATAS

La historia del espionaje telefónico no es ajena, en la Argentina, a la historia de los servicios de inteligencia. Si bien éstos se conforman desde comienzos de la década del '40, la actividad de escrutar e informar sobre lo que el enemigo del poder no manifiesta, se institucionaliza bajo el gobierno del general Juan D. Perón. Es entonces cuando se crean casi simultáneamente la SIDE y la Escuela de Inteligencia del Ejército, transformada luego en el nefasto batallón 601.

Pero, ¿qué se entiende por enemigo? Teóricamente, y si de países hablamos, **hacer inteligencia** es anticipar información que haga previsible la ubicación, efectivos, composición, actitudes presentes y presumibles de gobiernos extranjeros. Sin embargo, en nuestro país y aún en tiempos en los que regía —como fue en los gobiernos peronistas— una doctrina que privilegiaba la defensa nacional sobre la seguridad interior, los servicios de inteligencia nacieron vigilando opositores políticos, los **gorilas** de entonces.

Como por aquellos días las cartas importaban mucho más que hoy, los servicios tenían un importante destacamento en el Correo Central; allí *pizpeaban* los sobres interesantes con máquinas de rayos infrarrojos y allí, se dice, se realizaron las primeras escuchas telefónicas. Hasta hace no mucho tiempo, al renunciar o jubilarse, los jerárquicos de ENCOTEL debían suscribir un compromiso de silencio sobre las actividades de inteligencia de las que se hubieran enterado en sus puestos de trabajo.

La caída de Perón no significó un cambio en las caracterización del enemigo ni mucho menos; antes bien, durante la **Libertadora** aparecieron nuevos servicios de inteligencia como el SIN, de la Armada. Luego vendrían los de la Fuerza Aérea, Policía Federal y Gendarmería que, a su vez, multiplicaron las intervenciones telefónicas, fuente inmediata y sustancial de toda tarea de espionaje.

La relevancia de las intervenciones telefónicas en la desaparición de personas nunca llegará a ser evaluada en forma cabal; por lo menos hasta que alguno de los que estuvo de ese lado de la línea cuente lo que sabe.

En los allanamientos las **patotas** siempre tomaron especial cuidado en requisar agendas que permitían, entre otras cosas, extender la red de teléfonos intervenidos. Se obtenían así datos que los meros seguimientos no podían garantizar; las emboscadas se montaban en lugares y momentos precisos de encuentros. El caso más ominoso del que se tenga memoria es el de Valladares, un oficial montonero que, desde Brasil, hizo saber de su arribo al país, únicamente con un llamado telefónico. Lo estaban esperando. Se suicidó.

Durante la dictadura, las tareas de los servicios en general y las intervenciones de teléfonos en particular fueron anárquicas, confusas, superpuestas.

Varios servicios podían *pinchar* un mismo aparato, el de un político por ejemplo, no sólo para saber qué y con quién hablaba, sino también para saber qué sabía el servicio colega. Estas faenas de contrainteligencia se correspondían con esa suerte de pacto de sangre que las Fuerzas Armadas tuvieron durante la represión. Conocer los crímenes del aliado permitía —llegado el caso— presionarlo para que no insistiera en actitudes independientes y se preservara así el espíritu de cuerpo.

En la Argentina, desde entonces, existen y trabajan no menos de ocho servicios de inteligencia oficiales y nacionales. Pero operan también, por ejemplo, agentes de las famosas CIA y KGB, de Estados Unidos y la Unión Soviética respectivamente, de la DINA de Chile o los servicios ingleses. Todos intervienen teléfonos.

Tampoco hay que olvidar que de las 280 agencias privadas que hay en el país, muchas realizan tareas que exceden ampliamente la seguridad y pasan al franco espionaje. En el allanamiento que el juez Carlos Olivieri dispusiera, en octubre de 1985, contra la agencia ESCORPIO, estrechamente vinculada al prófugo general Guillermo Suárez Mason, se hallaron, además de armas de guerra de todo tipo y calibre, equipos para interceptar llamadas telefónicas y transmisiones de radio de la policía y la custodia presidencial.

Pero si nos ceñimos al elenco oficial de servicios de inteligencia, didácticamente podemos señalar que un teléfono cualquiera puede ser intervenido por las siguientes reparticiones: la SIDE, que depende directamente del PEN; la jefatura II de Inteligencia del Estado Mayor Conjunto ubicada en el Edificio Libertador; el ya mencionado batallón 601 del Ejército, cuyo titular es el general Gazzino; el SIN de la Armada, a cuyo frente está desde hace cuatro años el Al-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

POR DERECHA

Existen —créase o no— intervenciones telefónicas **por derecha**; son las que se realizan a pedido de un juez y que pueden obedecer a los más diversos motivos: quiniela y apuestas clandestinas, contrabando, amenazas e incluso infidelidades y divorcios.

En estos casos, el juez le solicita a la policía que intervenga un teléfono. Los aspectos técnicos quedan en manos de ENTEL, que graba las conversaciones que, llegado el caso y si el imputado reconoce como propia la voz que aparece en la cinta, obrarán como prueba en juicio.

Estas **intervenciones legales** comienzan —en el caso de Buenos Aires, por ejemplo— en la central zonal de ENTEL a la que pertenece el abonado requerido. Allí, el personal de Asuntos Judiciales de la empresa toma la línea y la dirige hacia el edificio de Ecuador 1452, donde será prolija y **legalmente** escuchada.

Se supone que durante el gobierno militar tanto la central de la calle Ecuador como las distintas oficinas zonales fueron empleadas para escuchar conversaciones. Hoy, eso ya no ocurre: las **pinchaduras** de las otras voces se hacen en otros ámbitos.

OTRAS VOCES, OTROS AMBITOS

Con la democracia, por cierto, se han restringido las variantes para **pinchar** un teléfono. Hoy las líneas son intervenidas sólo en el trayecto de cable que va desde el aparato propiamente dicho hasta la central zonal, dominio de ENTEL. La presencia de miembros de los servicios de inteligencia en dependencias de la empresa no garantiza ya impunidad para la escucha de conversaciones desde las centrales; las posibilidades de filtraciones y denuncias de los empleados son muchas y muy riesgosas.

Pero en esas diez o quince cuadras de cable que separan al teléfono de la central, se pueden producir muchos y muy diferentes tipos de **pinchaduras**. En un conmutador, en un poste o en una cámara. Claro que a medida que uno se aleja del aparato, se hacen necesarios mejores técnicos para encontrar el par de cables del abonado en cuestión. Sin embargo, no hay por qué pensar que los servicios de estas tierras no contratan profesionales idóneos.

Puede colocarse un micrófono-transmisor en el aparato; tiene la ventaja de que no necesita recambio de pilas (se alimenta del transformador del propio teléfono) pero la desventaja de que para colocarlo hay que acceder a un despacho o domicilio. Y eso no siempre se hace sin dejar rastros.

Más barato y convencional es —tras franquear al portero, credencial de ENTEL o "cometa" mediante— ir hasta la caja del edificio y, en terraza o sótano, según el caso, interceptar el par de la línea buscada y sacar un cable. Aquí se abren varias posibilidades. Qué emoción.

Con un microteléfono (un auricular metálico que tiene un disco incorporado y que a menudo puede ser visto en manos de hombres de la ENTEL o no) escuchar **in situ**, es decir, desde el sótano o la terraza. En esta ciudad y desde una buena azotea, esa no es una escena infrecuente.

Otra variante es conectar en la caja un grabador especial. Su sistema es similar al de los contestadores automáticos: el cassette correrá mientras por la línea circulen palabras.

La tercera posibilidad es llevar el cable más lejos. A una camioneta cerrada estacionada cerca o bien a una oficina —se aconseja— no muy distante.

De esto se deduce que las centrales de escucha telefónica deberán estar, por ahora y hasta tanto la importación no permita lo contrario, más o menos descentralizadas. La SIDE, por ejemplo, tiene varias; una de ellas, desmontada hace pocos meses, quedaba en la calle Estados Unidos 3500, en el barrio de Balvanera. Se concentraban allí varias camionetas especiales como las antes mentadas, desde las que se trabajaba con las líneas lejanas.

Toda pinchadura en una línea de teléfono disminuye su nivel de audición. Si son varias ni hablemos. En esta revista, por ejemplo, no se escucha decorosamente ni al mozo de la esquina. Tenemos, eso sí, derecho al pataleo: a veces, mientras hablamos, al recurrir a los gruesos vocablos de la protesta, la audición algo mejora. Gracias muchachos.

mirante Argimino Fernández, allegado personal del presidente Alfonsín; el Servicio de Inteligencia de la Aeronáutica, SIA (cualquier homofonía es mera coincidencia) que dirige el Brigadier Roberto Ruiz; y las divisiones de inteligencia de Gendarmería, Prefectura, policías provinciales y Policía Federal. Al frente de esta última está el activo comisario Scoppa, hoy estrecho colaborador de Facundo Suárez en la SIDE.

FACUNDO HA LLEGADO AL MUNDO

En un reciente reportaje, Suárez aseguró que existe "una prohibición expresa" del presidente Alfonsín según la cual "no se puede tomar ningún teléfono para hacer un seguimiento ideológico o por cuestiones de índole política".

Sin embargo, se sigue haciendo *inteligencia* con los opositores. En Rosario, hace unos meses fue detenido Fermín Rivero, un ex preso político a quien se acusó de posesión de armas y material del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). A priori, no pesaba sobre él ningún cargo, ¿cómo se supo entonces que estaba armado? ¿Hubo seguimientos? (en caso de que no fuera cierta la acusación). ¿Quién los ordenó?

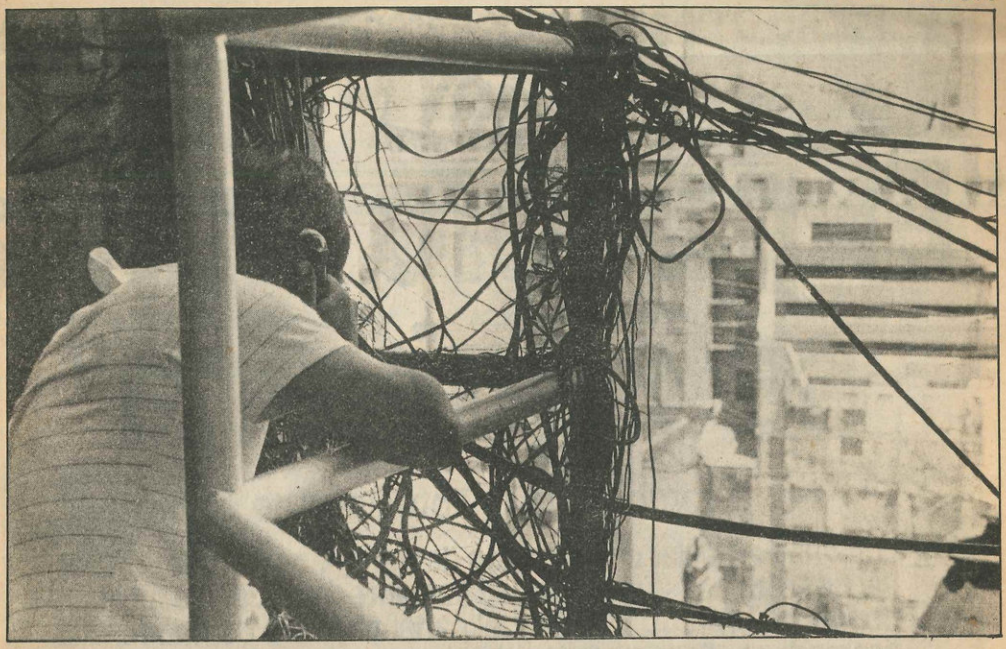
Algo similar ocurre con las intervenciones telefónicas: desde el gobierno se las niega de plano pero existen. Y lo que es peor, las pinchaduras están a veces inocultablemente ligadas a reparticiones oficiales. Los teléfonos del Senado estuvieron especialmente intervenidos durante la discusión de la Ley de Defensa. Harto de la "vigilancia", el radical Antonio Nápoli optó finalmente por hacerse traer dos líneas directas de una central suburbana a ver si despistaba a sus oyentes.

En la Fiscalía Nacional de Investigaciones Administrativas, en todos los organismos de defensas de los derechos humanos, en los diversos comités de partidos políticos y organizaciones de solidaridad se superponen las *pinchaduras*. La gente de prensa no es la excepción: en el aparato de un conocido profesional, de **El Periodista**, a veces se escucha el replay de la última conversación.

Los teléfonos del Comité Argentino de Solidaridad con Chile son escuchados no sólo por servicios de inteligencia chilenos sino también vernáculos. Los del Centro de Militares para la Democracia (CEMIDA) y de la UALA preocupan a los servicios de las tres Fuerzas Armadas.

El juvenil dirigente radical Hernán Lombardi, precandidato a concejal por la línea interna que apadrina Pacho O'Donnell, descubrió en su propio contestador automático conversaciones entre quienes no sólo oían las suyas sino

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



que, además, lo seguían: "Hoy no salió nadie de la casa...", "Salió con una chica...", fueron algunas de las partes que estos amigos de la vida ajena les dejaron grabadas. Se presume que la travesura fue obra de Inteligencia de la Policía Federal, hoy una de las más activas en la materia.

¿LOS BUENOS SERVICIOS?

Después del '83 y durante un tiempo, la inteligencia interna fue realizada sólo por los servicios de las Fuerzas Armadas y no por la SIDE. La diferencia de criterios entre esta última y sus pares castrenses, sobre todo durante la gestión de Roberto Pena, reciente adversario de Juan Manuel Casella en la interna radical bonaerense, habría llevado a no pocos enfrentamientos.

El proyecto de una central única de inteligencia pretendía, entonces, subordinar definitivamente a los organismos militares al poder civil, para luego destinarlos sólo a tareas de información exterior.

Pero eran otros tiempos. El ajuste de la economía no llevaba, todavía, a contemplar como altamente factible un generalizado descontento social. Desde entonces, enemigos y aliados fueron cambiando. El progresivo acercamiento del gobierno radical a las Fuerzas Armadas que se verificó en 1986 no se agotó en la ley de **Punto Final**: tuvo también su correlato en materia de inteligencia.

El decreto secreto N° 1959 de octubre de 1986 que dispone la creación de la Central Nacional de Inteligencia (CNI) es bien diferente de los proyectos originales del radicalismo en la materia. En efecto, la norma ya no le garantiza a los futuros titulares de la CNI —el diputado radical Ricardo Natale sería el primero— el **control** de todos los servicios sino su mera **coordinación**.

El cambio no puede ser comprendido sino en una perspectiva global. La hipótesis de la **coordinación** como exclusiva potestad de la CNI es exigencia de las Fuerzas Armadas e impone una deducción lógica: mientras éstas insistan (como ocurrió en ocasión del debate sobre la Ley de Defensa en el Senado) en su pretensión de intervenir en caso de conflicto interno, nada hace pensar que sus servicios de inteligencia se van a limitar a realizar tareas de información exterior.

Es más, se sabe que, por ejemplo, Facundo Suárez y Horacio Jaunarena, artífices de la recomposición con los militares en materia de inteligencia, estiman indispensable la ayuda del batallón 601, que aún cuenta con destacamentos en todo el país, para las futuras tareas de la CNI.

Todo esto supone, en la práctica, que el Poder Ejecutivo podrá trabajar armónicamente con los servicios de las Fuerzas Armadas que conservan, de acuerdo al decreto 1959, su autonomía, seguirán adelante con las pesquisas acostumbradas.

Dicha asunción por parte del gobierno del **enemigo** interno como blanco más o menos inmediato —dependerá de la evolución de los conflictos sociales— para la inteligencia nacional, supondrá tarde o temprano un incremento de las intercepciones de teléfonos, de los seguimientos y, por qué no, de los rotundos aprietes. Puede que la famosa **mano de obra** vuelva a estar ocupada en dependencias oficiales, sean de la SIDE, policiales o castrenses. Al fin y al cabo, para ellos también corre el **punto final**.

Habrá, empero, ingredientes nuevos; la tecnología es uno de ellos: Víctor de Martino, subsecretario de Logística de la SIDE y reciente ganador de la interna radical de Quilmes, habría cerrado trato, en Francia, por una máquina marca Thompson, con capacidad para intervenir y grabar 40.000 líneas.

En defensa 143, en uno de los principales edificios de ENTEL, habría un espacio de 90 m^2 reservado para instalar el discreto aparato.

La modernidad, por fin, alcanzará nuestros hogares. □

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

★ Pacho O'Donnell y los Resentidos presentan... ★

HOY

"El pueblo nunca se equivoca"

Por Gerardo Yomal Foto: Eduardo Botaro

Con una particular combinación de franqueza y tonos irónicos, Pacho O'Donnell se afirma en su flamante condición de "político populista" en función de ser el pariente pobre de una familia acomodada. "Esos somos terribles, unos resentidos de mierda". Más allá de la ironía, Pacho O'Donnell, tras su exitosa carrera como funcionario municipal, arremete contra Nosiglia, los radicales de corbata y título de doctor y aspectos centrales de la política oficial.

No debería ser una sorpresa y sin embargo Pacho O'Donnell consiguió que lo fuera. Hacía meses que se sabía que, una vez alejado de su cargo en la Secretaría de Cultura municipal, iba a dedicarse a la política y que lo iba a hacer con audacia. El mismo señor que escribió **La seducción de la hija del portero** y que compite en ciertas formas del coqueteo con aquel personaje, hoy está a punto de batirse con el Rey del Misterio, Enrique "Coti" Nosiglia, en Capital.

O'Donnell, el psicoanalista de voz profunda y ademanes finolis, a punto de luchar con punteros, roscas y comités. Tiene a su favor la actividad desplegada como funcionario municipal, mensurable en los cuatro millones de personas que pasaron por el San Martín y las 600 mil que atravesaron los planes de cultura en los barrios.

Pacho no quiere ser ni Mario ni Doctor, quiere birlar las corbatas de muchos radicales y mientras tanto critica la política económica oficial, la sindical y la de derechos humanos. Se junta con la izquierda radical y se enfrenta con los demás. Lo hace, como buen político, calculando cada adjetivo antes de lanzarlo.

El éxito o fracaso de esta aparición política dirá si O'Donnell llegó tarde o temprano, si cierta "peronización" de su lenguaje tiene dónde insertarse. Este reportaje indica que al menos no va a ahorrar sorpresas ni sablazos. Pretende romper "entornos" como otros lo intentaron hace quince años. ¿Tirará la toalla el "Coti" Nosiglia?

—Muchos pensaban que, una vez terminado su ciclo como funcionario de Cultura, usted volvería al llano del intelectual, a "ir por los márgenes" como en una oportunidad afirmó. ¿No se siente "enchalecado" dentro de un partido político?

—Eso del intelectual que se mete en política y después vuelve a lo intelectual hace pensar en la cultura como algo sublime y en la política como algo sucio. La cultura tiene que ser tan transpirada y ardorosa como lo es también la política. Durante mi gestión (fue lo más positivo) he encontrado a la gente. Antes, como intelectual, hablaba del pueblo y escribía novelas o cuentos dando mi versión sobre lo popular. Mi gestión me permitió descubrir al vecino y a la vecina de Buenos Aires, lo realmente popular.

—¿Qué es lo popular según su punto de vista?

—Lo popular no es Lezama Lima aunque tenga posturas progresistas. Lo popular es Hugo del Carril o el Quinteto Imperial. Por ahí transcurre algo que encarna al país real con el que muchas veces, desde los intelectuales, se toma distancia. Hay que entender por qué Lolita Torres es valiosa y no sólo Norma Aleandro.

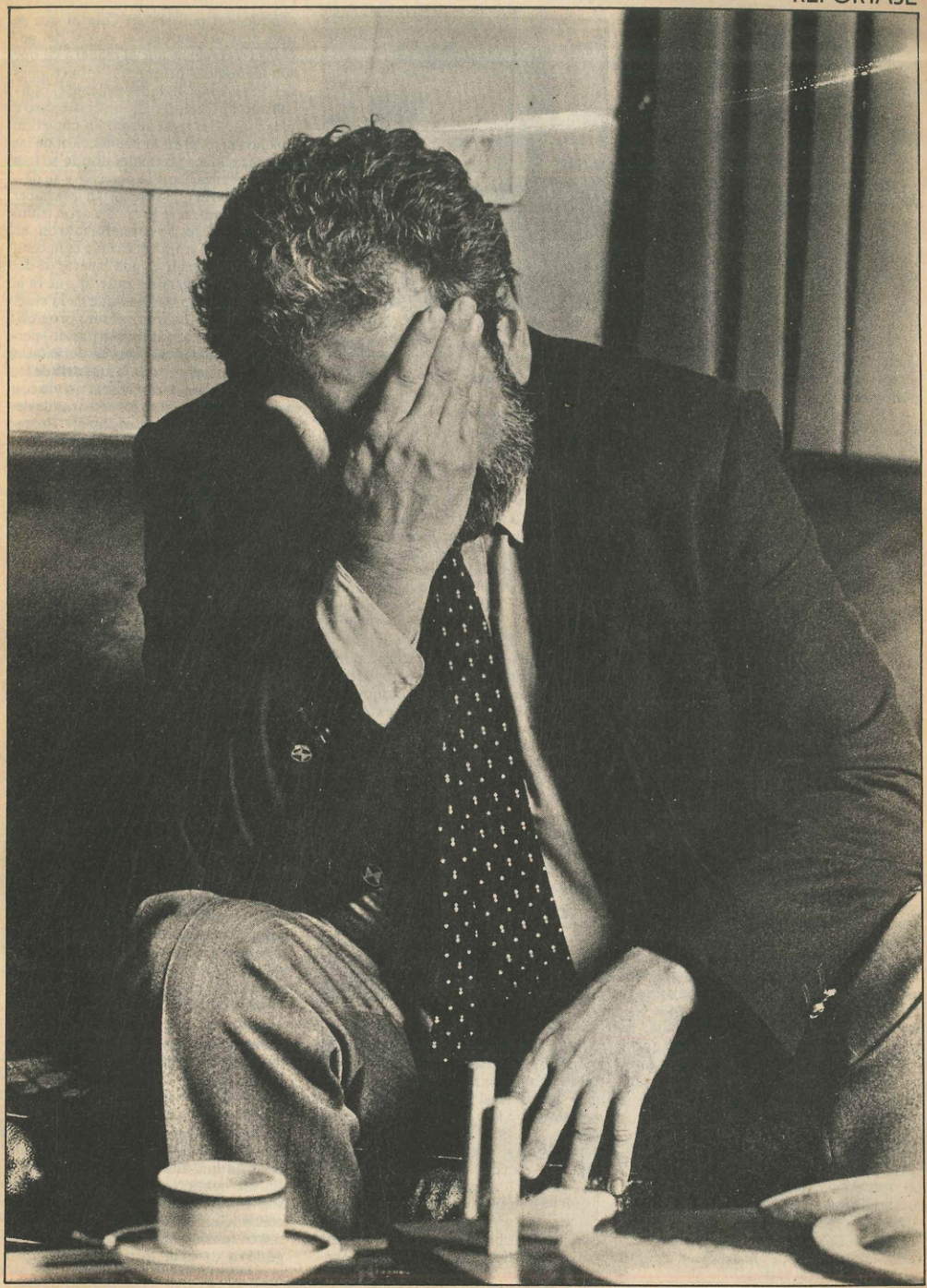
—¿Usted proviene de la clase alta?

—Sí, clase media alta.

—¿Por su fascinación por lo popular no estaría corriendo el riesgo de caer en cierto populismo o en ideas al estilo de "el pueblo nunca se equivoca"?

—Yo creo que el pueblo nunca se equivoca y si hay que poner el error en

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

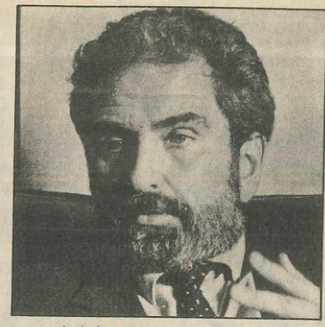
algún lado lo pondría fuera del pueblo. Es casi como un principio político el hecho de que el pueblo siempre tiene razón y basta analizar las últimas elecciones de nuestra historia para darse cuenta de que la gente siempre votó bien. Que después haya sido defraudado es otra cosa. En relación al populismo, creo que palabras como demagogia o izquierdismo son motes utilizados para descalificar. Reivindico al populismo, me parece mucho mejor que otras cosas que sucedieron en el país. El populismo de alguna manera significa una mayor sensibilidad por lo social. Es un calificativo que jamás tomé como un insulto. Prefiero que me digan populista y no liberal o modernizante.

—¿Por qué eligió al partido radical como ámbito de militancia y con qué sectores internos se siente más cómodo políticamente?

—El partido radical es muy fascinante no sólo por sus cosas buenas y malas sino porque es potencialmente el que tiene el proyecto transformador más válido del país. En su interior en este momento hay un debate ideológico que cada vez se va haciendo más claro y en el que participamos abriendo en Capital la puja interna; concretamente, las elecciones. Hay sectores de la Capital (representados por Guillermo Sarquis y Lucía Alberti), la Juventud de Renovación y Cambio con Pablo Batalla y Hernán Lombardi, el mismo presidente de la Juventud Radical, Carlos Raimundi y su gente, el "Fredy" Storani, el senador Laferriere, el "Changui" Cáceres y nosotros en Capital que representamos verdaderamente un proyecto de país que se va imponiendo dentro del partido. Y que en última instancia va a determinar el rumbo del gobierno. Además estoy convencido de que no existe en el espectro nacional una posibilidad tan potente como ésta.

—Usted, a través de las elecciones internas en Capital, está buscando obtener una diputación enfrentando a Enrique Nosiglia. ¿Cuáles serían sus diferencias con el proyecto de la Coordinadora de Capital que encarna Nosiglia?

—Propugnamos la concepción de que la democracia se defiende mucho más en función de un pueblo movilizado, participante y menos en base a acuerdos superestructurales. Vos hablabas recién de mi populismo... Creo que el radicalismo tiene que ser esencialmente popular como lo fue en su origen ya que no por nada el régimen atacó demoledoramente a Yrigoyen y Alem. Uno se suicida, otro tiene una vida muy desafortunada... Y cuando hablamos de lo popular prefiero no hacer retórica e ir a la cosa concreta: nosotros criticamos el hecho de que en nuestro partido se le dé una representación muy escasa a nuestros propios sectores gremiales. ¿Alguna vez viste por televisión a algún dirigente sindical radical?



—¿A Arizcuren de CTERA o a Rompani del Movimiento Nacional de Renovación Sindical?

—Esos radicales que vos nombrás tienen dificultades dentro del partido. El representante gremial dentro del Comité Nacional es nombrado por designación y no por elección; en general han sido abogados laboralistas o doctores. El radicalismo tiene que mejorar intensamente una mala relación que tiene con el conjunto gremial. Muchas veces sobran las manifestaciones de nuestros dirigentes o de algunos que se autotitulan voceros presidenciales que permanentemente y en forma excesiva atacan a Ubaldini y a la CGT. Estos ataques confunden a la gente porque siempre hay que individualizar al adversario. Quienes pertenecemos al campo popular no podemos ignorar que nuestro adversario son los grandes monopolios transnacionales, la deuda externa y aquellos que siempre usufructúan con el infortunio nacional. Los radicales queremos que los gremios sean de otra manera a como realmente son. Pero no somos capaces de reconocer que, porque son como son, han podido sobrevivir a etapas tan difíciles en que han sido brutalmente atacados. El radicalismo no puede repetir ese destino histórico terrible de estar en la vereda de enfrente de las organizaciones gremiales.

—De sectores juveniles que usted nombró que acompañan su proyecto político se escuchan calificativos en referencia a Nosiglia, como "maquiavelista", "corrupto", "verticalista", "matón", etc. ¿Cuál es su opinión?

—De ninguna manera puedo compartir esas críticas en relación a Nosiglia pero lo que sí pienso es que seguramente existe una disconformidad y un descontento global en el partido. Nosotros nos sentimos con la obligación de representar una posición alternativa que, de alguna manera, contenga ese descontento. Entre esos calificativos usted señalaba el verticalismo: creo que muchos radicales están sensibilizados frente a decisiones que se toman inconsultamente y que luego deben ser acatadas sin una previa y suficiente discusión. En ese sentido, estamos alarmados frente a una conducción política en Capital que se toca con la conducción global del gobierno y también por la manera en que son traducidas propuestas o decisiones del Presidente. Indudablemente el radicalismo de Capital tiene mucho acceso a palacio... Ese radicalismo ha cometido muchos errores en la conducción de las organizaciones gremiales donde se han hecho alianzas con la derecha y se descartaron otras que se tendrían que haber hecho. También se pronosticaron triunfos que luego se transformaron en derrotas muy grandes. Lo que es necesario salir a corregir es una especie de desenchufe muy grande entre lo que es la conducción cupular y lo que es la base. Nos alarma que el radicalismo progresivamente se ha ido desmovilizando, perdió contacto con las áreas de decisión... Y sé positivamente que la mayoría de los afiliados radicales de Capital no vio con agrado la alianza con los sectores de derecha, más identificados con el "Proceso". La vocación del radical auténtico, que es un hombre con gran apego por la justicia social y la participación, es entender que nuestros aliados naturales deberían ser sectores del peronismo, del Partido Intransigente, de la Democracia Cristiana, del socialismo.

—En el acto de despedida como secretario de Cultura de la Municipalidad se produjeron algunos incidentes que partieron de las primeras filas de asientos. Allí se ubicaron personas muy allegadas al "Coti" Nosiglia. ¿Qué pasó exactamente?

—Esas son algunas versiones. Habría otras que indicarían la participación de servicios aunque la situación no fue muy clara. Igualmente, con ese acto nosotros tuvimos la sensación de que íbamos bien no sólo por la enorme cantidad de gente que fue (70.000 personas según la policía) sino incluso porque algunos tuvieron la necesidad de crear dificultades frente al significado de un acto tan masivo, casi una pueblada.

—El dirigente juvenil Pablo Batalla, que se cuenta entre sus aliados, afirmó que "cuando el 'Coti' embiste, el 'Coti' gana. Nunca apuesta, siempre gana. Y cuando gana significa que el otro está muerto..." ¿No tiene miedo de terminar muerto en este enfrentamiento con el "Coti" Nosiglia?

—No, no... Sé que el "Coti" es un jugador que esto lo mide simplemente como una confrontación política. Estoy seguro que tanto el "Coti" como su gente van a ser leales al espíritu radical que permite la disidencia. En esa frase de Batalla existe una hipervaloración de las posibilidades que tiene cualquier persona que está en el ámbito político. En ese sentido, nuestras posibilidades son más débiles que las de nuestros contrincantes en la interna. Pero, nosotros tenemos a favor la pasión y la seguridad de estar interpretando el proyecto global del radicalismo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

—Usted suele hablar de la necesidad de "recrear un radicalismo popular" pero, personalmente, ¿cree que usted es una figura popular? Muchos lo califican como un "bienudo", con un tono muy particular al hablar, que no encaja dentro de lo popular...

—Eso no tiene nada que ver. Chou En Lai era un mandarín; el "Che" era Guevara de la Serna, de la más rancia aristocracia argentina; Fidel Castro pertenece a la clase alta de Cuba; Allende era un hombre de alto nivel social en Chile. Yo suelo hacer un chiste: aquéllos que venimos de ciertos sectores altos pero de las ramas pobres de la familia somos terribles porque somos unos resentidos de mierda..., somos los peores...

—Usted encargó encuestas sobre la popularidad de su persona. ¿Qué resultados dieron?

—Una encuesta de A & C dio 20 para Stubrin, 18 para mí, 7 para Suárez Lastra, 4 Nosiglia.

—¿Qué le gustaría eliminar del radicalismo?

—El núcleo más descartable de nuestro partido es esa configuración de partido de doctores de clase media. Inclusive, algunos funcionarios llegan a ciertos cargos y empiezan a "adoctorarse". Comienzan a llamarse doctores aunque no lo sean. Yo mismo me saco el doctor porque casi ni pega con el Pacho y además, salvando los esfuerzos personales, no hay nada de qué vanagloriarse con ese mote. Lo mismo digo sobre la corbata radical: al partido hay que descorbatarlo un poco porque la corbata, como la usan algunos radicales, es como plantear un efecto de zanja con los sectores más populares. Ese es un hecho emblemático que marca una pertenencia de clase. Existe una campaña periodística para tratar de desmantelar ciertas palabras como soberanía, dependencia, imperialismo, etc. Hay una propuesta que quiere decretar a esas palabras como antiguas, "ideologistas" (como si la ideología fuera algo malo) asociándolas a los feroces momentos del '70. Yo insisto mucho en nombrar estas palabras porque si uno las pierde también pierde la posibilidad de comprender la situación. Cualquier problema del país es imposible comprenderlo sin tener en cuenta el eje soberanía-dependencia.

—Hernán Lombardi, dirigente de la Juventud Radical de Renovación y Cambio declaró que "no alcanza que repudiemos el punto final. También hace falta tener una militancia en contra". ¿Usted militó contra el punto final?

—No, no milité contra el punto final ni tampoco a favor. El tema del punto final señala claramente la necesidad que tiene el Presidente de un mucho mejor acompañamiento político del que a veces tiene. El necesita contar con una alternativa que permita que sus planteos sean ejecutados con un sentido táctico-estratégico indudablemente superior. El punto final fue un error, no achacable al Presidente sino a quienes tienen la obligación de protegerlo, cuidarlo y de transformar en política sus ideas. El hecho de que el punto final haya sido planteado el mismo día que se absolvía a Astiz creo que es un ejemplo que no merece más comentarios. Está todo dicho... Por una parte, me pregunto por qué fue él quien tuvo que salir a dar la cara y pagar el costo político. ¿Por qué no alguno de sus ministros o secretarios directamente implicados en esto? Y, por otra parte, es evidente que se lo forzó a plantear esto en términos cuasi-jurídicos, cuando en realidad se estaba frente a un planteo político que debería ser, no sé si debatido, pero sí por lo menos informado un tiempo antes.

—¿Qué valoración hace sobre el pensamiento del conjunto del radicalismo en este tema?

—El conjunto del radicalismo siente que esto ha sido una decisión contra natura que se acata por disciplina partidaria. Tengo un gran respeto por el Presidente y, si él requiere solidaridad, sobre en todo en los momentos más difíciles, hay que dársela.

—¿Cuáles son sus principales críticas a la conducción económica?

—Los economistas en general han sabido construir un mundo en el cual todos los demás somos idiotas que no entendemos nada. La economía no debe ser un campo saturado de palabras extranjeras sino primordialmente una circunstancia política y, como tal, todos tenemos derecho a opinar. En ese sentido, creo que la conducción económica peca en no tener una buena comprensión de lo político. Basta recordar que su gran éxito, el Plan Austral, lo fue fundamentalmente porque el pueblo acompañó esa medida. Y después de ese plan me preocupa la intensificación de la exigencia del infortunio a nuestras clases desposeídas.

—¿Le gustan Aldo Ferrer o Carlos Lacerca como posibles futuros ministros de Economía?

—Creo que Ferrer y Lacerca podrían ser excelentes conductores de la política económica.

—¿Qué opina sobre la existencia, hoy, de presos políticos?

—Lo que diría sobre esos muchachos es que indudablemente han sido juzgados en momentos en que la justicia funcionaba muy injustamente. Creo que esa gente necesita un trato mucho más civilizado y si realmente son presos políticos me parece absolutamente absurdo que en una democracia como la nuestra continúen en la cárcel. Ahí sí me he plegado a atender muy de cerca la situación de estos muchachos.

—Algunos dicen que usted muy a último momento empezó a convocar a los sectores más a la izquierda del radicalismo para que lo apoyen en su candidatura. Y agregan, a renglón seguido, el temor a caer en una trampa oportunista de su parte. ¿Qué les contestaría?

—Yo elijo la posición más difícil y justamente el oportunismo es arrimarse al fuego que más calienta y no lanzarse al desierto a luchar en inferioridad de condiciones reales. Creo que la mía es una decisión principista donde lo que esperamos es que la historia con minúsculas nos reconozca que en algún momento hubo algunos que a pesar de estar en inferioridad de condiciones cantaron la justa o vieron por dónde tenía que pasar la cosa, ayudando a que el partido no se desviara ni ablandara. El oportunismo es "portarse bien" y no enfrentar a los poderosos. □



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

MINORIDAD Y EL CASO PRODEME

LA LEY DE LA CALLE

Por Walter Goobar

Fotos: Eduardo Rey

Avanzando entre extorsiones, allanamientos y oficios judiciales, éste es el relato de cómo y por qué se pretendió silenciar a una entidad con un planteo alternativo sobre minoridad. PRODEME (Protección de los Derechos Humanos del Menor) cometió errores. El más grave fue tornarse molesta para la maquinaria estatal que malgasta 900 australes por mes en cada chico encerrado en institutos en los cuales el hacinamiento y la violencia son ley.

En la medianoche del jueves 8 de enero la jueza María Servini de Cubria, junto con el secretario del juzgado Carlos González, personal masculino y femenino de la Policía Federal, efectivos de la Comisaría 26ª, asistentes sociales y médicos de la policía, además de dos testigos ad hoc, realizaban un espectacular allanamiento en la finca de Montes de Oca 880. Allí una organización privada para la protección de los derechos humanos del menor alojaba a escasos 40 de los 7.000 (o tal vez más) chicos sometidos a la promiscuidad, drogadicción y falta de higiene en la vía pública.

—Los que realizaron el operativo eran unos treinta, todos de civil. Forcejearon con algunos de nosotros, rompieron los platos, revolvieron todo y nos sacaron fotos, relata Lalo de 17 años. Nos dijeron que nos quedáramos piolas porque era mejor para nosotros. Entretanto, la jueza determinó que el lugar era de una absoluta promiscuidad moral y representaba riesgo para la integridad física de quienes la habitaban, disponiendo el traslado de 37 chicos a los institutos de menores. Unos pocos pibes entre ellos Lalo lograban escapar hacia la calle por los techos de la deteriorada casa que, por primera vez se habían atrevido a imaginar como propia.

Cuarenta y ocho horas después, en una muestra de total apertura hacia el periodismo, la jueza realizó una conferencia de prensa para que no quedaran dudas sobre las acusaciones contra PRODEME, en especial aquellas relativas a promiscuidad.

—Aquí hay algo... ¿a ustedes no les pica todo el cuerpo?, preguntó a los periodistas la magistrada con esa sutil mezcla de temor e irritación que puede producir a alguien, inclusive a un juez, enfrentarse a los piojos o la sarna de un chico de la calle.

Pero a los periodistas no les picaba otra cosa que la curiosidad: ¿Cómo es posible que dos días después del allanamiento, una manta encontrada en la terraza junto a una almohada, un calzoncillo y una bombacha, pruebas incontestables de la promiscuidad institucionalizada, aún estuvieran perfectamente estiradas y desempolvadas?, reflexionó un periodista con 15 años de experiencia en crónicas policiales, y acotó: "Raro, porque anoche sopló un viento capaz de hacer volar más de una bombacha".

En la cocina, en cambio, las huellas del paso del tiempo eran evidentes. Los gusanos que les fueron servidos a los periodistas como provenientes de la comida de los chicos fueron obra de las 48 horas en que la comida fue inexplicablemente dejada fuera de la heladera por el personal actuante y quedó expuesta a los embates del ardiente verano argentino de 1987.

DE POLICIAS Y HOMBRECITOS

El azar y la feria judicial fueron los que determinaron que la jueza María Servini de Cubria tomara a su cargo las actuaciones que había iniciado el juzgado de menores a cargo del Dr. Allevato. La jueza explicó que la investigación se genero a partir de una denuncia radial del periodista Héctor Ruíz Núñez respecto a que los chicos de Retiro serían controlados por policías que luego de sacarles dinero, abusan de los menores.

Según la Dra. Julia Pérez Etchegoyen, presidenta de PRODEME y posteriormente detenida por la jueza y mantenida incomunciada durante más de una semana, "el enfrentameinto con la Dra. de Cubria se generó antes del allanamiento, a raíz de que se detuvo a cuatro chicos de PRODEME. Algunos chicos sin ser víctimas de las extorsiones fueron utilizados como testigos sin la presencia del asesor de menores. A fuerza de insistir se los obligó a reconocer los casos de exacciones".

La jueza, que habitualmente no tiene competencia en el área de minoridad, sostiene que mientras tomaba indagatoria a los cuatro chicos por el tema de las exacciones policiales, surgieron detalles sobre el estado de la casa de PRODEME que motivaron su allanamiento.

La promiscuidad, la falta de higiene, el riesgo físico que la jueza de Cubria reveló en un procedimiento aparentemente casual, habían sido descriptos casi seis

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

meses antes por dos jueces nacionales de instrucción y de menores, no para referirse al caso de PRODEME sino para describir la situación en los institutos de menores.

En el oficio librado el 29 de julio último por el Dr. Allevato, juez de Instrucción en lo Criminal y a cargo del Juzgado 16 de la Capital se reitera al Dr. Conrado Storani lo expresado dos años antes, en octubre de 1984 por los únicos tres jueces de menores de la Capital:

"Atento al déficit señalado nos vemos prácticamente obligados, mejor dicho constreñidos a ordenar la internación de menores en lugares —todos ellos— inapropiados e ineptos por cuanto obviamente carecen de los mínimos requisitos que exige no sólo nuestra Constitución Nacional y las leyes dictadas en su consecuencia; tales sitios no son sanos ni limpios y atentan contra el principio del art. 18 'in fine' de la Constitución Nacional."

Más adelante el magistrado explica que según un chequeo realizado telefónicamente ese mismo día (29/7/86) en los institutos "todos ellos se encuentran, insisto, con su población cubierta, como se puede colegir de la sola mención, muchos menores deben dormir en el suelo".

"La internación de los menores que cometieron delitos es responsabilidad del Juez que interviene, que debe contar con los establecimientos adecuados para ejercer su ministerio, pero se ha llegado al colmo del entorpecimiento funcional, ya que mediante memorando interno N° 191/86 de la Secretaría de Desarrollo Humano y Familia, se ordenó a los institutos Luis Agote y Manuel Rocca la suspensión de los ingresos, sin poner a nuestra disposición otro establecimiento para internaciones mientras no se produzcan altas. Es decir, debemos rogar para que otros menores no cometan delitos hasta tanto tengamos una vacante, porque sino, sea cual fuere la índole del hecho no podremos internarlo", constata el Juez Allevato en su oficio al Ministro de Salud y Acción Social.

¿ASUNTOS MAYORES O MENORES?

El Juez de Instrucción en lo Criminal N° 9 Dr. Víctor Pettigiani dirigía el 30 de julio pasado un oficio al presidente de la Cámara Nacional de Apelaciones en el que manifestaba sus diferencias con el punto de vista expresado por el Jefe de Policía el 29 de julio a **La Nación** según el cual el problema de la delincuencia juvenil e infantil, "por fortuna no es excesivamente alarmante".

"Todo lo contrario, entiendo que el problema es alarmante, pero tiene solución", escribe el juez Pettigiani. "Y es alarmante porque la carencia de los establecimientos previstos en leyes nacionales y de toda la infraestructura adecuada obliga a los jueces de menores —contra su deber— a internar 'provisoriamente' a los incapaces en lugares inapropiados, carentes de los mínimos requisitos que exige no sólo nuestra Constitución Nacional sino una Sociedad que se precia de 'civilizada'."

En otro tramo del oficio, el juez Pettigiani vierte un juicio lapidario sobre el accionar no sólo de las autoridades de Minoridad sino también sobre las despreocupadas autoridades policiales:

"La realidad señala que hasta el momento, en el ámbito del Ministerio de Salud y Acción Social —Secretaría de Desarrollo Humano y Familia— no aparece la solución al problema del gravísimo déficit en materia de establecimientos con medidas de seguridad para menores incursos en problemasa de conducta preocupantes, muchas veces imputados por hechos antisociales, capaces de preocupar al más despreocupado".

En este contexto social apareció PRODEME (Protección de los Derechos Humanos del Menor) una entidad formada en los primeros meses de 1986 a partir de la iniciativa de una pareja de abogados, Julia Pérez Etchegoyen y Sergio Bachiller.

La tesis que PRODEME sustenta, consiste en la creación de pequeños centros de contención, diurnos y nocturnos, donde se le brinda al chico de la calle, que ingresa voluntariamente, un



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



marco afectivo y social en el que se reivindican sus derechos y donde la reinserción se elabora a partir de las necesidades de cada uno de ellos.

—Lo cierto es que la actividad de PRODEME, movilizó a la justicia al ejercer la defensa de un considerable número de menores, exigiendo el respeto de sus derechos y la restitución a sus familias o haciéndose cargo PRODEME de la tenencia,—opina el Dr. Emilio Ferrara Muñíz, integrante de la Comisión de Minoridad de la Asociación de Abogados.

Algunos jueces que están acostumbrados a que los chicos no tengan defensor (el defensor oficial es nominal y ni siquiera conoce a los chicos), se sintieron incómodos ante un abogado que asume ese papel y le señala a un comisario que no puede tener al chico incumunicado o le recuerda a un juez que si un chico se niega a declarar, ello no representa prueba en su contra, reflexiona Ferrara Muñíz.

Lo cierto es que la actividad de PRODEME tampoco despertó mayor simpatía o interés entre las autoridades de Minoridad, que paradójicamente en la época del surgimiento de la nueva entidad, se encontraban abocadas intensamente a una búsqueda de soluciones nuevas —por cierto— allende los mares. El Dr. Enrique De Vedia, Secretario de Desarrollo Humano y Familia, junto con otros dos funcionarios del área realizaron una gira por 14 (catorce) países para estudiar cómo se maneja el tema de la minoridad en el exterior, según informaba, entre otros medios **Ambito Financiero** el 24 de febrero de 1986.

LOS CHICOS Y LOS GRANDES

Sobre los 56.000 nacimientos que mensualmente se registran en la Argentina, solamente 26.000 niños provienen de familias en las que por lo menos uno de los padres tiene algún tipo de cobertura social. Los restantes 30.000 chicos que nacen mes a mes han sido condenados a la marginación y a la miseria en el propio vientre materno. Según estadísticas oficiales más de 7 millones de argentinos viven en condiciones de extrema pobreza y 800.000 chicos se encuentran en grave peligro.

Ante este panorama cabe preguntarse cuales eran las diferencias entre la Secretaría de Desarrollo Humano y Familia y PRODEME. La respuesta que se puede aventurar es que a partir de concepciones distintas sobre el problema de la minoridad PRODEME se propuso demostrar con su propia existencia que la ineficacia del actual modelo institucional no radica en la falta de recursos, que no es tal (como lo señala el juez Víctor Pettigiani en su oficio a la Cámara) sino en el uso que se hace de los mismos. Con un mínimo de recursos propios y eventuales donaciones que se fueron consiguiendo, a partir de que los medios de prensa se ocuparon del tema, PRODEME demostraba que aún con pocos recursos y fundamentalmente a pequeña escala se puede hacer "algo" por los chicos de la calle.

El 22 de abril último el secretario de Desarrollo Humano y Familia, junto con la plana mayor de Minoridad fueron convocados por la Comisión de Minoridad y Familia de la Cámara de Diputados para explicar la política implementada en el área.

El Dr. Enrique De Vedia explicó a los Diputados que el costo de un menor internado (o encerrado, para no usar eufemismos) era en abril del 86 del orden de 900 australes mensuales. Sin embargo, el 4 de agosto de 1985 el Lic. Carlos Eroles, Director Nacional de Protección al Menor, había señalado al diario **Clarín**: "Cada chico le está costando a la institución alrededor de 300 australes mensuales". "Durante los ocho meses transcurridos entre esas dos fechas la inflación fue del 31,77 por ciento por lo que la Secretaría de Desarrollo Humano y Familia debería explicar por qué el costo mensual de los menores a su cargo había aumentado en un 200 por ciento en el mismo lapso, se preguntan aún hoy los representantes del Movimiento Feminista que estuvieron presentes en la audiencia en Diputados.

En ese mismo ámbito el Dr. De Vedia se refirió a una previsión presupuestaria de 1.600.000 australes para la construcción de dos nuevos establecimientos destinados a reemplazar a los institutos Agote y Santa Rosa. Tomando como base el costo de la construcción por metro cuadrado, según datos aparecidos en la revista **Vivienda** en esa misma fecha, con 1.600.000 australes se pueden construir dos mastodontes con una superficie total de 8.603 metros cuadrados, razonaron azoradas las representantes del Movimiento Feminista, que aún esperan precisiones de la Secretaría en cuanto al carácter de las obras. Aparentemente la única novedad sobre el tema es que recientemente el presupuesto se elevó a 1.800.000 australes.

Según la exposición del Dr. De Vedia ante los diputados, en abril de 1986 la Secretaría a su cargo contaba con 2.750 empleados y una capacidad en institutos de 1.800 plazas, ocupadas por 1.600 menores internados. Los 2.750 agentes incluyen 250 terapeutas, "alrededor" de 300 docentes y 78 personas que integran el personal de seguridad. En aquella oportunidad, el secretario de Desarrollo Humano y Familia no dio explicaciones sobre qué es lo que hacen los otros 2.122 empleados.

CUANDO TENGA LA TIERRA

A partir de la reunión de la Comisión de Diputados con la plana mayor de Minoridad, el Movimiento Feminista elaboró un informe con abundantes cálculos y reflexiones sobre el tema que en junio pasado llegó a manos de los 25 Diputados de la Comisión de Minoridad y a la Fiscalía Nacional de Investigaciones Administrativas.

En el documento, el Movimiento Feminista señala que la Secretaría de Desarrollo Humano y Familia posee 5.706 hectáreas de campos en la localidad de Campana, además de una importante cantidad de tierras que se encuentra en total estado de abandono.

Más atractivo, y seguramente en mejor estado de conservación, se encuentra el edificio ubicado en Florida y Lavalle, también propiedad de la Secretaría, ocupado —según de Vedia— "por una firma muy conocida". Sin embargo, —señala el informe remitido a los diputados— "debería saberse quién lo ocupa, en qué condiciones y qué beneficios reditúa a la Secretaría de Desarrollo Humano y Familia, ya que esta riqueza se contradice con la situación de emergencia en que se encontraría el organismo".

Con fecha 4 de junio de 1986 la Secretaría de Desarrollo Humano y Familia suscribió un convenio de asistencia recíproca con PRODEME. A través del convenio PRODEME se compromete a reservar un 20 por ciento de las 30 plazas

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

que se mencionan en el acuerdo para brindar asistencia a menores enviados por la Secretaría, PRODEME acepta además "observar las pautas que la Secretaría fije" y permitir su supervisión. A cambio, la Secretaría se obliga a brindar, en la medida de sus posibilidades, la asistencia técnica-profesional que le requiera PRODEME. Para rescindir el convenio se debe dar un preaviso no menor a los tres meses.

Existen versiones divergentes sobre el número de inspecciones que la Dirección Nacional de Protección del Menor realizó en las instalaciones de PRODEME durante los seis meses de vigencia del acuerdo. PRODEME sostiene que se habrían realizado cuatro isnpecciones distintas, hecho que fue confirmado a **El Porteño** en forma extraoficial y de palabra por un funcionario de la repartición que precisó que en tres oportundiades PRODEME habría recibido una evaluación favorable y en un caso "regular".

En declaraciones a **La Razón** del 14 de enero el secretario de Desarrollo Humano y Familia se refería en forma singular a UNA sola inspección: "Durante la inspección se detectaron serias anormalidades, en especial en cuanto a las condiciones de higiene y salubridad y a la falta de personal", dice De Vedia.

DE PROTECTORES Y PROTEGIDOS

Resulta entonces alarmante la falta de periodicidad de las inspecciones de Minoridad a lugares donde existe un riesgo potencial para menores con problemas. En segundo término, en caso de comprobarse irregularidades, el sentido común indica que la Secretaría tenía sólo dos caminos a seguir, teniendo en cuenta que la misión del organismo es la de protección del menor: O comunicaba inmediatamente la disconformidad a PRODEME estableciendo pautas estrictas y un plazo perentorio para subsanar las anormalidades o daba la alarma inmediatamente si la gravedad de las irregularidades y la necesidad de preservar a los chicos así lo exigía. Nada de esto se hizo, por lo que cabe preguntarse si los funcionarios no han transgredido las normas que rigen los deberes del funcionario público.

Mientras los 37 menores albergados por PRODEME, supuestamente eran sometidos a condiciones de promiscuidad, hacinamiento, abandono, etc., el Director Nacional de Protección al Menor, Lic. Carlos Eroles recomienda el 4/12/86 la suspensión del convenio suscripto con PRODEME y el 30 de diciembre el secretario de Desarrollo Humano y Familia resuelve: 1) rescindir el contrato, 2) elevar las actuaciones al Juez de Instrucción y 3) comunicar a PRODEME.

DE VICTIMAS Y VICTIMARIOS

De la resolución se desprende que el allanamiento de PRODEME no fue determinado exclusivamente por el interrogatorio a 4 menores en la causa abierta por extorsión policial contra los chicos de la calle, como se ha afirmado, sino que las actuaciones giradas por la Secretaría de Desarrollo Humano y Familia habrían jugado un papel importante.

Por algún motivo, la anulación de un convenio, bastante general (y aún en vigor) preocupó, aparentemente, más a Minoridad que la protección de los chicos. De otra manera resulta inexplicable que Minoridad se ocupara de desvincularse de PRODEME antes de accionar en contra de la entidad teniendo en cuenta que la dilación no sólo implicó riesgo para los chicos, sino además, la postergación de las actuaciones hasta el momento en que los jueces que ordinariamente ejercen el Patronato estuvieron de feria.

Otro acertijo resulta del hecho que el Dr. De Vedia, ya en conocimiento de las "serias anomalías" participara junto con la presidenta de PRODEME, Julia Pérez Etchegoyen, en un debate televisivo sobre el tema minoridad, sin siquiera objetar los puntos de vista o la actividad de PRODEME.

El debate fue emitido por canal 11 el 21 de diciembre a continuación del documental "Hijos de la Calle" que registra el paso de un grupo de chicos de Retiro, que abandona voluntariamente la calle para entrar en PRODEME. Los mismos chicos que en la madrugada del 9 de enero fueron prestamente remitidos a los institutos donde ninguno deseaba volver.

Las vítimas y testigos de supuestas extorsiones ya han sido castigadas con el encierro y el aislamiento. Todo volverá pronto a la irracional normalidad, para tranquilidad de los culpables. □



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Polio: **El enemigo no ha muerto**

Por Luis Salinas

Varios casos de síndrome poliomielítico registrados en el Gran Buenos Aires ponen en tela de juicio la desaparición de un fantasma que en 1956 dejó grabada a fuego la memoria popular. No se puede hablar seriamente de la posibilidad de una epidemia. Sin embargo, las formas de información pública de coordinación internacional y de control de la enfermedad merecen una urgente verificación.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El viernes 22 de agosto pasado, Yanina López se fue a dormir sin cenar. Yanina es una linda morochita que entonces tenía tres años y meses, y el hecho no dejó de sorprender a sus padres, moradores muy humildes del barrio La Rotonda, en Florencio Varela: una isleta de no más de treinta manzanas, rodeada por terrenos fiscales por tres lados y separada de la ruta 1-2 por inmensos jardines de Alpargatas y una serie de pequeñas fábricas (Rolito, Briquetas, Galaxia). Al día siguiente Yanina amaneció hirviendo de fiebre. Papá estaba trabajando —es agente de vigilancia empleado por la agencia Servin y afectado al diario **Clarín**— y mamá, Verónica Guerra de López, sanjuanina como sus cuatro chicos y su compañero, con los que llegó al Gran Buenos Aires en marzo de este año, no atinó a más que una atención casera mientras esperaba el regreso del jefe de famila. Cuando éste estuvo de vuelta y al tanto, decidió que, de una forma u otra, había qe ver un médico al día siguiente, aunque fuera domingo y en la casa de los López no hubiera, a esa altura del mes, plata ni para viajar.

La mañana dominical comenzó con un falso alivio: Yanina llamó a su madre desde la cama diciendo que quería levantarse. Verónica Guerra se levantó a su vez, preparó el desayuno y llamó a su hija. **"Pero es que no puedo"**, respondió ella. ¿Mimos? Papá la alzó en brazos y la dejó de pie sobre el hormigón de la prefabricada, a un paso de la taza humeante. Yanina intentó dar ese paso y cayó de frente, sin flexionar las rodillas.

P.A.I. (Programa Ampliado de Inmunizaciones) es el nombre que tomó para las Américas el plan de erradicación a nivel global de una serie de enfermedades inmuno-prevenibles cuyo nivel de propagación las convertía en graves flagelos. Si bien la decisión de implementar programas continentales específicos data de la conferencia de Alma-Ata —a fines de la década del '60— el plan interamericano, que se propone la erradicación de la tos-ferina, el tétanos, la tuberculosis, el sarampión, la poliomielitis y la difteria dio origen a una estructura asesora-recopiladora de datos entre el '71 y el '77. Para esta fecha, el P.A.I. prenetró en la mayoría de los países latinoamericanos, fusionándose con —y coordinando entre sí— las diversas estructuras nacionales de salud. Su meta respecto de la polio era y sigue siendo su eliminación en América para 1990. Pero en Argentina la enfermedad ya era, por entonces, considerada bajo control.

ESLABONES FRAGILES

Toda la vacuna antipoliomielítica de tipo Sabín oral que se aplica en Argentina llega desde el país que la produce —Yugoeslavia— a 20° bajo cero y se concentra a la misma temperatura en el frigorífico Pampa (Dársena Sur). Antes de derivarla se extraen muestras de cada lote, las que se envían al **Instituto Nacional de Microbiología Dr. Malbrán**, el único lugar del país en el que puede detectarse si una interrupción en la **cadena de frío** ha provocado la eliminación de los virus de polio atenuados que constituyen su principio activo.

El paso siguiente de la **cadena** es su transporte —en heladeritas de telgopor de 5 cm. de espesor, provistas en botellas-congelante— a cada una de las zonas sanitarias en que se divide cada provincia (11 en la de Bs.As.) y su distribución entre los dispensarios. Durante estas últimas fases la temperatura debe oscilar entre 4 y 8 grados. Son eslabones algo más débiles que los anteriores: los responsables de cada zona sanitaria son los encargados del transporte y, a la vez, del control cotidiano de la temperatura en los dispensarios municipales. La falta de presupuesto y personal dificulta tanto a los municipios como a la Dirección Provincial de Medicina Sanitaria un control exhaustivo. En el Gran Buenos Aires (zonas sanitarias 5, 6 y 7) hay más de un partido en el que la política de vacunación depende de una sola persona, sin personal alguno a cargo. Florencio Varela está en ese caso.

El domingo por la noche, Yanina fue internada en el hospital de Wilde y el lunes de mañana se pidió un informe a un instituto neuropsiquiátrico de Avellaneda. Sin ningún resultado positivo, el mismo lunes se pidió cama al hospital de niños de La Plata. El martes, de mañana, la pequeña estaba ya en la sala de infecciosos del nosocomio provincial bajo el control del equipo del Dr. Cechini, una reconocida autoridad en la materia. El mismo martes, con una clara progresión de la parálisis —ya no podía mover los brazos ni las manos— se la instaló en un pulmotor —en el que permanecería una semana— y se le colocó un marcapasos. El miércoles, Verónica Guerrero escuchó por primera vez la palabra **polio** en una discusión entre dos miembros del equipo médico. Uno de ellos sugería la posibilidad de alertar a la prensa. El otro argumentaba el peligro y la inconveniencia de generar un **pánico** a partir de un solo caso sin comprobar.

Según el Dr. Jorge Cueto Rúa —Director del **Control de Programas de Salud**, organismo dependiente de la **Dirección Provincial de Medicina Sanitaria**, y su subordinada, la Dra. Nora Berseri jefa del **Departamento de Enfermedades Transmisibles**— el último caso oficial de polio data de 1980. Mencionan algunos casos sospechosos en zona 11 —Gran La Plata— en 1982, que luego fueron desmentidos en laboratorio. El Dr. Cueto Rúa afirma, además, que la **cadena de frío** está absolutamente garantizada **"debido a la socialización de las responsabilidades y a la concientización de los responsables, desde el transporte hasta el responsable del plan de vacunación"**.

Una falla en la cadena de frío no es, desde luego, la única puerta abierta a la posibilidad de un brote de polio. En principio existen otros enterovirus (el grupo al que pertenecen los tres poliovirus conocidos) capaces de provocar un síndrome de parálisis infantil. Su incidencia es infinitamente menor, en el caso de una población no vacunada. En segundo lugar, la vacuna Sabin, aún siendo la de mayor grado de cobertura entre las virales, no garantiza un 100% de inmunidad. En el mejor de los casos, tratándose de la **TOPV**, o vacuna trivalente —es decir, la que contiene virus atenuados capaces de crear anticuerpos respecto de los tres tipos de Polio existentes— la cobertura alcanza a alrededor de un 90% de los receptarios. Para prevenir la zona descubierta se practican —con una frecuencia anual por zona sanitaria— campañas de vacunación masiva usando vacuna monovalente, dirigida exclusivamente contra la polio 1, que es, a la vez, la de mayor grado de morbilidad y la más común en nuestro país y en la mayor parte de las Américas. La monovalente amplía el promedio de cobertura hasta un 90% de inmunidad cuantitativa.

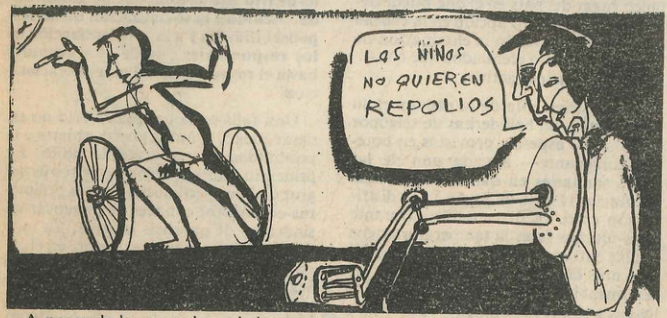
Existe además el remotísimo riesgo de una enfermedad causada no por el virus salvaje sino por su versión atenuada, inoculada a través de la vacuna. Para el equipo de especialistas en infecciosas del Hospital de Niños de La Plata, esta posibilidad es tan lejana —un caso probable de parálisis entre cinco a ocho millones de expuestos— que casi no merece tenerse en cuenta.

ESPACIOS DE PELIGRO

Mucho más grave que los factores enumerados es el hecho de que la vacunación anti-polio nunca cubre el total de la población infantil. En 1983 la cobertura alcanzó un récord del 78,6% en cuanto a los menores de un año y de 79,2% entre el año y los dieciocho meses. En 1985, las cifras se redujeron a 69 y 59%, respectivamente. Las causas del espacio sin cubrir están por averiguarse. Podría arriesgarse razones diversas: recelo de la población frente a la vacuna, dificultad de localización, de parte de

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

los equipos sanitarios municipales o provinciales de un segmento de los chicos, desinformación popular ya que no son pocas las madres que creen que el chico está inmunizado con la primera dosis. Pero ocurre que la oral trivalente es ineficaz casi por completo si no se reciben las tres dosis —a los dos, cuatro y seis meses— y sólo a partir de la cuarta se trata de "refuerzos".



A pesar de lo anotado, subsiste una diferencia negativa alarmante entre las cifras de vacunación del '83 y las de dos años después que, en teoría, debieron haber sido mayores. Durante 1983, el P.A.I. de Argentina notificó a la O.P.S. (Organización Panamericana de la Salud) 21 casos de poliomielitis. Para el Dr. Cechini y otros estudiosos del tema, este número debe elevarse a 26, cinco de ellos en la provincia de Buenos Aires.

Tres de estos casos serían los de **Juan Alarcón**, de 9 meses, portador de virus polio 1 (aislado) detectado en Adrogué; **José Gómez**, dos años, afectado por polio 1, detectado el 28/4/83 en La Matanza; y **Antonio Benítez**, 6 meses, con dos dosis de Sabin oral, la última de ellas veinte días antes de contraer la enfermedad y que le produjo una monoplejía izquierda y parálisis abdominal, y en quien se aisló polio virus II (Gral. Sarmiento).

Pero la regla que Medicina Sanitaria de la provincia de Bs.As. aplica consiste en no reconocer la existencia del caso hasta tanto un estudio serológico completo no determine la presencia de un poliovirus. Esta tarea la cumplen los laboratiros de C.D.C. (Central de Control de Enfermedades Contagiosas de los EE.UU.) sitos en Atlanta, Georgia, o los laboratorios subsidiarios de los anteriores y del P.A.I. de San Pablo, Brasil. Sucede que los organismos del exterior no envían los resultados a los peticionantes sino únicamente al Ministerio de Salud de la Nación el que, a su vez, sólo informa oralmente a los primeros. De esta manera, no sólo determinados equipos de médicos quedan separados de los resultados de casos que han tenido entre sus manos, sino que Medicina Sanitaria de la provincia puede afirmar sin lugar a dudas que no hay casos de polio **confirmados**. La O.M.S. es menos estricta para juzgar qué es polio y qué no; presupone que la mayoría de los síndromes poliomielíticos implican la presencia de poliovirus.

Los boletines INEBA (Informe Epidemiológico de Buenos Aires) mantienen un invariable cero en la columna correspondiente a polio a lo largo de 1985 y 1986 (hasta octubre). En ese lapso hay por lo menos tres casos sospechables: el de Yanina, correspondiente a agosto y cuyo análisis serológico no se conoce; el de **Gregorio H. Brites**, detectado el 28 de noviembre del '85 en La Matanza, atendido como un caso de sarampión en el hospital Posadas, al principio, y luego derivado a la atención del Dr. Cechini. Los estudios de Gregorio, de 1 año y 9 meses en ese momento y afectado por una cuadriplejía, aún no han regresado de los EE.UU. Y, por último, el de **Germán Grossi**, que fue internado entre mayo y junio de este año con síntomas que hacían pensar en una meningoencefalitis, y en quien se aisló poliovirus I. Por alguna razón, en este caso no se hizo serología.

Estadísticamente, cualquiera de los tres casos precedentes —que podrían ser más— así como los casos de 1983, podrían explicarse a partir de algunas de las causas excepcionales que producen síndrome poliomielítico sin participación de poliovirus. De la misma manera podría explicarse que una moneda arrojada al aire cayera varias veces de canto; sin duda que es posible. No podría acusarse al Ministerio de Salud Pública de la Nación de "dibujar" las cifras dirigidas al P.A.I.

UN SOLO CASO ES DEMASIADO

A cuatro meses del salir del hospital, "Yani" ya camina. Todavía vacila algo sobre las rodillas y, de vez en cuando, se cae de cola. Le cuesta mover los dedos de la mano derecha y, por lo demás es una nena larguirucha, movediza, muy simpática. La rehabilitación la devolvió casi por completo a la "normalidad". Que esto sea posible es algo que la gente —todavía con la imagen de los lisiados del '56 grabada a fuego— debería saber. También debería saber que la polio —o, al menos, algo que se le parece mucho— todavía es posible. Debería saber que sólo uno entre 100 a 1.000 afectados por poliovirus presenta cuadros paralíticos. Esta es una cifra tranquilizadora respecto a sus efectos, pero sumamente inquietante si se calcula que, si sólo uno de los casos mencionados representa polio, es probable que haya o hubiera habido hasta un millar de portadores. Debiera saber también que la forma más común de transmisión es feco-oral, y que las zonas en las que pueden mezclarse las aguas de pozo ciego y las potables representan —como en el caso de la hepatitis— un riesgo especial y que, por las características del virus, este riesgo se acreciente en otoño. El "**pánico**" se contrarresta ampliando la información, no retaceándola.

Según el programa de seguimiento inmunológico, un solo caso sospechable de polio desataría una campaña de vacunación en 24 horas, con epicentro en la casa del afectado.

No hubo ninguna campaña en La Rotonda posterior al enfermarse de Yanina. Hubo una antes, en junio, durante la que no la vacunaron porque tenía el calendario de dosis —traído de San Juan— completo. La asistente social de la escuela 42, a la que concurren sus tres hermanos, se enteró del caso debido a las repetidas faltas de los chicos López. La agente del P.A.N. zonal también, porque Verónica —que es beneficiaria— tuvo que enviar a su madre en su reemplazo durante algún tiempo. Ni una ni otra persona parecen haberse dado cuenta de la gravedad de lo que ocurría.

La gente del barrio no se enteró. En su mayoría, al llegar, pregunté por los López de la casilla casi lindera —unos treinta metros— "¿Cuáles?" —me respondieron— "¿Los de la chiquita que se golpeó y estuvo hospitalizada?".

Al irme pensé en una pequeña prueba. Puse cara de encuestador profesional y pregunté en la primera casa en la que vi niños pequeños, a unos doscientos metros de la casa de Yanina:

—¿De qué enfermedad cree usted, señora, corren riesgo de contagiarse sus nenes?

—Y... —contestó la patrona, tras corta vacilación— ...de la rabia. ¿No ve la cantidad de perros sueltos?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

The Posta Post

Todo lo que los demás medios saben, pero no pueden publicar.

ALFONSIN, MACRI Y EL GASODUCTO
LOS NUEVOS CAPITANES

Mientras la administración Alfonsín apuesta al holding como tabla de salvación y su titular Enrique Olivera, a poco más de dos semanas de gestión, ya amenaza con renunciar, los Capitanes de la Industria refuerzan sus contactos con el exterior, conformando nuevos grupos y subgrupos.

Uno de los nuevos "capitanes vía aérea" es el Columbus Group Inc., que tuvo su primera reunión en Nueva York entre el 17 y 18 de septiembre del año pasado, en el 34 East Fifty Street. Las declaraciones de principios del grupo son similares a las filantrópicas declaraciones de principios de cualquier patronato para ayuda a la infancia. En el documento inicial The Columbus se manifiesta que ha sido integrado por empresarios "vinculados a los procesos económicos, sociales y políticos de América Latina, que



advierten la impostergable necesidad de promover acciones que permitan responder con eficiencia a una traumática realidad regional". Entre los miembros se encuentran: el profesor Carlos Hank González, ex Regente del distrito federal de México; el Dr. Manuel Ulloa, quien fuera Ministro de Economía peruano con Belaúnde; el Dr. Diego Arría, ex gobernador de Caracas bajo la gestión de Andrés Pérez y fundador del **Diario de Caracas**; y el empresario Francisco Macri, titular de SOCMA S.A. y titular del grupo Macri, de quien fuera hace algunos años ejecutivo en ascenso el dirigente justicialista renovador Carlos Grosso. En la primera reunión del Columbus se propuso asimismo la incorporación de otros dos empresarios: Amalia Fortabat y Jesús Polanco, este último uno de los dueños del diario madrileño **El País** y de la radio del mismo nombre. Esta primera reunión neoyorquina sirvió además para que el grupo felicitara al Sr. Macri por sus gestiones en el asunto Pemex Argentina. El documento afirma: "Francisco Macri informó del resultado de sus gestiones con el presidente Alfonsín de Argentina, que le fueron solicitados al Grupo por el Director General de Pemex y el Presidente de la Madrid de México referente a la licitación del Gasoconducto en la Argentina. Carlos Hank destacó su especial satisfacción por la gestión realizada por Franco Macri, que concluía exitosamente la primera gestión oficial del Grupo". La escueta referencia al Gasoducto y a la licitación "exitosa" del gasoducto Neuquén-Bahía Blanca, ganada por empresarios mexicanos, Macri y Techint.

ESTEREOS CRESPO

En las últimas semanas el brigadier Ernesto Crespo, titular de la Fuerza Aérea se llevó una extraña sorpresa al abrir la puerta de uno de sus dos Ford Falcon: faltaba el autoestéreo. El automóvil había quedado por unos días en la playa de estacionamiento del edificio Cóndor, bajo llave, y faltaba su equipo de sonido. La ira de Crespo tenía dos motivos principales: primero, el hecho demostraba que su seguridad dejaba bastante que desear; por otro lado era más que obvio que el responsable del robo debía ser alguien vinculado a la Fuerza. Había sin embargo un inconveniente: son cientos los que a diario tienen acceso al parking del edificio Cóndor. El hilo, sin embargo, se fue cortando por lo más delgado: Crespo reunió a todos los conscriptos que estuvieron de guardia esa semana y, personalmente, les prometió que si no aparecía el responsable "todos tendrían una sanción de la que no iban a olvidarse en sus vidas". Imbuido por el espíritu conciliador anunciado por el Presidente, el titular de la Fuerza Aérea —trascendió— luego redujo el número de "virtuales sospechosos" a unas decenas, pero siempre de conscriptos amenazando con evitar las nuevas bajas y derivar algunos grupos al interior, entre otros destinos a la base de El Chamical. En tanto las fuentes afirman que "todo se trata solamente de un apriete, es para que los pibes escarmienten", otros observadores insisten en preguntarse por qué no fue indagado al respecto ningún oficial ni suboficial de la fuerza. Algunos despistados se preguntan si, durante esas semanas, habrá transitado la playa de estacionamiento el brigadier Cacciatore.

El 601 nos vigila

Los "Servicios" que el gobierno no desmantela, funcionan a diario cada vez más aceitados. Para muestra valga este ejemplo: en nuestra edición del número 61, publicamos una lista de las visitas que Camps recibe en el Hospital Militar. El número estaba en la calle el 30 de diciembre. Seis días antes el boletín "Prensa Confidencial", dirigido por Jorge Vago y —aseguran— parte orgánica del Batallón de Inteligencia del Ejército 601, publicada una noticia titulada: "Espionaje en el Hospital Militar". Allí Vago informa servicialmente que "llegó a conocerse en ámbitos castrenses la versión de que la revista EL PORTEÑO tiene la intención de infiltrar en el Hospital Militar a uno de sus reporteros", y que "se descubrió que desde (el Hospital) una persona del cuerpo de enfermeros del nosocomio está pasando información a organismos de izquierda y publicaciones afines". Algo para agregar: la rapidez de Vago no obedece de seguro a su buena formación profesional, sino a que nuestro teléfono está intervenido: sólo así el 601 pudo ponerse al tanto de nuestra nota, seis días antes de que la revista saliera a la calle. A fin de abreviarles la vigilancia, les adelantamos nuestras próximas "infiltraciones": como mozos en Casa de Gobierno, como choferes en el Comando en Jefe del Ejército y como amantes de sus esposas, pero sólo de Coroneles para arriba.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



ESTUDIANTES SOLIDARIOS

Una delegación de estudiantes argentinos, integrada en su mayor parte por altos dirigentes de la Federación Universitaria Argentina y de sus regionales de todo el país, se encuentra en Chile, colaborando con las tareas de solidaridad con las poblaciones carenciadas del vecino país que anualmente lleva a cabo el movimiento estudiantil chileno en Valparaíso, Temuco y otras localidades, desafiando las restricciones impuestas a dicha actividad por el régimen pinochetista.

También viajaron estudiantes de nuestro país hacia Nicaragua, integrando las "brigadas del café" junto a otros miembros de las juventudes políticas argentinas. Además, durante la segunda quincena de enero pasado, cerca de 2.000 estudiantes convocados por la FUA participaron en las Segundas Jornadas de Solidaridad Juvenil que se desarrollaron en el asentamiento de Cuartel IX de Lomas de Zamora (Buenos Aires), Caucete (San Juan), la región de Traslasierra (Córdoba), la provincia de Tucumán y las localidades de Ingeniero Jacobacci y Maquinchao (Río Negro), colaborando con sus pobladores en tareas de construcción, asistencia sanitaria y organización comunitaria.

EN TREN DE PRIVATIZAR

La privatización en Ferrocarriles Argentinos comenzaría con el ramal Neuquén-Zapala, que ya le fue ofrecido a empresarios patagónicos. Las negociaciones se desarrollan en secreto, pues están en manos del flamante holding estatal, que no quiere difundir detalles de la operación por temor a la reacción de los trabajadores ferroviarios.

La oferta incluye desde una transferencia total a una concesión para arrendar vías, máquinas y vagones para la explotación de servicios de pasajeros y cargas. Alfonsín no sólo aprobó la operatoria, sino que, además, dio órdenes precisas de avanzar en la privatización de los ferrocarriles, aun cuando se originen huelgas salvajes o protestas gremiales y políticas.

MENOTTI BAJO DE LA SIERRA MAESTRA

Una de fútbol-política. La llegada de Menotti a Boca despertó reacciones de ciertos sectores que son manejados (no se sabe muy bien por quién o quiénes) para plantear luchas políticas y hasta ideológicas. Por lo pronto, el diario **Crónica** ya está organizando una suerte de complot contra Menotti (el diario se jugó entero por Alberto J. Armando y por la vuelta del Toto Lorenzo), basándose en que "es comunista y está muy bien vinculado con otros comunistas como el dirigente Heller" (así se expresan ciertos jerarcas de la redacción, ojo qué no caigan en la volteada todos los muchachos de la sección Deportes). Multinacionales como Ford (vinculada a Armando) y gente de la UCD (el ex dirigente de Boca, Martínez Sosa, que apoyó a Armando, es dirigente del partidito de Alsogaray) ya habían atacado con todo a la actual dirigencia "porque le abrió las puertas al comunismo" (según expresiones de Martínez Sosa) al permitir que en la Ciudad Deportiva se organizara una muestra cultural soviética. Ahora llega esto de Menotti y los "contras" se enloquecen. Para terminar con esta historieta van un par de datos muy interesantes,



soplados desde la redacción de **Crónica**. Aparentemente, el día previo al primer partido de Boca en Mar del Plata (contra Independiente), el jefe de la Barra Brava, apodado "El Abuelo" (se llama José Barrita, **sic**), le fue a decir a Menotti que se prepare para aguantar lo que sea porque los hinchas que él maneja le van a hacer la vida imposible, aunque Boca gane y salga campeón del mundo. Barrita se quedó a mirar el partido y el domingo viajó de regreso a Buenos Aires. A la tardecita habría visitado la casaquinta que tiene Carlos Bilardo en la zona de Moreno para informarle de la charla con Menotti. Dicen que Bilardo (es postaposta) hizo una señal parecida a la que hacía Videla (el pulgar para arriba) y lo felicitó.

VOLVE, VICENTE

La dura sanción que el PI le aplicó a Vicente se originó en una infidencia de Patricio Echegaray, dirigente del Partido Comunista, que durante una reunión con Mariano Lorences y Lisandro Viale les comentó que había estado analizando la constitución de un frente con Vicente, alternativa desconocida por la cúpula intransigente.

Lorences y Viale, al escuchar la primicia de boca de Echegaray se mordieron los labios para contener su ira, pero después pasaron un demoledor informe sobre las actividades de Vicente en presencia de Oscar Alende, quien estalló en cólera y reclamó su expulsión.

¿SAN MARTIN? ME SUENA...

El 19 de mayo de 1983 fue aprobado por decreto N° 1180 el Reglamento de Tribunales de Honor de las Fuerzas Armadas. Lo firman BIGNONE —Dr. JULIO J. MARTINEZ VIVOT— Ministro de Defensa. Reemplazó al anterior, que por modificaciones sucesivas lleva al origen institucional: el Capitán General en Jefe del Ejército de los Andes D. José de San Martín. "Yo estoy seguro que los oficiales de honor tendrán un placer en ver establecido en su cuerpo una institución que los garantice de confundirse con los malvados y perversos." Esa y no otra fue la finalidad. Pero no es muy conocido para los ciudadanos no militares que cualquiera de ellos puede pedir al Jefe de Estado Mayor respectivo, la formación de Tribunales de Honor



contra sus dependientes. Así lo establece el N° 603, Denuncia de civiles, "por hechos que afecten el prestigio o el honor de un oficial". Es obvio que secuestrar, torturar, mentir, violar, robar, u ordenar o permitir hacerlo, pone a los causantes en situación de ser separados de los cuadros de las Fuerzas Armadas, privados además de sus grados. Por ejemplo, alcanza a quienes están libres, con delito probado y pena prescripta. O a los que ordenaron y destruyeron pruebas sobre la desaparición de personas. Fue San Martín quien escribió: "Todo el que derrame una gota de sangre fuera del campo de batalla, será castigado con la pena del talión. Todo el que robe o tome por violencia de dos reales para arriba, será pasado por las armas. Para el honor no hay prescripción, ni debe haber espacio en las fuerzas armadas para la runfla de canallas sin honor ni coraje que deben ser denunciados, procesados e infamados públicamente para bien y salud republicanos".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CASELLA Y SUS PEDIDOS A ALFONSIN

PAPA YO QUIERO

El presidente Alfonsín desechó una intervención directa en las elecciones de la provincia de Buenos Aires, pese a que Juan Manuel Casella y Leopoldo Moreau se lo habían solicitado, preocupados por el desenlace de la confrontación electoral con el peronismo

"No puede ser, porque si perdemos, el gran derrotado frente a Cafiero voy a ser yo no ustedes", le habría explicado a Casella, durante una reunión que mantuvieron en el complejo de Chapadmalal, donde el Presidente recibió el candidato a gobernador del radicalismo para diagramar la campaña electoral en el territorio bonaerense.

De todos modos, el radicalismo jugará todo su potencial en la provincia, recurriendo al aparato oficial y a una campaña publicitaria que, como en 1983, asuste a las clases medias y a los sectores agropecuarios, con los peligros que implicaría el triunfo del peronismo.



La primera opción pasa por la realización de obras públicas que mejoren la imagen del gobierno radical. A instancias de Carlos Mosca, titular del bloque de senadores de la provincia y amigo del fallecido Raúl Borrás, se pondrá en marcha el plan Provitel, que dotará a 40 municipios de un moderno servicio telefónico.

En cuanto a la supuesta incertidumbre que provocaría un triunfo peronista, la campaña publicitaria intentará mostrar a Cafiero como un "Herminio Iglesias de izquierda" o como un "nuevo Cámpora", por la confluencia de diferentes corrientes internas detrás de su candidatura, incluido el peronismo revolucionario, pese a las ralas relaciones que mantiene con el "caffierismo". Algunos operadores radicales ya están difundiendo la versión de que Montoneros colaborará económicamente con la campaña electoral de Cafiero, a cambio de una secretaría de gobierno, que podría ser la de Educación. Dentro de la misma estrategia, el radicalismo buscaría desacreditar al líder renovador sacando a relucir viejos trapitos al sol como la gestión al frente el Ministerio de Economía durante el gobierno de Isabel Martínez, la "traición a Perón" cuando el enfrentamiento con la Iglesia y la cercana compañía de José López Rega en los balcones de la Rosada.

Gangeme: no llores por mí, Argentina

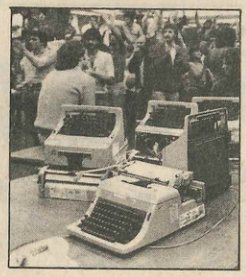
Ricardo Gangeme, director de Radio Argentina y el diario **Crónica**, pese a su escasa estatura, que pretende disimular con zapatos con taco, siempre promocionó una imagen de compadrito que concuerda con las leyendas tejidas sobre su pasado.

La última demostración de "guapo" la dio en Radio Argentina cuando se presentó sacando pecho, con un bulto debajo del saco al que en algún momento denominó "matraca", mientras se lo mostraba ostentosamente al personal de la emisora que se encontraba en conflicto laboral.

Bastante borracho y haciendo gala de su prepotencia, fue citando a todos los trabajadores a su despacho y los matoneó por haber protagonizado una huelga pocos días antes, intimándolos a que retomaran sus tareas sin chistar.

"Le debemos algo a usted... diga le debemos algo", gritaba Gangeme mientras un aliento etílico afloraba de su boca. Y cuando algún trabajador se animaba a recordarle que la radio no había pagado el último ajuste salarial, saltaba de su escritorio gritando: "eso lo pago si yo quiero".

No es casual que Gangeme recurra al matonaje, ya que lo ejerció durante años en el diario **Crónica**, donde impuso una virtual dictadura. Y el año pasado pretendió cobrarle una deuda al productor Omar D'Atri, que tenía un programa en Argentina, "Bailoteando", presentándose en su domicilio en un Falcon y acompañado por dos sujetos de civil. Por si la pinta de "botón" no alcanzaba, además lo amenazó.



Estas actitudes son resabios de su pasado en el Departamento Central de Policía, donde se inició como cronista policial. Antes de sentarse por primera vez ante un máquina de escribir, habría sido cabo de la Federal, según la versión de aquellos periodistas que presenciaron su vertiginoso ascenso en el periódico de Ricardo García.

Nunca se supo por qué García lo rescató de su oscuro puesto de cronista policial para ascenderlo a director de las ediciones vespertinas de **Crónica**. Se dice que le hizo un favor "muy especial" mediante sus contactos dentro del Departamento Central de Policía.

Durante la época de la dictadura, fue íntimo amigo del ex-intendente Osvaldo Cacciatore, a quien solía invitar a comer a su despacho privado en el último piso del edificio de **Crónica**. A cambio de prensa favorable, el polémico funcionario ubicó a Liliana Belfiore, cuyo representante era Gangeme, al frente del ballet estable del teatro Colón. También fue interlocutor del ministro Albano Harguindegui cuando esto puso en marcha el diálogo político, citando a "personalidades" de la sociedad argentina.

A raíz del comportamiento de Gangeme en Radio Argentina, muchos recordaron que a mediados de 1983, durante la huelga de 17 días en el diario **Crónica**, uno de los delegados estuvo "chupado" varias horas. ¿Casualidad?

CAPUTO EXPRES

En abril aparecerá **El Expreso**, la revista que políticamente responderá a Dante Caputo y cuyo elenco periodístico reunirá a Mario Diament, Héctor D'Amico, Pablo Giussani y José Antonio Díaz, entre otros. El proyecto será solventado por Enrique Filkeinstein, productor de **La Historia Oficial** y dueño del National Bank de Nueva York, al que muchos creyeron emparentado con el peronismo renovador.

OTRA DE ATC

Crecen las posibilidades de que el nicoleño Miguel Angel Inchausti, actual subsecretario de cultura de la Capital Federal, se convierta en presidente de ATC. El hombre cuenta con el visto bueno de Nosiglia, quien suele repetir que ya es hora de que el compositor folklórico que le puso la música al himno de la Coordinadora ("somos la vida, somos la paz") tenga un puesto como la gente. Inchausti logró en 1986 que sus correligionarios de Los Arroyeños se hicieran de un espacio en el canal de Palermo Chico y en marzo se vería recompensado con el sillón rosado de ATC.

BELGRANO: LLAMA Y NO CONTESTAN

En tanto sigue sin definirse cuál será la programación de Belgrano a lo largo del año próximo (aun cuando sería prácticamente seguro el levantamiento del dominguero "Anticipos 2"), los inconvenientes financieros por los que atraviesa la emisora se siguen agravando. La misma radio que el año anterior abonaba a Magdalena Ruiz Guiñazú cerca de 12 mil australes mensuales promedio (entre salario y porcentajes por publicidad ingresada), sigue retrasándose mes a mes en el pago de sueldos al personal estable (en enero se cobró alrededor del 15) y ha sufrido en el último mes una inusual desgracia telefónica: el conmutador y, obviamente, todos los teléfonos internos, fueron levantados por ENTel por falta de pago. Esto ha motivado que la radio se encuentre virtualmente incomunicada, a excepción de las oficinas que cuentan con teléfonos directos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

PERSONAJES

Ricardo Zinn: un burgués pequeño pequeño.

"AAA RICHARD p/exigentes. Domic. o encuentros. Descuentos espec. a grupos económicos. 10-24. Rivadavia 413". Como esas muchachas que aligeran la vida por turno, el multifacético Ricardo Mansuetto Zinn es dueño y señor del servicio de acompañantes más exclusivo que hoy pueda contratar el **establishment**. El hombre se mueve como pocos. En los últimos 25 años jugó con casi todos los gobiernos: Guido, Onganía, Levingston, Isabel Perón, Videla... Ahora, Alfonsín.

Occidental y cristiano, cuando necesitó lavar sus pecados evocó a su padre para justificar tanta vida pública: "...fue un teólogo alemán con un sentido muy ascético y riguroso de la vida que nunca se explicó que la mayoría de los argentinos miraran a la función pública como un honor o como un sacrificio. Él me enseñó que era una convocatoria, un deber, que sólo se podía eludir si uno no estaba seguro de ser útil a la comunidad" (prólogo de su libro **La Segunda Fundación de la República**).

Foja de servicios intachable: empezó como gerente del Banco Industrial (1961), prosiguió en calidad de asesor financiero de Siam (1966), inventó el **"Compre Argentino"** (1970), viajó a Libia a pedirle plata a Khadafi (1974), acompañó de cerca al **Rodrigazo** (1975), sacó la cara por Videla y Cía. (1976), se convirtió en consultor editorial de Mariano Grondona (1979), gastó tinta y papel para decir desde un librito que la decadencia argentina nació con la sanción de la ley del voto universal (1980), presidió la fusión de Fiat y Peugeot en SEVEL (1982), organizó por encargo de Washington **party's** para discutir el tema de la capitalización de la deuda externa (1983-84) y por encargo de Alfonsín arrimó ideas y apellidos para el **holding** (1986).

Fue peronista hasta seis meses antes del golpe del '76, procesista hasta que mandaron limpiar las urnas, independiente hasta que ganó Alfonsín. Aunque sostiene que el peronismo es fascismo, por las dudas reactiva sus relaciones con Carlos Grosso.

Tiene un bulín frente a la Plaza de Mayo y otro en Washington, donde funcionan la Fundación Carlos Pellegrini y la **Southern Cone Publishing & Advisory Services Inc.** respectivamente. Lo llaman desde todas partes. Seducidos por sus poses empresarias, encantados de sus caricias públicas.

Claudio Díaz.



LLAMAN DE LA EMBAJADA

Pese a que la embajada norteamericana oficialmente no movió un dedo por los cuatro mercenarios capturados a bordo del Nobistor y extraditados a la Argentina, la tarde del 14 de enero el jefe de prensa de la delegación diplomática, López Recalde, y la secretaria del embajador Teodore Gilfred, llamaban a cada rato a algunas agencias noticiosas locales, preguntando sobre la decisión del juez Raúl Pisarenco que en esos momentos tomaba declaración indagatoria a los detenidos.

Finalmente, hubo un suspiro de alivio por parte de la secretaria del embajador, cuando se enteró de que sus cuatro compatriotas, con los cuales los funcionarios de la embajada no quisieron "mezclarse", habían sido excarcelados por el juez Pisarenco.

NO SOLO FALCON

La mayoría de los argentinos, cuando ve por la calle un Ford Falcon flamante, lo asocia con la "cana". Herencia de la dictadura militar que hizo tristemente famosa a la marca del Ovalo. Sin embargo, la Policía Federal dispone en la actualidad de más de 4.000 vehículos en una flota que incluye hasta Citroen 3 CV. (Si bien los Falcon constituyen un porcentaje abrumador entre los rodados de la Federal —gracias a sus bondades mecánicas y las "atenciones" de la Ford en época de licitaciones— para tareas de investigación o seguimiento, hay en circulación Peugeot 504, Gacel, Renault Fuego, Ford Sierra y camionetas Citroen, utilizadas cuando hay que hacer de "campana" en un lugar. Por lo tanto, no vale la pena sospechar de los Falcon. Mejor sospechar de todo bicho de cuatro ruedas que circule por la calle. O de casi todos, porque hasta ahora los Fiat 128 no han ingresado a la flotilla de la Federal.

Y eso tranquiliza, ¿no?

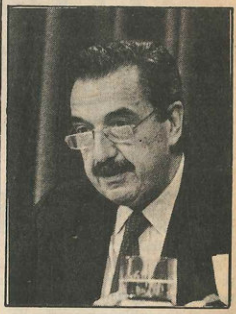
ENTEL TRABAJA Y AVANZA

La modernización que el holding de empresas públicas le depara a la ENTel no seduce a los telefónicos que dicen que una de las primeras propuestas anunciadas, la privatización de las centrales provinciales, ha demostrado sobradamente su ineficacia en Mendoza y Entre Ríos.

En Entre Ríos, por ejemplo, la ineficiencia y el alto costo de los servicios provocó una huelga de abonados. En Mendoza, el gobierno provincial tuvo que intervenir la Compañía Argentina de Teléfonos para evitar males mayores.

Tampoco la instalación de un satélite geoestacionario de comunicaciones entusiasma a la gente de Guillán. Su costo —más de 1.000 millones de dólares— sería desmesurado para las actuales posibilidades de inversión de la empresa. Según los telefónicos, lo que ocurre es que en la compra del artefacto estaría interesado personalmente el mismo titular del holding, Enrique Olivera, por un motivo no muy moderno que digamos: su financiación se realizaría a través del Banco Francés del Río de la Plata, entidad a cuyo directorio perteneció el funcionario hasta pasar a dirigir los destinos de las empresas públicas.

ALFONSIN: EL GLOBO DE ORO



Habitantes de barrios carenciados del conurbano platense comentaron con estupor la metodología empleada por las autoridades provinciales al incluir entre los regalos distribuidos a los niños de esas zonas, en Navidad y Reyes, globos en los que se encontraba impresa la figura del presidente Alfonsín haciendo el famoso gesto de la campaña electoral, con las manos unidas al costado de su hombro.

Los vecinos enfurecidos, calificaron el hecho de "demagógico" y pidieron que, en lugar de gastar dinero en hacer proselitismo de ese modo, el gobierno provincial se preocupe para que las cajas del PAN no vengan con alimentos en mal estado, como ocurre habitualmente en esas barriadas.

Editan: **Jorge Lanata, Alberto Ferrari, Marcelo Helfgot, Claudio Díaz, Gerardo Yomal, Eduardo Berti, Rolando Graña**

Foto: Silvio Sucheri

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONTAMINACION EN MAR DEL PLATA



Foto: Silvio Succheri

¿POR QUIEN DOBLAN LAS CLOACAS?

POR GUILLERMO SANTOS

El Intendente de **La Feliz** tronó cuando se divulgaron los análisis de las aguas de las playas marplatenses. Los empresarios hablaron de una confabulación de sus colegas de Punta del Este. Lo cierto es que **La Feliz** parece pudrirse lentamente. En tres años bañarse será un acto propio de kamikazes.

MAR DEL PLATA TIENE DE TODO!!", fue el slogan de la Dirección de Turismo del Partido de General Pueyrredón para la promoción de la temporada de verano 86/87. Y es cierto. **La Feliz**, como su famosa tienda **Los Gallegos**, tiene de todo. Incluso unas cuantas cosas de más. Aguas contaminadas por ejemplo.

El asunto, tradicionalmente negado por los sucesivos intendentes, es más grave de lo que parece: los niveles de contaminación aumentan rápidamente y se estima que en un plazo no mayor de tres años podrían acabar con la condición de balneario de la ciudad.

Supongamos: en radiante día de playa un chico sale del agua y se pone a vomitar. "No es nada, debe haber tragado agua", piensa despreocupadamente su padre. Quizás deba llevarlo al médico porque no se le pasa una diarrea. "Bueno, es común en verano", se tranquilizará.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



EXAMEN BACTERIOLOGICO DEL AGUA

Playa	Bacterias coliformes por cm³	Pseudomonas	Calidad del agua
Punta Mogotes	9.600	No desarrolla	MALA
La Perla	9.600	contiene	MALA
Bristol	más de 24.000	contiene	MALA
Strobel	24.000	contiene	MALA
Constitución	más de 24.000	contiene	MALA
Camet 1	más de 24.000	contiene	MALA
Camet 2	más de 24.000	contiene	MALA
Valores normales	5.000	no debe contener	

Estudio realizado por el Instituto Marplatense de Microbiología y Epidemiología en febrero de 1984.

SEGURIDAD EN LAS PLAYAS

"La situación sanitaria en las playas es catastrófica, nos explica Blinkhorn en otro momento de la charla, el puesto de Camet no funciona, en el de La Perla no hay médico, sólo una enfermera hasta las tres de la tarde. En Playa Grande tampoco hay médico y en el Centro, para atender el sector que va desde El Torreón a Punta Iglesias, hay solamente un médico y una enfermera."

—¿Tienen pulmotor?

—No hay ni siquiera hilo de sutura. En caso de emergencia, los guardavidas tienen que llamar por radio al puesto sanitario más cercano. Se supone que de alguna parte les mandarán luego una ambulancia.

Pero para las tareas de salvataje, las cosas no están mejor.

—Se había hablado de que la municipalidad contaba con 14 helicópteros, con 50 botes...

—Botes, siete. Helicóptero ninguno. Lo que la gente ve pasar desde la playa son el de la Policía y un Sea King de la Armada. Andarán de paseo...

Otro guardavidas se acerca a la charla: "Si querés decir toda la verdad, poné que están abandonando las playas, que no hay baños habilitados al público, que los guardavidas carecemos de vestuario, que todo está lleno de basura y que si te cortás no hay con que curarte."

G.S.

Quizás, ni siquiera mientras espera turno en la guardia del hospital, conversando con los padres de otros chicos que presentan los mismos síntomas que el suyo, relacione lo que le pasa a su crío con las verdes aguas de **la ciudad que tiene de todo.**

Es posible que, al día siguiente, su mujer le cuente que el más chico amaneció con los ojos pegados o que la nena se queja porque le duelen los oídos. Pero, bueno, por suerte ya las vacaciones se acaban y nada mejor que estar de vuelta en casa para que los pibes se curen de una conjuntivitis o una otitis.

Así, todos los años, montones de familias vuelven a sus casas de Buenos Aires, Córdoba, Mendoza o Santa Fe con diversos trastornos que —ignoran— fueron causados por las no tan prístinas aguas marplatenses.

"INCONFESADOS FINES"

Hace dos años, entre los guardavidas empezó a cundir la alarma: muchos sufrían recurrentes infecciones de origen no muy claro. El Sindicato de Bañeros de General Pueyrredón entendió entonces que las cosas pasaban de castaño oscuro y encargó una serie de exámenes bacteriológicos de las aguas de Punta Mogotes, la Perla, Bristol, Strobel, Constitución, Camet 1 y Camet 2.

Los análisis indicaron que existía en el agua una elevada proporción de colibacilos de origen fecal. Aunque interesante, el dato no sería tan grave si en las muestras tomadas en todas las playas (excepto Punta Mogotes) no hubieran aparecido además pseudomonas: elementos portadores de varios virus, el de la hepatitis entre los más importantes.

En las aguas de la Bristol, de Camet 1 y de Camet 2 apareció además una respetable cantidad de *clostridium,* un género de bacterias que, en sus diferentes especies, puede producir gangrena gaseosa (*clostridium septicum*) botulismo (*clostridium botilinum*) o tétanos (*clostridium tetani*).

Estos resultados provienen de un análisis hecho en febrero de 1984 por el Dr. Daniel Maurel, un bioquímico del Instituto Marplatense de Microbiología y Epidemiología (ver recuadro). Contradicen notoriamente los resultados manejados por Obras Sanitarias de Mar del Plata, según los cuales existe "un satisfactorio estado sanitario de las aguas" con menor presencia de coliformes por centímetro cúbico que la recomendada por la Organización Mundial de la Salud (5000).

En efecto, las muestras tomadas al cabo de tres días de sudestada —se supone que este viento **limpia** las aguas de desechos— indicaron una población que oscila entre las 9.600 y las 24.000 bacterias coliformes por centímetro cúbico.

En todos los casos, obvia decirlo, la calidad del agua fue calificada rotundamente de **mala**.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La asociación ecologista local de Tierralerta difundió en conferencia de prensa, en enero del año pasado, los resultados del análisis hecho a pedido del Sindicato de Bañeros.

Por una vez, la respuesta oficial no tardó en llegar: el intendente radical Angel Roig, ligado a Juan Carlos Pugliese, calificó rápidamente de "sospechosa" la preocupación de guardavidas y ecologistas y aludió a una supuesta "confabulación de sectores y factores para crear una falsa imagen de Mar del Plata". Más directos, los medios de comunicación se mancomunaron para contrarrestar tal "campaña destinada a desjerarquizar a nuestra ciudad como centro de veraneo, con los inconfesados fines de restarle afluencia turística y orientarla hacia otros balnearios".

Un locutor local, que en un principio quiso llegar al fondo del tema, tuvo que llamarse a prudente silencio cuando se comenzó a rumorear que estaba recibiendo dinero de empresarios de Punta del Este.

¿POR QUIEN DOBLAN LAS CLOACAS?

Mar del Plata cuenta con tres cloacas máximas. Dos de ellas, construidas hace un siglo, fueron aptas para la ciudad de entonces pero no para la de hoy, que cuenta con 500.000 habitantes estables, a los que se les agregan 1.500.000 turistas durante los meses de verano. La tercera cloaca máxima fue terminada hace diez años pero todavía no ha sido totalmente conectada a la red de desagüe.

Las tres desembocan, en Camet, en un caño maestro que, a simple vista del curioso, derrama a pocos metros de la playa su nunca bien ponderado fluido. El resto del trabajo queda para la marea.

Funcionarios municipales reconocen que existen, además, numerosas conexiones de cloacas clandestinas, que agregan sus desechos a la red de desagüe pluvial por la que normalmente se desagota en el mar la de por sí considerable mugre callejera.



Foto: Silvio Succheri

Sin embargo, y como para demostrar que no todo es iniciativa privada en estas playas, Obras Sanitarias también aporta lo suyo: "La planta de bombeo de efluentes cloacales ubicada junto a la Pileta Cubierta, en pleno centro de la ciudad, afirma Patricio Blinkhorn, tesorero del Sindicato de Guardavidas, abre sus exclusas y arroja directamente al mar todo lo que excede su capacidad".

La solución definitiva al problema de la contaminación del agua en las playas marplatenses podría alcanzarse con una planta de tratamiento químico de efluentes cloacales. ¿Por qué no se la construye? Según el ingeniero Baltar, gerente técnico de Obras Sanitarias de Mar del Plata, porque su costo es de más de 140 millones de dólares. Los ecologistas locales, en cambio, sostienen que las cifras que se manejan están infladas y que, si hubiera una decisión tomada, la planta podría ser realizada, al menos en parte, por empresas nacionales que aprovecharían los residuos sólidos para fabricar fertilizantes.

De este modo, el costo sería, a la larga, inferior a los 30 millones de dólares que insumirá la construcción del **emisario submarino.** Contra lo que pudiera suponerse, este no es un enviado de Aquaman, sino simplemente una tubería más larga que la que hoy existe, con la que se podría alejar la inmundicia local, luego de discriminar sólidos de líquidos, a 3.000 metros de la costa.

"No existen suficientes estudios de factibilidad para instalar el **emisario submarino**"—dice Víctor Morales, de Tierralerta y explica: "el que realizó el Instituto Nacional de Ciencia y Tecnología Hídrica (INCITH) fue apenas un estudio de mareas, supuestamente previo a otro, que nunca se hizo, del lecho marino. Tampoco se dice qué se va a hacer con los residuos sólidos. ¿Llevarlos en camiones? ¿Dónde? Eso sería sólo trasladar de un lado a otro un elemento contaminante".

Más pragmático, con más playa, el bañero Blinkhorn opina en forma más terminante: "A menos que lo hagan de goma, al caño se lo va a llevar el agua".

Mar del Plata, decíamos, tiene de todo. Y aventuras, desde ya. Una aureola de petróleo, un tetra-brik, una bolsa de residuos, pueden evocarle a uno la mera sociedad de consumo.

Nadar en la Bristol, sin embargo, no excluye el heroismo. —

CURSOS CORTOS E INTENSIVOS DE VERANO
ESCUELA ARGENTINA DE
MIMO
EXPRESION Y
COMUNICACION CORPORAL
ANGEL ELIZONDO
CORRIENTES 1670 P.11 "I"
T.E.35-4743

PRENSA AUTONOMA
Cooperativa de trabajo en medios de comunicación
Audiovisuales
Video Ilustración
Cine Gráfica
Prensa Diseño
Redacción
Defensa 840 9° D
362-5328

TRATAMIENTO PSICOLOGICO
Psicólogos egresados U.B.A.
Honorarios accesibles
Entrevistas al 58-7259
642-6541

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CAMBIOS EN LA URSS:

PIEZA INCONCLUSA PARA REFORMA MECANICA

por K. S. Karol

Mientras K. S. Karol, disidente radicado en París desde hace 20 años y el más conocido observador de la realidad de los países socialistas, analiza las posibilidades de que Mijail Gorbachov concrete sus proyectos renovadores, surgen en la URSS nuevas expresiones políticas, —como el MRS, cuyo manifiesto publicamos a continuación— que apuestan a una reforma radical.

Para poner en apuros a sus rivales en el Kremlin y para vencer la resistencia de los elementos stalinistas en el aparato del partido, Kruschev —desde la reconciliación con Tito hasta su discurso iconoclasta contra Stalin en el XX Congreso— practicaba el método de los electrochoques en serie. Ponía siempre ante el hecho consumado no sólo a sus compatriotas, sino también a los partidos hermanos, que parecían singularmente sacudidos, y ofrecía en compensación sólo una promesa: bajo su dirección iluminada, la URSS levantaría el vuelo como un pájaro feliz hacia el paraíso de la prosperidad comunista. Lo creía, con su sencillez de viejo campesino astuto, pero no tenía ni suficiente autoridad ni buenos argumentos para transmitir su entusiasmo a los trabajadores del bloque, ya desilusionados por las promesas no cumplidas y por otras mentiras.

Curiosamente, en la URSS, después de la llegada al poder de Gorbachov, se vuelve a hablar de Kruschev sin nombrarlo, pero con cierta nostalgia. He aquí un diálogo entre dos dirigentes provinciales del partido comunista, uno conservador y el otro gorbachoviano, que apareciera en *Literaturnaya Gazeta* del primero de octubre. "¿Recuerdas —dice el primero— lo que se decía después de la muerte de Stalin, cuando todavía éramos estudiantes? Ya entonces se hablaba de reformas, de democracia, de participación de todos en la gestión social, pero eso no produjo nada, porque no es nuestra vía".

"Al contrario —dice el gorbachoviano—, la vía era la correcta, pero en esa época no tuvimos suficiente audacia y voluntad para seguirla. Ahora esta voluntad existe y, cueste lo que cueste, debemos recuperar el tiempo perdido desde entonces".

El sentido de este diálogo es claro. Kruschev no tuvo éxito en su intento de democratizar a la sociedad soviética porque no supo marcar el paso a los conservadores del aparato. Gorbachov, por el contrario, tiene la voluntad y los medios para hacerlo, y quien no quiera seguirlo deberá marcharse. Por otra parte, desde hace un año el nuevo líder no deja de multiplicar sus advertencias a los restauradores que no quieren y no saben "reconstruir" su mentalidad de pequeños tiranillos burocráticos. Y si la resistencia que pretende vencer recuerda a la que acabó por sumergir a Kruschev, no sucederá lo mismo con su proyecto político. Contrariamente a los reformadores de la época post-staliniana, Gorbachov no cree que baste liberar a la sociedad soviética de sus lazos burocráticos para volverla más dinámica que el resto del mundo. Más atento a la realidad económica contemporánea, sabe que la URSS debe superar ya su enorme retraso en la introducción de tecnologías modernas y que este pasaje a una nueva técnica de producción implica una alteración de las relaciones sociales y de todas las costumbres de los soviéticos. "Estas experiencias —escribe un célebre pedagogo— no servirán de nada a la nueva generación, porque ésta operará en un mundo informatizado, radicalmente distinto del nuestro".

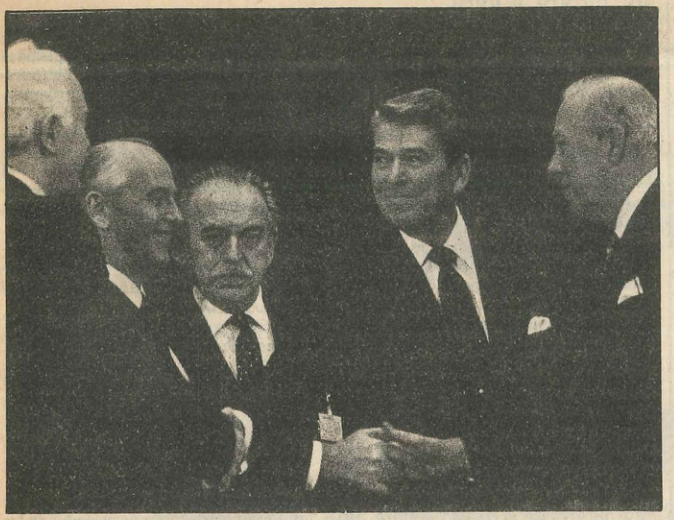
Y, sin embargo, Gorbachov parece estar convencido de que este nuevo mundo, fundado en la iniciativa de todos, puede funcionar bajo la égida del partido y en el ámbito de la teóricamente democratísima constitución soviética. ¿Es válida tal convicción también para los otros países del Este, donde las oposiciones contra una democracia no pluralista siguen manifestándose desde hace treinta años y con frecuencia bajo la forma de un rechazo violento?

Afortunadamente, la URSS de Gorbachov toma muchas iniciativas a nivel internacional para prevenir la repetición de este drama. Propone la reducción drástica de todos los armamentos, incluyendo las armas convencionales, como si contara ya con la fuerza de convertirse en una potencia económica y no ya en la fuerza *tout court* para consolidar su espacio político en Europa y su irradiación en el mundo. Tal vez lo hace por necesidad de un equilibrio y por un exceso de confianza en su capacidad de modernizarse.

Poco importa, por otra parte, cuáles sean las razones: el hecho es que muchos opositores en el Este creen que el Occidente no debiera prestar oídos sordos a estas propuestas.

Treinta años después del 4 de noviembre de 1956, es sintomático de este nuevo clima la entrevista concedida por Georgy Conrad. El gran escritor participó en la insurrección húngara, se declaró pacifista y afirma que el futuro de su país depende de la solución de problemas que no son sólo húngaros, como el tratado de paz con Alemania. Los negociadores occidentales sobre desarme deberían por eso tomarle la palabra a Gorbachov cuando propone liberar al mundo de las armas nucleares y, además, reducir drásticamente los ejércitos convencionales. Esto cambiaría en mucho la vida de nuestro continente y tragedias como la de Hungría en 1956 serían mucho menos probables.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



LA SEGUIMOS EN LA TELE

Un movimiento para la renovación socialista ha nacido en Leningrado: un manifiesto reivindica la instauración de la libertad de prensa, el respeto de los derechos humanos y políticos así como diversos elementos que introducirían el pluralismo en la URSS. El documento fue publicado por el periódico inglés. The Guardian. Un portavoz soviético se refirió al mismo como "una provocación para obstaculizar el proceso en curso de reconstrucción de nuestra sociedad".

A LOS CIUDADANOS DE LA UNION SOVIETICA

La mitad de los años setenta dio al mundo una nueva revolución tecnológica apoyada en los más recientes descubrimientos de la ciencia y de la técnica. La URSS subestimó el significado de estos nuevos desarrollos alcanzados por la ciencia mundial, y titubeó en aplicarlos a su propia economía nacional y fortalecimiento de su potencial bélico.

Existe un retraso particular en algunas áreas cruciales en lo que se refiere al progreso científico-técnico, como son los casos de la automatización y de la mecanización de los procesos productivos; los procedimientos y métodos de administración cibernética; la utilización de los sistemas automatizados; la computarización; el uso de las técnicas de los microprocesadores y de la óptica electrónica, así como la biotecnología y la energía atómica (la capacidad de una central atómica media en la Unión Soviética es casi cuatro veces inferior a una norteamericana). No se diga en la tecnología para el ahorro energético.

El campo socialista ha dejado de ser una unión compacta y monolítica de naciones hermanas. El papel dirigente de la URSS entre los países socialistas se ha debilitado significativamente y su autoridad actual ha llegado al nivel más bajo de su historia.

Los regímenes de Hungría, Polonia y la RDA siguen siendo leales gracias a la presencia de tropas soviéticas en sus territorios. Es la primera vez en la historia del Estado soviético que sus fuerzas armadas conducen una guerra no declarada y sin perspectivas en Afganistán.

El 27 Congreso del PCUS resolvió adoptar una "nueva fórmula" para el programa del partido en las perspectivas del año 2000. La nueva elaboración prevé, de hecho, que continuará el atraso con respecto a las naciones avanzadas de Occidentes en la producción industrial, en los niveles de vida y en el trabajo productivo.

La crisis del sistema económico se encuentra profundamente relacionada con la crisis política, la cual involucra principios fundamentales de la constitución del Estado socialista: la libertad de palabra, prensa y reunión; de inmunidad personal; de correspondencia privada y de comunicación telefónica, además de la libertad de adhesión a organizaciones.

El Movimiento para la Renovación Socialista está profundamente convencido de que existe un conjunto de medidas fundamentales a tomar.

MEDIDAS POLITICAS

1. *Libertaa ae prensa.* El escándalo Watergate en Norteamérica y la dimisión presidencial de Nixon, las revelaciones de la revista *Der Spiegel* en la RDA, la renuncia del ministro de Defensa alemán Strauss, el escándalo Lockheed en Japón, el hundimiento del Rainbow Warrior en Nueva Zelanda y la dimisión del ministro de Defensa francés, Hernu, entre otros ejemplos, demuestran que una premisa fundamental en el ejercicio del poder, independientemente del gobierno y del partido político que se trate, es el hecho de jugar un papel importante en la lucha contra la corrupción y la ilegalidad, a pesar de que estos crímenes puedan involucrar a los más altos exponentes políticos del Estado.

La creación de una prensa independiente respecto del partido y el Estado impulsaría una lucha mucho más eficiente contra los crímenes de los individuos.

2. *Terminar con las persecuciones políticas y religiosas, garantizando la libertad de palabra.* El aparato represivo existente y las medidas que adopta lo conducen a la hipocresía, a la intolerancia, a comportamientos sin principios y al servilismo.

Los ciudadanos soviéticos han sido educados para vivir una doble vida. La primera en el interior de su propia familia y de sus amigos, donde es posible emitir opiniones propias, ideas, sueños y opiniones. La otra, en las ocasiones oficiales y en las reuniones, donde es preciso ser títeres programados según la ideología oficial y las instancias sociales para hablar y actuar "correctamente" de acuerdo con el estereotipo aceptado.

En algunos casos, la supresión de la libertad de palabra constriñe a la gente a organizarse en grupos ilegales o semilegales, de naturaleza tanto política como religiosa, y obliga a emigrar al extranjero a figuras culturales eminentes (artistas, escritores y hombres de ciencia), donde actúan al interior de círculos antisoviéticos. En otros casos, mucho más preocupantes para el gobierno, esa situación conduce a la organización de ataques armados con fines políticos —tal y como sucedió en Riga en un barco de guerra de la flota báltica— o, en su defecto, la deserción de funcionarios de rango de la KGB.

3. *Crear las condiciones constitucionales para la formación de organizaciones políticas alternativas.* El gobierno que nació como un gobierno de la dictadura del proletariado, devino después en un gobierno socialista y público que en su estructura política lleva todavía consigo, implícitamente, el sistema de partido único que opera como instrumento de la dictadura del proletariado y

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

excluye el pluralismo político.

La creación de organizaciones políticas diferentes a las que existen, todas con la meta de construir una sociedad socialista; la competencia entre ellas por presentar el mejor programa de acción en aras de los intereses de nuestra clase dirigente —los trabajadores, los campesinos y la *intelligentsia*—, y logra el derecho de representar sus intereses en los más altos órganos jurídicos y ejecutivos; su plena responsabilidad hacia el pueblo y el control de parte del mismo (mediante organizaciones políticas alternativas, de libertad de expresión y de prensa), nos exige poner en práctica este programa, que supondrá un paso cualitativamente nuevo en el desarrollo de la democracia soviética y en la participación de los ciudadanos para la gestación de un verdadero autogobierno socialista.

MEDIDAS ECONOMICAS

1. *Respetar las leyes económicas realmente existentes.* Según la concepción marxista-leninista de los procesos económicos, existen leyes económicas generales para cada formación socioeconómica que operan objetiva e independientemente del conocimiento y de la voluntad de la gente. Las relaciones de propiedad privada y pública en los medios de producción no alteran el accionar de estas leyes, y el hecho de no respetarlas conduce a severas crisis en el seno del sistema económico. El ejemplo más evidentemente claro de esa falta de respeto a las leyes económicas en la URSS y su sustitución, hecha a través de declaraciones decisivas, fue la eliminación de la política leninista del capitalismo de Estado (la NEP —Nueva Política Económica— y la colectivización de la vía rural).

2. *Extender los derechos de las empresas sobre una base plenamente aceptada y autosuficiente.* Se requiere de una ampliación de los derechos de las empresas que operan con provecho, junto con la descentralización administrativa y la planificación estatal, además de la transferencia de poderes de los órganos centrales a los locales, donde efectivamente se producen los bienes materiales.

3. *Ofrecer oportunidades para el desarrollo de la iniciativa privada en la esfera de los servicios y de la producción de bienes de consumo.* El desarrollo de la iniciativa privada de los particulares (o de grupos de ciudadanos) en la creación de pequeñas empresas para la producción de bienes de consumo, servicios públicos y de los comedores públicos, da como resultado, como ya ha sido demostrado por la NEP, progresos rápidos y significativos sin inversión de capital por parte del Estado, así como una amplia disponibilidad de alimentos y de bienes de primera necesidad, permitiendo la creación de una fuente suplementaria de ingresos, por medio del impuesto que pagan los comerciantes privados.

Tal y como Lenin dijo en 1921: "La libertad de desarrollo capitalista no es algo que pueda preocupar al socialismo una vez que se encuentre socializado el transporte y que las principales industrias han quedado en las manos del proletariado".

4. *Conceder a los ciudadanos soviéticos el derecho a rentar maquinaria agrícola y tierra para los cultivos, y pagar al Estado con una parte de las cosechas.*

El sistema de alquilar la tierra y la maquinaria tiene como fin elevar la capacidad y la productividad, reducir, a la vez, el uso del trabajo manual y promover el interés personal en los resultados del trabajo. Esto puede conducir a la creación de granjas altamente productivas que doten a la nación de la producción agrícola necesaria.

5. *No obstaculizar el desarrollo de las porciones de terrenos privados en las asignaciones de la tierra, en las granjas colectivas y en las cooperativas.* El posterior desarrollo de las tierras de los particulares y la introducción de sus productos en el circuito comercial pueden mejorar significativamente el abasto de alimentos a las ciudades y a la población rural, y conducir a una reducción de los precios del mercado.

6. *Crear las condiciones para el desarrollo del comercio privado no será posible sin adoptar medidas que pongan plenamente en acción las iniciativas y los intereses de la gente y del Estado socialista, y sin tener que recurrir al comercio privado.*

La nueva estructura política permitiría la realización de la afirmación leninista fundamental para un Estado socialista acerca de la necesidad de "limitar con mayor precisión las funciones del partido (y de su servicio secreto) y de aumentar la responsabilidad y la autonomía de las instituciones y de los propios funcionarios socialistas".

El Movimiento para la Renovación Socialista llama a todo el pueblo soviético —sin importar edad, sexo, nacionalidad o posición social al interior del partido— a leer detenidamente el programa para la renovación socialista, a discutirlo activamente con la familia, con los amigos, con los conocidos y con los colegas del trabajo, enviando cualquier sugerencia u observación por medio ya sea de una carta a los periódicos y a las revistas soviéticas, a la radio o a la televisión.

Si este programa fue dado a la publicidad por la prensa soviética, los dirigentes del Movimiento para la Renovación Socialista estaríamos dispuestos a presentarnos en la televisión central para discutir los problemas que se desprenden de él.□

USTED TIENE DERECHO A SU ASISTENCIA PSICOLOGICA*
ASISTENCIA PSICOLOGICA INTEGRAL
niños - adolescentes
adultos
psiquiatría - psicopedagogía
tratamientos individuales y grupales
* Honorarios institucionales
INFORMES: 312-0343
42-4105 87-4263

YA ESTA A LA VENTA
la revista de este mes
PRISMA latinoamericana
Solicítela en las librerías y kioscos más importantes
PRISMA

Una revista diferente de análisis y comentario sobre la actualidad latinoamericana y mundial, con un punto de vista distinto que completará sus fuentes de información.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

1987:
Los proyectos de Alfonsín

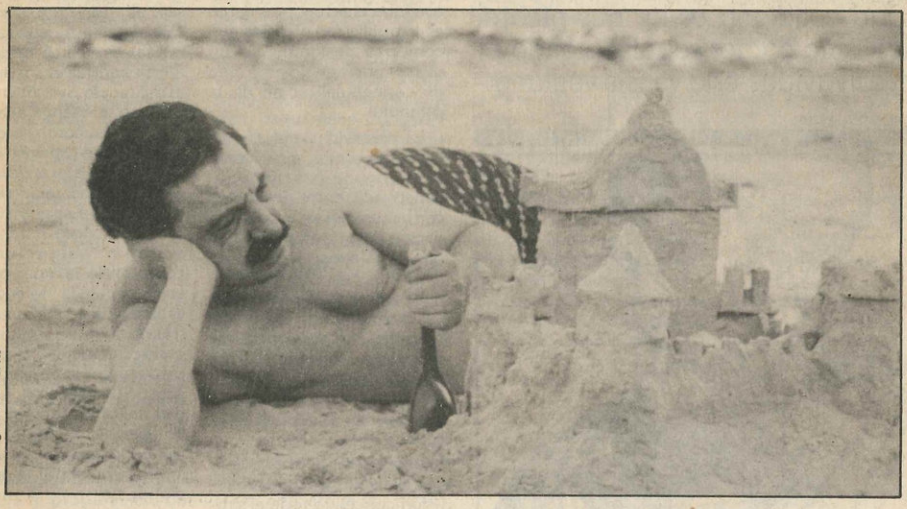


Foto: Miguel Martelotti

Como si se tratara de una travesía por el desierto, 1987 ha sido recibido con más resignación que esperanza. El proyecto del Gobierno —con el que se afrontarán los comicios— propone reformas desde un marco fundamentalmente jurídico e institucional, soslayando los conflictos sociales. Esos proyectos apenas si se debaten, entre otras razones por la inoperancia de la oposición. Todos ellos —las privatizaciones, la reforma del Estado y la Constitución, el traslado de la Capital, etc.— tienen muchos más claroscuros que lo que pretende el discurso oficial.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Otra vez radicalismo o caos?

Por Sergio Joselovsky

En 1983 la campaña electoral alfonsinista —"una ventana a la vida"— no sólo fue inteligente sino efectiva. En 1987 el Gobierno contará nuevamente con su inteligencia publicitaria y acelerará los procesos de privatización a los que no les falta consenso. Pero la realidad cotidiana es la más pícara. Radicalismo o caos seguirá siendo el mejor salvavidas, esta vez sin ventana.



"Podemos ganar 42 a 38... Pero estoy convencido de que esos cuatro puntos dependerán en gran medida de la publicidad". La frase pertenece a David Ratto y la susurró a los oídos de Raúl Alfonsín a mediados de 1983. La respuesta no se hizo esperar. Tanto confiaba el actual presidente en la publicidad ofrecida que comenzó designándole un puesto privilegiado en el área de conceptualización de la campaña.

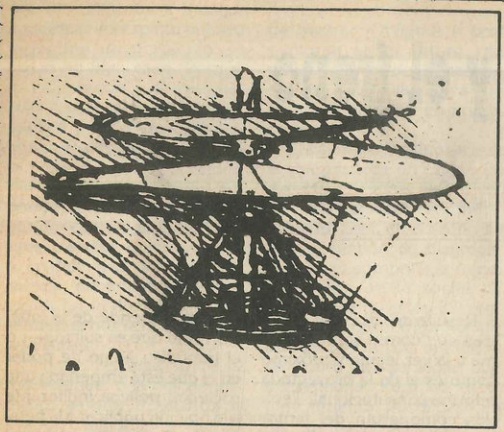
La creatividad del alfonsinismo se centró, con variantes, en una herramienta construida entre todas las corrientes políticas: la divulgación del peor tiempo pasado, incluyendo la noche de los genocidas. Alfonsín decidió avanzar unos pasos más. La incorporó en todos sus mensajes. Una y otra vez la propuesta política radical fue simbolizada con la luz. Se intentaba indicar un camino que permitiese salir de la oscuridad.

La primera película que el alfonsinismo hizo para la televisión concentra todo el simbolismo de la premisa. Comenzaba con una imagen negra entremezclada con la incertidumbre de una nebulosa indefinida. Luego se escuchaban sonidos de sirenas. Una manifestación ("Se va a acabar, se va a acabar"). Un chico llorando. Una voz de mujer preguntando: **"¿A cuánto el azúcar?"**. Voz de hombre: **"Hay que despedir a veinte más..."** Todo superpuesto, simultáneo, confuso, oscuro. De pronto la imagen comenzaba a aclarar. A lo lejos había una luz. Una puerta se abría; la luz, muy potente, asomaba detrás. El locutor decía: **"Más que una salida electoral, una entrada a la vida"**. La luz ya abarcaba toda la pantalla de su televisor. Se leía: **"Ahora, Alfonsín"**.

Era la Argentina tan especial de 1983. Nacía el mensaje alfonsinista y con verticalismo característico ningún radical se apartó de la idea fuerza: radicalismo o dictadura militar y/o civil. Mientras la realidad, al menos aparente, guiaba a los hombres de Ratto, nació ese capricho de elegir y hacer elegir únicamente entre la democracia del radicalismo y el autoritarismo militar. Es curioso indagar esa extraña conjunción que comprende la no violencia enfrentada a la violencia; las exhibe como opciones y, al mismo tiempo, impone la necesidad de elegir en forma inmediata por la benévola. Un pasado fustigado por la totalidad del arco ideológico (salvo deshonrosas excepciones) condicionaba al electorado a optar por la primera propuesta.

El mecanismo pareció funcionar, bajo la óptica del equipo creador, en forma casi mágica. Pero por entonces las cosas eran distintas. Desde la capitulación de Malvinas la avasalladora campaña de información lanzada desde los medios de difusión —muchas veces parcializada pero por ello integradora de una compleja realidad— suministró los elementos necesarios para que la sociedad argentina reconstruyera su pasado reciente. Con inespe-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



rado consenso los militares sufrían una terrible derrota: la más seria estrategia de terrorismo lanzada desde el Estado fue proporcional a la ilegitimidad de su poder. El inmundo método de represión clandestina significó la búsqueda de poder sin consenso y, como en todo círculo vicioso, la pérdida de ese consenso fue acentuándose vertiginosamente al perderse el poder de represión. Y así fueron encontrados los militares argentinos en 1983: con la estructura represiva intacta y ocupando todo el espacio del Estado.

Por eso la campaña radical era precisa y milagrosa. Cualquier cosa confundida o ligada al pasado era dictatorial, era la muerte. Y el radicalismo, encarado novedosamente a través del alfonsinismo, era la vida.

Han pasado tres años y lograron profesionalizar aún más sus grupos de estudio, análisis y propalación del mensaje. Hoy cuentan con equipos de sociólogos, psicólogos sociales y especialistas en técnicas sofisticadas de comunicación capaces de detectar casi diariamente los ritmos y arritmias del pulso social. Paralelamente, los grupos de intelectualosos analistas políticos alimentan con información vital las tendencias del pensamiento adversario. La SIDE, finalmente, provee datos de cada figura política que interese.

En 1985 una curiosa circunstancia permitió al alfonsinismo mantener en vigencia la doctrina, regresar al pasado para secuestrar fantasmas y trasladarlos al futuro para asustar. Como se recordará, a pocas semanas de las elecciones de octubre se descubrió un complot conspirativo que hacía peligrar la estabilidad institucional. Aunque eran deleznables los personajes elegidos para ser acusados de conspiradores, dos hombres intachables de la justicia que actuaron como fiscales, Alberto Piotti y Julio César Strassera, debieron pedir a la jueza Amelia Berraz de Vidal el sobreseimiento de culpa y cargo de los doce acusados. Eso fue posterior a las elecciones. Fue uno de los datos más escondidos durante estos tres años de historia. 1985 fue nuevamente la era del radicalismo o el caos.

Ahora, por primera vez, el radicalismo afronta el peligro de producir un mensaje caduco; una táctica que se asemeja a la estrella fugaz que se opaca. En definitiva, debe tenerse presente que la credibilidad del mensaje se relaciona con la imagen que genere el emisor.

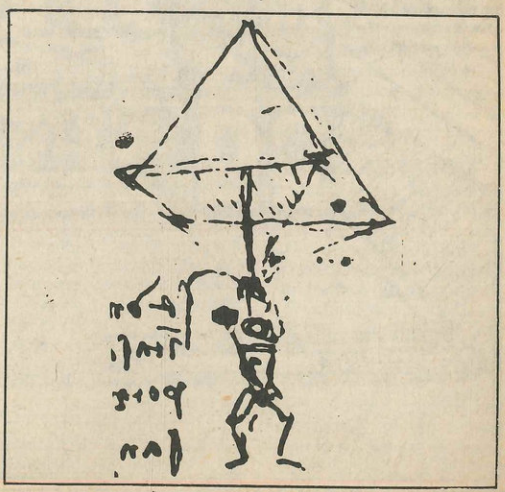
Sin embargo, todos los indicadores de estos días de verano permiten vislumbrar que el discurso oficial tendrá esta vez nuevos aditamentos. El efecto troncal transitará el mismo camino, la gastada opción. Basta recordar que fue Juan Manuel Casella quien para despedir 1986 opinó que el potencial triunfo del candidato justicialista Antonio Cafiero hacía peligrar la estabilidad institucional de todo el país. Fue el intendente Melchor Posse quien se animó a tirar la segunda piedra e instruyó a sus jóvenes seguidores a titular la revista partidaria zonal del mes de enero con un catastrófico "Radicalismo o Caos".

La falta de imaginación parece cercar mortalmente al alfonsinismo cuando se escucha a un "operador político" entre cuatro paredes. El fantasma del golpe y el magnicidio presidencial serán agitados varias veces durante 1987. Ambas cosas son factibles, es cierto. Esa línea indefinida que separa la ficción de la realidad será transitada con inteligencia, pues no faltan informes de la Secretaría de Informaciones del Estado (SIDE) que endilgan al coronel Mohamed Alí Seineldín acciones conspirativas.

Quizás por eso Antonio Cafiero abrió el paraguas durante el último domingo de enero: **"Ya no sirve el miedo como coartada del inmovilismo o la claudicación".**

Se sabe que la otra cara del discurso oficial estará referida al plano económico. En ese mismo cuarto de puertas y ventanas cerradas se explicó claramente la necesidad que vislumbra el gobierno de romper con la institucionalidad de los organismos acreedores. Esto es, denostar hábilmente a sus agrupamientos estructurales y visibles como el Fondo Monetario Internacional y al mismo tiempo coquetear individualmente con los acreedores. El gobierno ha recibido ya una propuesta formal para lanzar una abrumadora campaña de publicidad capaz de accionar psicológicamente a favor de una serie de privatizaciones. Los grupos de sociólogos y "testeadores" de la opinión pública estudian la posibilidad de preparar a la sociedad argentina para los aires privatizadores que llegaron. La originalidad de la campaña, en caso de ser aceptada como tal, se remontará, curiosamente, al elemento primogénito: el Estado es autoritario y por lo tanto temible, peligroso, dictatorial.

Quizá las técnicas de la modernización que habían llegado al discurso parecen ahora agotadas por la realidad. El paraíso de la palabra es perturbado por los 'hechos,. Para afrontar esto los gestores de la propaganda radical aseguran tener nuevos conejos adentro de la galera. Pero como los magos, saben que la magia no existe; sólo se trata de trucos que, tarde o temprano, el público termina descifrando.

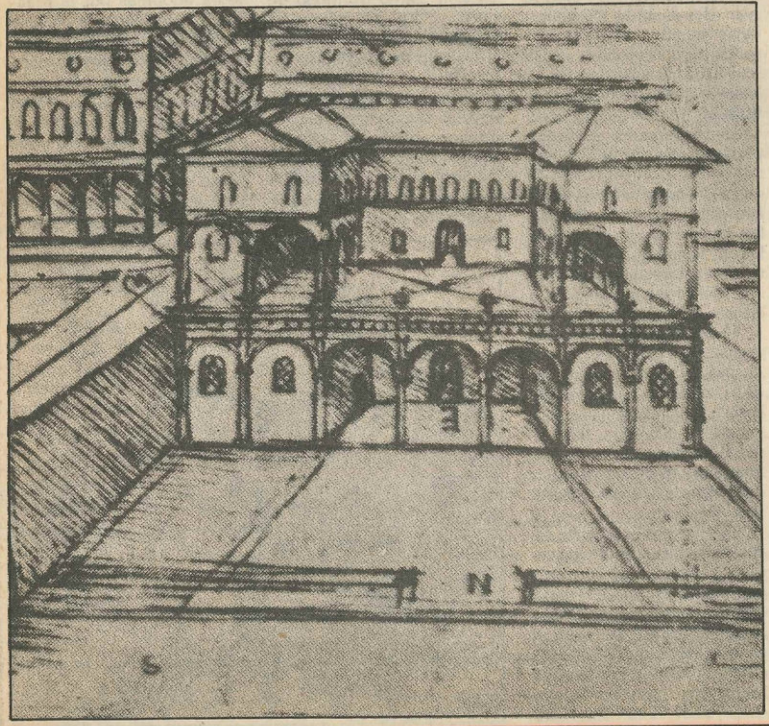


Archivo Hemeroteca de Revistas Argentinas | www.archivohemeroteca.com.ar

El impulso y el freno

Por José Aricó

La indiferencia y la resignación frente a las cuestiones en debate remiten a indagar en la crisis del espíritu público argentino. Para clausurar la inestabilidad política y reestructurar la vida económica se necesita una voluntad reformadora y un compromiso perdurable.



Resulta difícil opinar en los días que corren sobre un tema a la vez lejano y próximo como es el de la proyectada reforma constitucional. Teñidos como están del temor que despierta la desenfadada presión de militares —que la sociedad, y esperemos que las leyes, condenan—, o la ofensiva renovada de la Iglesia para impedir reformas que la mayoría aprueba, o la inminencia de conflictos obreros desatados por una central sindical que defiende el salario —lo que es justo— y se desentiende de la inflación —lo que es suicida—, o el impúdico juego de poder en el que está empeñada una sociedad política indiferente a la opinión pública, o la perspectiva de un año electoral que alimenta exigencias y desencadena promesas que todos saben irrealizables, ¿qué espacio político y social puede haber para debatir cuestiones que reclaman algo más que pasiones puestas al rojo vivo? ¿A qué sectores de la sociedad o de su clase política puede interesarles discutir con seriedad sobre el problema? Tal vez este aquí, en esta enmarañada trama de propósitos y de conciencias contrapuestas, en esta incapacidad de pensar al mismo tiempo, pero distinguiendo, los problemas del presente y del pasado para imaginar un porvenir verosímil, una de las manifetaciones más rotundas de la tragedia argentina. La tragedia de un país instalado con una obsecación ejemplar en el acontecimiento, en los hechos del día, en eso que con pompa llamamos coyuntura, como si de algún modo tuviera la certeza de que más allá de lo que alcanza a divisar su mirada sólo existiera un horizonte de catástrofe.

Es posible que se atribuya a mi condición de "irregular" de la política una subjetivización de la realidad que resuena como arbitraria, pero estoy convencido que si fuéramos capaces de suspender por un momento el énfasis nacional, esa espuma de palabras con la que nos hemos habituado a no decir lo que creemos decir, esta-

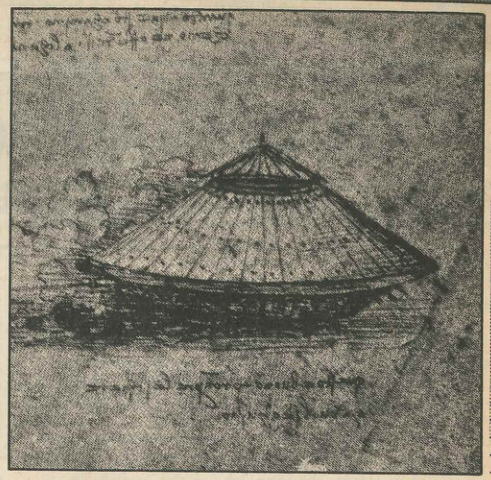
Hemeroteca de Revistas Argentinas | www.sabina.org.ar

riamos obligados a indagar en la crisis del espíritu público argentino un problema de fondo no planteado. Porque la indiferencia y la resignación frente a la dimensión pública y social de las cuestiones en debate nos remite a la pregunta por la sociedad misma. Si una sociedad supone necesariamente un lugar donde convergen propósitos, elecciones, intenciones o, en definitiva, una voluntad común, deberíamos preguntarnos hasta dónde y en qué sentido es hoy la nuestra, una **sociedad**.

Ningún discurso sobre la modernidad, o la posmodernidad puede llevarnos a aceptar o legitimar un estado de cosas insoportable, porque del agotamiento de las formas históricas de las agregaciones de clase, o de partidos, y de los grandes relatos basados en éstas, no podemos recaer en una visión escéptica y resignada del destino de la sociedad y de la posibilidad de su transformación. Simplemente por el hecho de que metemos por la ventana una filosofía de la historia que pretendimos expulsar por la puerta. O el espíritu crítico sirve para reconocer en lo existente lo que empuja por ser, o no es más que aceptación a regañadientes del realismo implacable del poder. La irrupción de las diferencias con su carga erosionadora de los sueños de unidad orgánica, de verdades sin grietas, de confianza ilimitada en la buena marcha de las cosas, constituye el terreno privilegiado desde el cual resulta posible identificar todo lo nuevo que crece, los elementos de innovación que se anidan en la sociedad civil, las nuevas solidaridades y manifestaciones de la construcción de lo social. Pero no podemos dejar de reconocer que estos fenómenos germinan en una sociedad débil como es la argentina, sacudida por demasiados años de inestabilidad institucional, por una debilidad histórica del estado, por una pérdida sensible del espesor civil y político de la cultura, por una apetencia de progreso que la realidad se encarga siempre de frustrar. Obligada a proyectarse en el futuro, no puede librarse de un pasado que en definitiva nunca fue como se empeñó en imaginarlo.

El dilema argentino, al que la conquista de un estado de derechos despoja de sus velos justificatorios, está precisamente aquí, en el hecho de que el sentido de disgregación que acompaña la transformación de lo social, la exasperación de las diferencias y particularidades no puede restituirle unidad y sentido a una sociedad que los reclama. Pero no es el afincamiento nostálgico en un momento del pasado lo que habrá de permitirnos resolver una contradicción que ha adquirido en nosotros casi la fuerza de un destino. Tampoco creo que haya que delegar por completo en una sociedad política estrecha y separada de la sociedad una reconstitución de lo público que necesita mucho más que la virtud de sus gobernantes para abrirse paso. Y no porque abrigue sueño alguno de unidad orgánica de la sociedad que suprima a la política: hemos estado demasiado tiempo embriagados por la búsqueda de atajos que permitieran librarnos del exasperante y contradictorio paso humano de las cosas como para incurrir nuevamente en coartadas semejantes. Rechazo la delegación así entendida porque me resulta imposible pensar en la revitalización, o mejor dicho, en la construcción de un sistema político con la energía transformadora que el país requiere, sin el crecimiento y la potenciación en la propia sociedad de un movimiento de innovación y cambio.

Se me podrá decir que la reflexión que estoy haciendo tiene una generalidad tal que dice muy poco sobre la especificidad de la situación argentina. Frente a la magnitud de la crisis, al peso asfixiante de la deuda, al avance de la desigualdad social, a la evidente dependencia del país a los centros externos de poder, etc., etc., ¿a cuento de qué introducir una reflexión abstrusa sobre la crisis del espíritu público? Pero ya el viejo Hegel nos advertía que la manera más burda de "pensar en abstracto" es aquella que pretende aferrarse a las individualidades ofrecidas por los sentidos. Porque pretendo darle a mi razonamiento la concreción necesaria pienso que no podemos renunciar a la aceptación del espíritu público como el privilegiado terreno de constitución posible de una sociedad capaz de encarar la superación de las desigualdades, la integración de los marginales, la revitalización de la economía, la consolidación de las instituciones, el reconocimiento de los límites, el pleno imperio de la ley, la vigorización de la comunidad social.



Es obvio que la crisis del espíritu público compromete tanto a la sociedad política como a la sociedad civil. Pero si es difícil imaginar una renovación de la clase política que se proponga abrir una época de **responsabilidad política** hacia la sociedad, si al mismo tiempo no es la propia sociedad la que se pone en movimiento, ¿cómo escapar del dilema? ¿De dónde arrancar para descomponer una lógica que se retroalimenta? Si esta lógica obtura el abrirse paso a la innovación de la sociedad, ¿cómo ponerla en cuestión y crear un potencial espacio público para un movimiento de renovación? Creo que si alguna virtud tiene el proyecto de reforma constitucional es precisamente el de remover las aguas de un sistema al que su propia debilidad impulsa al estancamiento. No veo que exista en la sociedad, en sus instituciones representativas, en sus estamentos políticos y profesionales, en sus dimensiones ideológicas y culturales, el suficiente consenso, la necesaria voluntad reformadora, el perdurable compromiso, que torne viables las reformas institucionales y estructurales que el país requiere para clausurar su inestabilidad política, reestructurar su vida económica y restituirle unidad y sentido a su vida pública. Y sin embargo pienso que es preciso pugnar por cambiar este pasivo plegamiento a la presión de lo dado. ¿Exceso de voluntarismo? Tal vez. Pero frente al escepticismo y la resignación, frente a ese peso muerto de la historia que es la indiferencia, ¿por qué no una dosis de confianza en la vitalidad de la sociedad y en la voluntad de su gente? ¿Es que tenemos otra alternativa los argentinos si queremos ponernos a resguardo de la catástrofe?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Constitución: ¿el 87 nos deja en la reforma?

por Jorge Luis Bernetti

Curioso destino el de los juegos políticos: durante 40 años la reforma de la Constitución fue un tema peronista y, ahora, navega en él con comodidad el radicalismo alfonsinista. Reformar, en el 87, querrá decir repolitizar.

La reforma constitucional planteada por el gobierno de Alfonsín aparece como uno de los elementos significativos de la modernización del sistema político y, al mismo tiempo, como un pretexto ideológico para justificar la reelección presidencial que es, hasta el momento, el elemento más debatido de cuantos han sido exhibidos como innovación posible de la ley fundamental.

Mientras la derecha desconfía, el peronismo negocia y duda y la izquierda observa con cierto desconcierto, el reformismo constitucional avanza, por lo menos en su presencia en escena. Y está inserto en aquella modernización política que aparece como sustituto de los temas de la "liberación nacional" de la década del 70 y como refundadora —mucho más ampliamente— de la temática "desarrollista" de los 60, muy estrechamente sometida al economicismo frondicista.

Pero, si para la derecha la reforma constitucional constituye un atajo peligroso para garantizar la imposición del poder personal y partidario que funda un nuevo caudillaje civil y liberal como el del Presidente, para la izquierda aquélla no ha podido superar la categorización que la califica como maniobra con "tufillo a trampa".

La Iglesia tampoco constituye una entusiasta de los afanes revisionistas, porque el renacimiento de ciertos pujos laicistas, unidos al desprestigio de la institución luego de la dictadura procesista, podría implicar la consumación de un tajo rupturista de sus relaciones con el Estado.

En tanto, el peronismo se debate entre el rechazo ortodoxo, que propone el retorno a la Constitución de 1949, y los giros negociadores de la renovación que, en líneas generales, concuerdan con los postuladores de la modernización política alfonsinista. Los renovadores y todo el peronismo miden, como es lógico, la oportunidad de la reforma en función de las ganancias políticas que puedan obtener el gobierno y la oposición.

De hecho, el objetivo reformista que se percibe con mayor fuerza a partir de las formulaciones oficialistas es el de la reelección presidencial, es decir, la continuidad de Alfonsín en el poder, como garantía necesaria del proceso democrático; toda una brutal paradoja, proviniendo del partido que luchó durante décadas contra el caudillismo nacional y popular del peronismo.

Los otros elementos reformistas que propone el oficialismo (acortamiento del período gubernativo; el gobierno parlamentario con la introducción de la figura del primer ministro; el fortalecimiento del Congreso y su democratización a través de la elección directa de los senadores nacionales; la acentuación del federalismo; la constitucionalización de los partidos), constituyen propuestas que generalmente quedan encuadradas en esa categoría denigratoria y residual de lo "formal", lo que en la Argentina supone su drástica devaluación. ¿Rechazo o seguidismo? ¿Enfrentamiento o compromiso? Los grandes pares de oposiciones aparecen, una vez más, casi omnipotentes ante un campo progresista minoritario y dividido, que tiende casi automáticamente a desconfiar de las operaciones "superestructurales", de acuerdo a la metáfora edilicia que es cara al pensamiento de izquierda. Porque "la modernización" implica "la dependencia" y la reforma constitucional se inscribiría en el juego perverso e imperial del bipartidismo sistémico que, desde hace décadas, es el objetivo dorado de los teóricos y prácticos más lúcidos de la estabilidad del orden divino en la Argentina.

Curioso destino el de los juegos políticos: durante 40 años la reforma de la Constitución fue un tema peronista y ahora navega en él con comodidad el radicalismo alfonsinista. La Carta Magna es la condensación del pacto social básico en una sociedad determinada. La tradición liberal argentina ha querido, y quiere hoy, una constitución de escaso articulado e inmutable y recuerda con disgusto la modificación de 1949, tanto por la reelección como por el famoso artículo 40, el que resguardaba para la Nación los recursos naturales.

Una posibilidad reformista constituye una alternativa para una política democrática, popular y transformadora. Ello es así pese al poco interés teórico de la izquierda por la cuestión porque "los padres del marxismo no suministraron en sus estudios doctrinarios elementos que proporcionaran a sus seguidores, ni siquiera en esbozo, una teoría marxista del Derecho" (Eduardo Novoa Monreal).

De alguna manera, la reforma constitucional parecería introducirse en el campo minado del "reformismo político" que constituye una de las quintaesencias de la tradición revolucionaria.

Si el camino político elegido es la disrupción abrupta del sistema, entonces poco camino cabría para el tránsito reformista constitucional. Si, en cambio, derruir los obstáculos al cambio social en el estatuto jurídico de la sociedad, se observa como parte de un proceso de transformación (recordar la compleja experiencia del gobierno de Salvador Allende en Chile), trabajar con la modificación de la Constitución constituye un estimulante elemento de movilización política.

Pero la historia argentina reciente exige recorrer el camino del reconocimiento del texto constitucional de 1949, de su

Centro de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



indudable legalidad y legitimidad y, por el contrario, de la aberrante ruptura del orden legal que constituyó la derogación por decreto del mismo durante la dictadura vigente en 1956.

El reconocimiento del hecho jurídico del 49 y de la perversa convocatoria de 1957 (más allá de la justeza social del artículo 14 bis), supone ajustar cuentas con la historia política nacional de 30 años a esta parte; entender, a partir de la feroz ruptura del orden legal, la violencia social que escandaliza hoy a muchos lectores miopes de ese pasado, incluso a varios de sus protagonistas directos o indirectos.

Reformar la Constitución no liquida la dependencia, pero tampoco supone pagar la deuda externa. El gran tema económico-social no puede encontrar su resolución, como ningún tópico político, en la esfera del texto jurídico.

Pero la operación en lo jurídico es parte insustituible de la transformación.

Hay que extraer el tema de la reforma de la coyuntura política en donde quiere colocarlo el gobierno, es decir, separarlo del tema de la "reelección ahora", el que debe ser cuestionado a partir de la ética y de la eficacia políticas.

La apertura de un debate sobre la Constitución no constituye para el campo popular sólo la ocasión de la manifestación de los juristas, sino de los partidos, las clases, los ciudadanos y de los grupos y sectores sociales.

Los temas de un "proyecto nacional" o de una "nueva sociedad" aguardan un debate amplio. Entre ellos se ubican, entre otros: la subordinación de la economía al interés social y nacional y la legitimación del protagonismo del Estado en la materia; la soberanía económica sobre los recursos naturales y la producción; el refuerzo del federalismo y la elevación del rango de la esfera municipal; la laicización del Estado; el respeto por las minorías ideológico-confesionales; la capacidad de iniciativa popular para la sanción y derogación de leyes; la incorporación de los derechos humanos; el respeto por las relaciones libres entre los sexos; la ya mencionada modificación del Parlamento, la afirmación latinoamericana de la Argentina.

La apertura del debate constituyente implica, en sí mismo, una circunstancia repolitizadora en una sociedad disgregada.

Plan Austral:

A la caza del canguro

Por Sócrates Mosqueto

La información de nuestro pueblo (que es sencillo y bueno) acerca del Plan Austral, se ve sometida a múltiples tergiversaciones por obra de los medios de comunicación, todos ellos en manos de diversas cooperativas de periodistas independientes. Así, viene escatimándose el importante dato de que el Plan Austral se implementó ya, y hace siglos, en otro país que, gracias a él, obtuvo su prosperidad, su identidad y su grandeza: se trata, como es obvio, de Australia.

A la llegada del hombre blanco, Australia era un desierto sólo poblado por los canguros. Estos animalitos tan simpáticos tenían la bárbara costumbre de efectuar sus intercambios en forma directa, valiéndose para ello de sus célebres bolsas marsupiales: quedaban así privados de la necesidad de Bancos y Financieras. Ardua fue la acción civilizadora que hubo de desarrollar el ser humano para imponer sus instituciones. En el curso de esta larga empresa, sobrevino un cataclismo inesperado: la inflación. Ahora bien, ¿cuál es la causa de la inflación?, se preguntaron los australianos, y se pregunta ahora mi amable lector. Lo principal es tener claro que la inflación no es obra de nadie en particular; no se debe pensar que beneficie a determinados grupos, países o intereses. No, lector, le dije que no piense eso. Hágame el favor, escuche cuando se le habla. No, la inflación no tiene nada que ver con el ser humano: es un desastre natural, como los terremotos, los ciclones y el divorcio. En Australia, se pensó inicialmente que la inflación podía haberse originado en los canguros y transmitirse al ser humano a la manera del SIDA. Se estableció así la prohibición, todavía en vigencia, de mantener relaciones sexuales con esos atractivos animalitos. Pero finalmente se demostró que la inflación viene del aire, como lo sabe cualquiera que haya inflado un globo: más exactamente, la inflación es generada en forma espontánea por los vientos del hemisferio sur. Fue necesario implantar severas medidas: se prohibió el uso de la bolsa marsupial, que fue ventajosamente sustituida por la Bolsa de Valores. Se prohibió a los canguros hablar fuerte, dado que el aire violentamente expelido de sus pulmones podía reforzar las presiones inflacionarias. Desde entonces, los canguros se desahogaron mediante esa simpática costumbre de andar a los saltos. Por último, la antigua unidad monetaria —denominada marsupia— fue reemplazada por el Austral Australiano, también llamado Austral Tautológico. Ha de tenerse presente que todas estas medidas no tuvieron otra finalidad que favorecer a los canguros, los cuales, en el futuro, disfrutarán de los resultados de sus esfuerzos. Por otra parte, ellos siguen siendo el símbolo de aquel lejano y noble país. Animalito sencillo y bueno, el canguro.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La reforma liberal a destiempo

por Adolfo Gilly

Se trata de lograr un país creible. Crear las condiciones jurídicas, políticas y sociales para esa confianza seguirá siendo el objetivo del gobierno de Alfonsín, y los capitanes de la industria los destinatarios del esfuerzo.

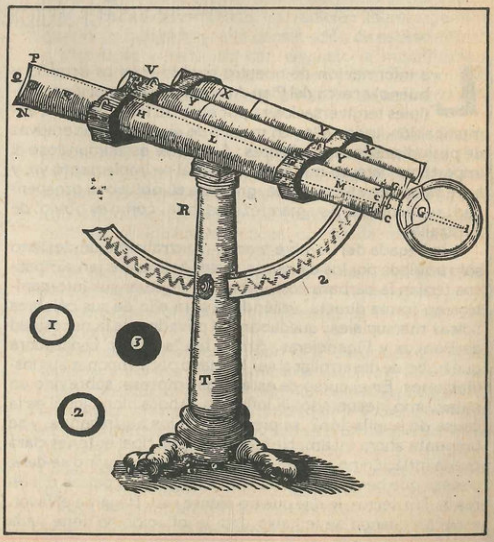
La deuda externa del país es, en buena parte, la forma que ha tomado una transferencia masiva de capitales al exterior, una fuga de capitales, que permite así atribuir a causas exógenas lo que es fundamentalmente (no únicamente) un problema endógeno del capitalismo argentino. Esta fuga no obedece a falta de patriotismo de los inversionistas. El capital acude allí donde encuentra condiciones más favorables para su reproducción; por eso, cuando crece y no encuentra condiciones que le inspiren confianza en su país, tiene un pie en la patria y otro afuera.

Como todos sabemos, el sector más dinámico y concentrado del capital argentino está constituido por los grandes grupos económicos crecidos y consolidados en los últimos quince años y asociados con las empresas transnacionales. Para abrir un nuevo ciclo de expansión capitalista en el país —para salir de la tan lamentada "decadencia argentina"— es a esos capitales a quienes se trata de inspirar confianza, no sólo para que inviertan sino para que se desplacen en proporciones mayores del sector especulativo al sector productivo. Crear las condiciones jurídicas, políticas y sociales para esa **confianza** ha sido el objetivo exquisitamente político del gobierno de Raúl Alfonsín en sus tres primeros años, la guía visible o invisible de todas sus medidas de fondo, la esencia de su modernización. Esta política, cuyo realismo capitalista me parece innegable (otra cosa son su viabilidad y su resultado final...), tratará de encontrar un punto culminante en el año 1987 en el campo de lo que los especialistas denominan "relaciones industriales" y la gente común llamamos relaciones entre el capital y el trabajo.

La posibilidad de llevar adelante la modernización se ha sostenido sobre la base de consenso lograda inicialmente por el gobierno pero —al no coincidir esa política con lo prometido y esperado— también la ha ido desgastando. El problema político del gobierno no es detener ese desgaste retrocediendo en sus medidas —ése es el "costo político" del cual habló Alfonsín en Cipolletti—, sino ir adelante con el ritmo necesario como para constituir una nueva base de consenso o una recomposición de sus bases sociales y políticas antes de que termine de desgastarse la anterior, la que creyó en la democracia y el **nunca más** y votó a Alfonsín para repudiar a quienes pactaban con los militares y con los pistoleros.

Recomposición no quiere decir que pierde toda su base anterior, sino que se opera en ésta un proceso de selección y desplazamiento, entre los que se escinden y los que se confirman o se suman. Un reflejo temprano de este proceso fue la última convención de la UCR.

De lo que se trata es de dar solidez y cohesión económica-social a esta recomposición, es decir, de asentar materialmente el apoyo de las nuevas bases de consenso en los procesos de modernización de la economía, provocando una convergencia de intereses —así se trate de sectores sociales y de aspiraciones diferentes— con el proyecto de país que proponen los grandes grupos económicos. No un país atrasado, subdesarrollado o simplemente dependiente, sino un país capitalista subordinado a la nueva división internacional del trabajo, pero "creíble" para el capital nacional e internacional, que incorpore al disfrute de la modernidad no sólo a ejecutivos y profesionales sino también a una capa asalariada de ingresos protegidos altos y seguros, mientras deja a la intemperie a los salarios bajos y no garantizados, a los desocupados y semiocupados y a las capas sociales más débiles de la nueva economía.



Archivo Históricos de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

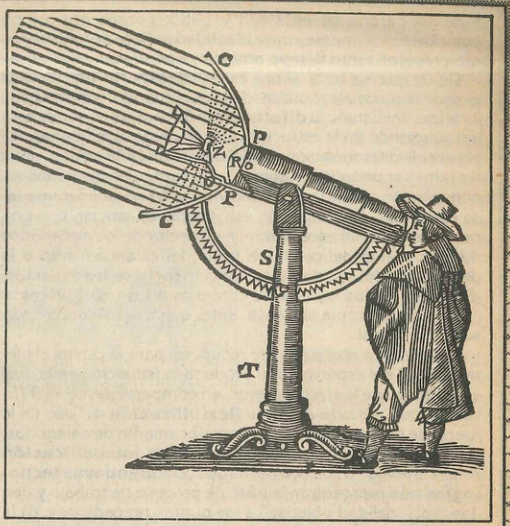
• LINEAS CONVERGENTES

1) **Racionalización del Estado**, nombre dado al desmantelamiento (no a la destrucción) de instituciones y modos de operación del Estado social o benefactor ya socavadas por la dictadura pero presentes todavía en las expectativas e ideas de una gran parte de la población, así como en la juridicidad del Estado. Hacia esta reestructuración convergen; **a)** el traslado de la capital; **b)** la reducción de personal del Estado (que no será fácil, por su costo electoral para los radicales); **c)** la privatización de empresas del Estado y la colocación de las restantes bajo la égida de representantes de los grandes grupos económicos (es decir, su subordinación a la racionalidad del capital privado por encima de la del capital estatal); **d)** el achicamiento de la protección de la seguridad social, ya desmantelada en los hechos (marginación de jubilados, desastre hospitalario, etc.); **e)** la reforma del sistema educativo en sentido funcional a los intereses de los nuevos grupos capitalistas.

2) **Consolidación de un sistema político bipartidista,** signada por el ascenso de los renovadores peronistas, que no tienen un programa muy diverso del de Alfonsín. Además, desenganche paulatino del Partido Justicialista y del sindicalismo, no por el desplazamiento de los dirigentes peronistas por alas radicales, democratizantes o más izquierdistas, sino por su mayor confinamiento en el área sindical. Ubaldini sería un ejemplo de esta tendencia. Una relación de la CGT con el Partido Justicialista como la que tiene la AFL-CIO de Estados Unidos con el Partido Demócrata sería el objetivo, por el momento común, de renovadores y alfonsinistas. La creación de la figura del primer ministro —"fusible" pero al mismo tiempo puente de la cohabitación bipartidista— completaría el esquema, dirigido también a confirmar como un dato estable de la política nacional el marginamiento de la izquierda socialista y marxista, que no es obra de Alfonsín sino de la política de esa izquierda, pero que el presidente busca consolidar con todas sus fuerzas.

3) **Restablecimiento de una relación operativa del poder civil con el ejército**: Una modernización capitalista consecuente de las fuerzas armadas hubiera exigido ir más lejos en el recorte de la autonomía y los fueros de la casta militar y en su depuración, como aconsejaban incluso algunos sectores militares lúcidos, y no retroceder al compromiso podrido del "punto final". Pero esto hubiera requerido movilizar fuerzas sociales. Ocasiones para hacerlo sobraron, pero faltó el interés en Alfonsín, dado que esa movilización podía minar la tan buscada "confianza" del capital. Posiblemente el presidente quiera insistir en hacer un ejército más moderno y profesional; pero su retroceso ante la casta militar lo hará difícil. Por eso el disgusto con el "punto final" no es sólo de quienes lo rechazan, con razón, como una monstruosidad ética y jurídica, sino también de algunos "modernizadores" pragmáticos y lúcidos del propio equipo presidencial.

4) **Nueva relación entre la República y la Iglesia.** Para quienes miden las cosas de este mundo con la categoría vacía de "lo nacional y popular", resultará difícil explicar por qué el reformismo liberal alfonsinista propone ahora, además de la cuestión del divorcio, una separación entre la Iglesia y el Estado. Tal vez vean, como otras veces, una cortina de humo en donde lo que existe es el intento de una política burguesa moderna coherente. Sin descartar la posibilidad de un retroceso a nuevos compromisos con el pasado también en este campo, siempre presente en la debilidad de ese reformismo liberal tardío, esta reforma no sólo apunta, como el divorcio, a una real modernización del Estado y de las relaciones capitalistas en el país. Apunta también a un debilitamiento indirecto pero sustancial de la autonomía de la corporación militar frente al propio Estado, pues es la jerarquía



católica, la fuerza más regresiva, reaccionaria y oscurantista de esta sociedad, la que en verdad da el indispensable sustento ideológico y moral —véase a Videla— a la política nefasta de la casta militar. Y reformar en ese sentido la Constitución sería, si lo logran, debilitar los fueros de ambas inseparables castas —eclesiástica y militar— y fortalecer paralelamente el poder civil, es decir, la forma más moderna y racional de la dominación dentro del sistema capitalista. Las cortinas de humo sólo las tienen en sus propios ojos aquellos observadores.

5) **Ampliación de la plataforma de desarrollo capitalista,** sumando al país a la tendencia mundial a la formación de bloques económicos regionales, con las medidas de **integración económica con Brasil** (cuya realidad, más allá de los acuerdos, sólo será verificable en los hechos) y la persistencia en la búsqueda concomitante de un perfil industrial exportador (pese a la tardía llegada con esta política a un mundo en crisis donde todos quieren exportar).

• LOS CONFLICTOS DEL TRABAJO

Pero el éxito de todas estas medidas reestructuradoras tiene, además de sus riesgos propios, una condición ineludible: **reestructurar también las relaciones históricas entre capital y trabajo en el país,** plasmadas en **leyes sociales** y en **contratos colectivos de trabajo**; desmantelar o, mejor, redimensionar el "excesivo" poder conquistado por el trabajo asalariado en ese sistema jurídico (excesivo para los criterios de la modernidad capitalista), aprovechando para ello la disminución o la recomposición de los sectores fundamentales del trabajo organizado en el país. La discusión de los contratos colectivos en este año será la ocasión para intentar este cambio radical.

Más allá de la disminución numérica de los trabajadores industriales desde 1975 hasta hoy, el peso social de los asalariados en el país se asienta en la existencia histórica —es decir, no coyuntural— de **una red muy estrecha de solidaridad interna** con una **fuerte identidad de clase trabajadora** (en la cual se reconocen sectores que en otros países se ubican como "clase media"). La dictadura fracasó en **destruir** esa red por medios represivos. Alfonsín no consiguió **destejerla** por medios políticos, pese al fracaso elec-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

toral del peronismo en 1983 y 1985, porque esa red no coincide exactamente con la identidad política peronista, como creyeron tanto tiempo amigos y enemigos.

De lo que se trata ahora es de **disolverla** por medios económico-sociales, utilizando y acentuando con medidas jurídicas del Estado la **diferenciación** que la economía está introduciendo en la estructura salarial. Esto significa: **a)** favorecer la diferenciación salarial dentro de cada rama y entre las ramas económicas y aumentar la dependencia del salario con relación al rendimiento individual; **b)** consolidar una tasa estable de desocupación estructural; **c)** asociar, con una movilidad salarial ascendente, a un sector de los asalariados a la expansión del capital, a costa del estancamiento o la declinación del salario y la protección social de los restantes; **d)** asociar en las leyes y los contratos a los trabajadores al "éxito" de su propia empresa, antes que a la solidaridad con su sector social.

Se trata, por otra parte, de recuperar para el capital el pleno control del espacio fabril-productivo (situación en la cual el retroceso de los trabajadores, en comparación con 1975, es notorio), a través de: **a)** la **flexibilización** del uso de la fuerza de trabajo (traslados, desconocimiento de categorías, uso polivalente del trabajador, etc.); **b)** la **intensificación** de los ritmos de trabajo; **c)** la introducción de **nuevas tecnologías** que reorganizan la base de proceso de trabajo y dan una "racionalidad objetiva" a los puntos precedentes; **d)** la **descalificación** de oficios (con pérdida de conquistas) y recalificación de otros (sin conquistas equivalentes, salvo en el plano salarial).

Estas líneas convergentes, cuyo vocero técnico oficial es Armando Caro Figueroa, regirán la estrategia patronal-gubernamental en la discusión de los contratos. No se ve en la alta dirección sindical una preocupación y ni siquiera una comprensión de la magnitud y el significado de esta ofensiva reestructuradora.

• "LIBERACION O DEPENDENCIA" Y ALTERNATIVA SOCIALISTA

Mientras la izquierda partidista lanza denuestos contra Alfonsín, demuestra poca comprensión de la esencia de su política y de los profundos cambios que, a favor de la crisis, esa política está introduciendo en el país, pese al semifracaso (pero el gobierno lo considera semiéxito provisorio) del Plan Austral. Esos cambios no son favorables a los trabajadores, sino al capital. Pero no tienen absolutamente nada que ver con la alternativa de "liberación o dependencia" y todos sus derivados que dominan la política arcaica de esas corrientes políticas. Por el contrario, se trata de un proceso de reestructuración y consolidación del capitalismo argentino, afirmado en un Estado intrínseca e históricamente autoritario, y en la conformación (en curso, todavía no confirmada ni consolidada) de un nuevo bloque social de consenso que margine, como a principios de siglo, a buena parte de trabajadores argentinos, aunque sigan incorporados al mercado de trabajo como mano de obra barata o mal pagada. Esa es la Argentina que hoy, como en aquel entonces, daría confianza a los inversores.

Si los trabajadores de entonces respondieron organizándose en el socialismo y el anarquismo, no aparece hoy todavía una corriente sustancial de la izquierda socialista argentina que proponga construir una alternativa moderna equivalente, fuera de quienes todavía les proponen engancharse a la política de la fracción en derrota del capital ("liberación o dependencia") o atar su suerte a la fracción ascendente y "modernizadora" aliada con Alfonsín. □

Una cuestión capital

Por Carlos Reboratti

¿Por qué Viedma? ¿El traslado de la capital contribuye a un nuevo equilibrio? Centralización administrativa no es lo mismo que concentración económica. Las razones geopolíticas que invoca el gobierno responden a corrientes de pensamiento retrógradas.

Creo que la problemática que gira en torno al tema Capital conviene dividirla en tres áreas: una referida a los fundamentos del por qué del traslado, otra a la elección de la Patagonia como su lugar de emplazamiento y otra finalmente a las consecuencias que traería ese traslado a la actual Capital Federal y a Viedma como capital de Río Negro. Toda esta argumentación la haremos sobre la base de los discursos presidenciales que se extendieron sobre el tema, y algunas ocasionales intervenciones de los que se encuentran directamente involucrados. En realidad, aunque parezca un material escaso, es suficiente si lo que se discute es una idea: no se puede discutir un proyecto que no existe, y de allí las primeras confusiones sobre el problema.

La idea del traslado de la Capital Federal como medio para subsanar total o parcialmente los problemas de nuestro país no es nueva: en prácticamente todos los períodos legislativos de los últimos cien años se han presentado proyectos al respecto. La idea básica es siempre la misma: la Argentina concentra buena parte de su población, de su riqueza y de su poder en la Pampa Húmeda (o, más ceñidamente, en el litoral urbano), y esto es malo para el desarrollo del resto del país, y aun para el país en su conjunto. Esto del macrocefalismo, la cabeza de Goliath u otros giros más o menos felices, ha sido siempre muy caro para el "sentido común" de la Argentina. Claro que habría que profundizar un poco en este tema: la configuración espacial de Argentina responde a un modelo de desarrollo correspondiente a un país agroexportador, basado en la producción de carne y granos.

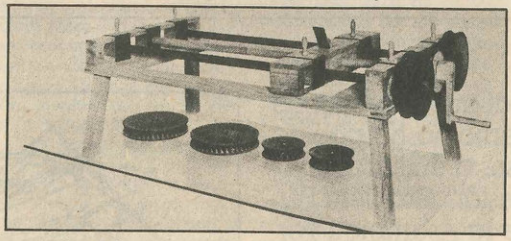
¿Ayudaría el traslado de la Capital a la búsqueda de un nuevo equilibrio? Evidentemente no, si es un hecho aislado: la centralización ad-

Hemeroteca de Revistas Argentinas www.elortiba.org

ministrativa no es lo mismo que la concentración económica. Veamos si no el ejemplo de Brasilia: el poder económico sigue concentrado en el litoral, aunque en teoría las decisiones políticas se tomen en el interior. El traslado de la Capital, para que sea un motor de cambio real, debe ser acompañado por un cambio en los factores que llevan a la concentración económica, por un plan de desarrollo regional armónico. El federalismo no se afianza con ubicar la Capital en Viedma, en Tilcara o en Buenos Aires, sino con una mayor distribución del poder de decisión. Incluso se podría pensar que manteniendo el poder económico en Buenos Aires y el poder administrativo en Viedma, la situación empeoraría para el resto de las provincias, a lo que habría que sumarle un rubro más en la deuda externa para cubrir el costo del traslado [...]

Y además otro desafío: ¿por qué se eligió Viedma; echemos un piadoso manto de olvido sobre los argumentos esgrimidos por el equipo técnico que debió salir al cruce para justificar a **posteriori** la obvia decisión personal presidencial (después de todo, este tipo de tareas es parte de la dura vida del funcionario público). La idea es que estando la Capital Federal en Viedma-Carmen de Patagones y desarrollando la región, se modificarían algunos problemas de la Patagonia: que está vacía, que a pesar de su importancia estratégica se encuentra en situación vulnerable, que representa una frontera expuesta, que ha sido abandonada a pesar de presentar un futuro promisorio.

Pues bien, ¿cuánto de esto es cierto y cuánto de esto es parte del mito que los campeones criollos de la geopolítica nos han hecho creer? El tema de la infiltración en el sentido común de los argentinos, de las ideas —por darles algún nombre— provenientes de la geopolítica es muy interesante, y podría ser objeto de otro debate. Todo el mundo en la Argentina invoca razones geopolíticas, cosas geopolíticas y consecuencias geopolíticas, repitiendo sin saberlo el discurso de una de las corrientes del pensamiento más retrógradas de que se tenga noticia en este siglo, que toma a los estados como unidades que sólo deben diseñar sus destinos en función del conflicto permanente con



sus vecinos, haciendo caso omiso de problemas económicos, sociales y políticos reales para refugiarse en un modo imaginario y maniqueo de cartografía caprichosa. Hasta nuestro presidente, un modelo de democracia y civilidad, está influenciado por este tipo de ideas. Es la escuela geopolítica la que nos ha hecho creer que la Patagonia está vacía: ¿vacía de qué? ¿Cómo va a estar vacía la Patagonia si tiene graves problemas de sobrepastoreo e incluso minifundios?

Creo que es hora de que los argentinos pongamos los pies sobre la tierra en algunos temas muy caros a nuestro "ser nacional", no podemos poblar la Patagonia de la misma forma que se ha poblado la pampa o el noroeste porque simplemente la naturaleza allí es distinta y no permite un poblamiento denso. Tampoco debemos seguir pensando que si no la poblamos la perdemos: el mundo no funciona más de esa manera; eso fue así cuando los mongoles andaban por Europa o los norteamericanos por México. Si pensamos que los chilenos nos van a quitar la Patagonia, estamos totalmente equivocados y, en el mejor de los casos, nos equivocamos de enemigo.

Y con respecto al tema de la Patagonia abandonada a pesar de sus recursos: en esta región el país ha efectuado las inversiones más importantes de los últimos treinta años, muy por encima de lo que invirtió en provincias realmente abandonadas como Catamarca o Formosa. Esto ha generado una activación de la economía patagónica y ha producido —y produce— importantes corrientes migratorias que en muchos casos han tenido problemas graves para su asentamiento. ¿Cuánto más se debe invertir en la Patagonia? Porque en nuestro país, invertir más en un lugar significa invertir menos en otro. ¿Se podría decir hoy que hay que invertir en la Patagonia y no en el noreste, donde hay problemas graves en el manejo de los recursos hídricos? ¿O en el noroeste, donde también hay problemas graves en la producción y distribución de servicios básicos? Yo no digo que no hay que invertir en la Patagonia; digo que esta inversión debe ser armónica con la del resto del país y que las prioridades deben surgir de un plan global de desarrollo nacional y regional y no de oscuras consideraciones geopolíticas. La Patagonia tiene una serie de recursos ciertos: energía hidroeléctrica, combustibles, pesca, recursos paisajísticos. Pero ninguno de ellos por sí solo sería capaz de producir un proceso de poblamiento importante: su puesta en marcha tiene que ver más con la implantación de capitales que con la instalación de población. Para la mayor parte de la Patagonia el futuro no es agrícola: si la Argentina invirtiera allí en esa producción, pudiendo hacerlo en el resto de las tierras desaprovechadas del país que ofrecen mayores posibilidades a mucho menor costo, estaría realmente haciéndole un flaco favor a la justicia y la equidad regionales.

Nos queda un tema: ¿Qué hacer con la actual Capital Federal y con la capital de Río Negro? Este último es tal vez el punto más positivo de la idea del traslado: inevitablemente Río Negro deberá trasladar su capital hacia el interior de la provincia, haciendo justicia a un viejo y fundamentado anhelo rionegrino por lograr coherencia entre sus áreas productivas y de decisión política.

.Lo de Buenos Aires es más espinoso: al poco tiempo de salir a la luz la idea del traslado, los políticos se lanzaron a una vorágine de proyectos sobre qué hacer con la Reina del Plata. Los cien barrios porteños y los veinte partidos del conurbano se distribuyeron de una y mil maneras, y se enfrió en un cambalache de posibilidades como si se tratara de un juego de ingenio.

Curiosamente, ninguno de estos políticos se ha preguntado si existe algún mecanismo democrático para inventar una nueva provincia. ¿Quién va a decidir sobre el futuro de Buenos Aires? ¿Es posible inventar una, dos o más provincias, sacando y poniendo piezas de un rompecabezas? ¿O es que una unidad política tiene otros fundamentos y que son los propios habitantes los que tienen que decidir? Porque ya tenemos un mal ejemplo en esto de crear divisiones interprovinciales sólo con papel y lápiz, justamente en la Patagonia la mayor parte de los límites que separan a las provincias de la región son totalmente caprichosos y no responden a la configuración geográfica ni a las áreas de influencia de cada provincia. La creación de nuevas unidades en lo que es hoy Buenos Aires es un tema político demasiado serio para ser dejado sólo en manos de los políticos: debe haber tanto un estudio técnico como una participación popular y democrática de los habitantes que se verán afectados. [...]

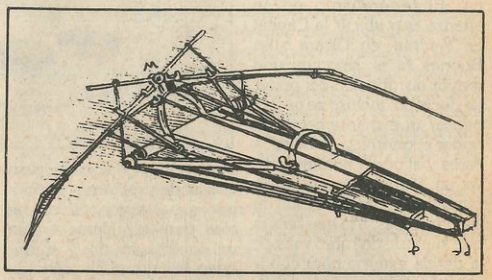
(Extractado de **La Ciudad Futura**, Número 1, Agosto 1986)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Las Cámaras contra el Punto Final

Por Graciela Fernández Meijide

La ley de Punto Final que sobre fin de año apuró el gobierno no ha podido cancelar los procesos a militares involucrados en la represión. Graciela Fernández Meijide, de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, explica el confuso paréntesis que se ha abierto hoy, ante la decisión de las Cámaras Federales de avanzar en los juicios.



En los últimos meses del '86, la sociedad argentina se vió sacudida por la promulgación de la ley 23.492 o de **punto final**.

Ya se conocían otros intentos de acotamiento al juicio a los responsables de los crímenes terroristas de la dictadura: el pasaje obligado de las causas por los tribunales militares y el dictado de las "instrucciones" a los fiscales de esos tribunales.

La voluntad política —por los motivos que fuesen— siguió siendo la de preservar a un sector de las Fuerzas Armadas involucrado en la represión. Se resguardó sobre todo a militares en actividad, algunos de los cuales, como el general Fichera, titular del III Cuerpo de Ejército, conservan cargos de relevancia. Pero se protegió también a otros a los que, aunque retirados, se les adjudica cierto predicamento político. Tal fue el caso del general Bussi.

Cuesta poco imaginar que esa voluntad política influiría negativamente en los jueces de las Cámaras Federales que debían accionar concretamente en todas las causas que se eternizaban en el Consejo Supremo.

Pero no fue el caso de la Cámara Federal de la Capital, que cumplió con su deber, se avocó al juzgamiento de las tres primeras juntas y luego, sepultando a las "instrucciones", llevó adelante la causa contra Camps para, tras cartón, crear el Camps II. Desde ese momento a nuestro entender, todo se precipitó. Cuando la misma Cámara en la causa del Cuerpo I —a la que también se había avocado por conexidad con la de Camps— ordenó la citación a declarar a cinco generales, un coronel y un Tte. coronel retirados, se hizo evidente que a cada paso que diera el Poder Judicial, por lento que fuere, aparecían nuevos implicados. No sólo ya por la denuncia de afectados o de organismos de Derechos Humanos, sino como consecuencia del propio accionar de los tribunales.

Más arriba usamos el verbo precipitar porque nos pareció el más descriptivo del ritmo que adquirieron los hechos: las noticias cada día más concretas de los medios de prensa, las presiones a los legisladores, y finalmente el propio presidente Alfonsín utilizando todo su peso político para obtener la sanción de la ley.

Al mismo tiempo, y con el mismo **crescendo**, el repudio que esa ley concitaba abarcó a los integrantes de la ex CONADEP, a amplios sectores del mismo partido radical, a la oposición, a la sociedad en general.

Pero no impidió que en el Congreso Nacional, por presencia y por ausencia, los parlamentarios —salvo honrosas excepciones— aprobaran la ley.

Senadores y diputados dibujaban el **punto final** en tanto la gente salía a la calle exigiendo que no se limitara a la justicia. Fue un golpe duro.

Como es lógico entre los que llevamos años de lucha por la vida, la verdad y la justicia, las consecuencias inmediatas fueron, un sentimiento de derrota, una confusión generalizada y, naturalmente, la bronca. Se nos imponía una ley; la rechazábamos porque quebrantaba buena parte de los principios que nos habían dado origen. En la confección de esta ley se habían involucrado el Poder Ejecutivo y el Parlamento y ambos poderes pasaban la responsabilidad de definitivos ejecutores al tercer poder, el Judicial.

Los jueces fueron los primeros en comprenderlo así y apareció, una vez más, un elemento no computado: en cascada, Cámaras Federales de todo el país pusieron manos a una tarea que morosamente habían estirado durante más de dos años. Sabemos que, en la composición de alguna de esas cámaras, existen miembros que impulsaron —hace unos meses sin éxito, hoy con argumentos más sólidos— al avocamiento. Esos argumentos son, por lo menos, dos y de peso: el fantasma del juicio político si la inacción se prolongaba y la convicción de que estos jueces pasarán a la historia como los que implementaron el **punto final** del capítulo más sombrío de la historia del país o como aquellos que, cumpliendo con su obligación, tornaron inefectiva esta ley fortificando así la independencia de la justicia.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Analicemos ahora dos posibles procedimientos de las Cámaras hoy activas. A las que se avocaron les empezaron a correr los 60 días de plazo tras los cuales quienes no hayan sido citados para ser indagados se verían eximidos del riesgo de ser procesados. Las que emplázaron al Consejo Supremo para que les remita las causas que aún retiene, deberán tener resuelto un interrogante que la ley plantea por propia indefinición: desde que empiecen a revisar lo actuado hasta ahora por el tribunal militar, ¿los plazos corren como si se hubiesen avocado?

De acuerdo con los procedimientos habituales no debería ser así pero si, confiando en que el análisis de las causas suspende los plazos (a diferencia de lo que ocurre con el avocamiento) se demoran las citaciones a indagatorias y alguna de éstas sale cumplido el término que da la ley, el citado podría aducir que los términos de tiempo fijados por la ley son estrictos y no fueron debidamente respetados.

A nuestro entender, en consecuencia, ya sea que las Cámaras se avoquen a las causas o las revisen, los jueces demostrarán claramente su vocación de justicia e independencia si en el más corto plazo dan la orden —y se preocupan porque se efectivice— de citar a indagatoria a todos aquellos que aparecen involucrados en los crímenes denunciados.

Las denuncias elevadas por la CONADEP incluían una lista de presuntos represores señalados en los testimonios que dieron origen a las causas. La Subsecretaría de Derechos Humanos volvió a elevar a cada Cámara esas listas en fecha reciente. A esto hay que agregar la única presentación patrocinada por los organismos de una lista de implicados no sólo por testigos sino, además, y de acuerdo con el punto 30 de la sentencia de la Cámara Federal de la Capital, por la ubicación de la cadena de mandos y la innegable responsabilidad emergente con respecto a los centros clandestinos.

En esta situación es responsabilidad de los jueces utilizar los elementos que tienen o tendrán en su poder y prácticamente no habrá excusa válida si un imputado no es citado a tiempo. No olvidemos que este solo acto interrumpe el plazo de la ley.

Por su parte, los organismos de Derechos Humanos se están presentando en todas las causas que patrocinan para reclamar esa acción rápida y eficaz; hacen reserva del caso federal por si no se produjese el avocamiento pedido y plantean en cada causa la inconstitucionalidad de la ley 23.492, de **punto final.**

Creemos que quienes se preocupan e interesan genuinamente por el logro de justicia, deberían acompañarnos en esta etapa haciendo conocer esa voluntad al Poder Judicial. Este es uno de los cauces que el sistema elegido mayoritariamente nos ofrece para recorrer.

Nadie puede dejarse confundir por quienes, como el ministro del Interior, Dr. Tróccoli, ante la nueva actitud de las Cámaras, con gran habilidad política y escaso poder de convicción, nos dicen que éste era el efecto buscado. Es, sí, el efecto retardado pero exigido por los que reclamaron a la dictadura; siguen haciéndolo en democracia y demuestran, no abandonando caminos que muchas veces parecieran conducir a frustraciones, que se equivocan los que apuestan al cansancio y al olvido.

Alfonsinazo colectivo

Por Eduardo Blaustein

El Presidente sube al colectivo remoderno y peticiona:

—17, si es tan gentil.

Elige el primer asiento individual y se acomoda confiado para contemplar por la ventanilla un paisaje de paz, de reconciliación con nosotros mismos, un cielo profundamente azul y argentino. Mecidos por el aire fluyen delicados los saludos cordiales, los intercambios de noticias optimistas.

Absorto en tan dichosos pensamientos al Presidente no le llama particularmente la atención el hecho de que el colectivo esté lleno de individuos hechos a su imagen y semejanza. Todos son Alfonsín.

Allí está la señora Alfonsín que se pone —tercer asiento, lado del pasillo— a repasar un best-seller: **Illia, radiografía de un hombre (muy) bueno**, de Pablo Giussani; mientras sus dedos apergaminados recorren el santo rosario. Todos respetan en silencio la lectura. Esa mosca, que lleva el escudo RA en la antenita, no está posada en la página 157. Intenta aprehender un párrafo particularmente sagaz.

El llanto de un bebé estalla súbitamente. Sólo por unos segundos el pasaje revive épocas de desencuentro. Por aquí y por allá se oyen murmuraciones. "No podemos volver a la época de las cavernas." Se coincide. Alguien consuela al bebé, a quien se le había desestabilizado el chupete:

—Raúl Ricardito, mantequita de su mamá. ¿Por qué llora mi nene?. Tenemos reforma constitucional, tenemos Plan Austral, tenemos privatizaciones...

Estas dulces palabras son un bálsamo para Raúl Ricardito, un poco ojeroso y de grandes bigotes. Entonces comienza a berrear una tierna canción de cuna partidaria. Conmovido, el Jefe de Estado más próximo le hace un pellizco, un fonshín-fonshín en el recio bigotito.

Suena una melodía muy informática, muy de punta.

—Aquí Agenda Presidencial Megatel —dice una voz metálica.

El Primer Mandatario descuelga y se encuentra con el tono de ocupado.

Hace un gesto de resignación, como pensando "En democracia podemos discrepar telefónicamente". El perrito boxer del chofer asiente para uno y otro costado. Al fondo hay un Raúl Ricardo joven, punk. Repara en un detalle: desde hace veinte minutos los árboles, las vidrieras, el cartel municipal, están detenidos. El colectivo no avanza. Suspira —estamos en la esquina de Renovación y Cambio— y frota sus tres chapas con la manga: la de Sex Pistols, la del Capitán Astiz, la del diputado Moreau.

Pasan dos horas. Seguras, confortables, sin censura. Suben diez palomitas blancas cantando **Aurora** y el bolero **Persuadido**. El semáforo sigue en rojo.

—Cosas del tránsito en democracia, comenta el cabo primero Alfonsín, procurando que no se le pinche un globo, rojo y blanco.

Pasa otra hora. El joven punk del fondo, bajando la vista, pregunta sin dirigirse a nadie en particular si falta mucho para Viedma.

—Vamos a arrancar los argentinos, responde nadie en particular.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El sueño de la razón engendra monstruos

Por Ricardo Iba rlucía

Transformada en utopía de la producción, en pasión heroica del capitalismo, la modernidad puede suponer una regresión conservadora. El peligro de su racionalismo inflexible es que la democracia sea nuevamente sacrificada.

Todo parece indicar que la primera voz moderna, anterior a la Revolución Francesa y a la independencia de los Estados Unidos, ha sido la de Jean-Jacques Rousseau. Atormentado por el torbellino social que arrasaba la vida cotidiana de París a mediados del siglo XVIII, acuñó la palabra **modernist e** para asombrar a sus contemporáneos proclamando que Europa se hallaba al borde del abismo y ante la inminencia de cambios radicales. Unos cien años más tarde, en un paisaje de vastas zonas industriales, masas trabajadoras hambrientas y ciudades creciendo durante la noche, Karl Marx desplegó en el **Manifiesto comunista** una visión de la modernidad en la que "todo lo que es sólido se evapora en el aire, todo lo que es sagrado se profana y los hombres, finalmente, tienen que enfrentarse a las condiciones reales de su existencia". Tan sólo unas décadas después, Friedrich Nietzsche asignó a los tiempos modernos la dimensión del peligro como único estímulo de su infinita voluntad de poder, al anunciar la ruina de los ideales cristianos, el vacío de valores y la muerte de Dios.

Desde que en el curso del Siglo de las Luces el proyecto de la modernidad fue formulado por primera vez, ser moderno ha sido hallarse en un mundo que promete transformaciones, bienestar y progreso, pero que, al mismo tiempo, amenaza destruir todo lo que somos, todo lo que tenemos y todo lo que conocemos. Arrastrados en el torbellino del desarrollo capitalista, los procesos que componen la experiencia moderna actualmente traspasan las fronteras de la geografía, las nacionalidades, las etnias, las clases sociales, las religiones y las ideologías. En este sentido, la modernidad es una experiencia planetaria que, como señala Marshall Berman en su libro **All that is solid melts into air,** "nos arroja a un remolino de desintegración y renovación, de lucha y contradicción, de ambigüedad y angustia perpetuas". Pasión heroica del capitalismo, la conquista de la modernidad supone el vértigo destructivo del impulso de progreso y sella su victoria bajo el signo del suicidio. Transfigurada en utopía de la producción, la modernidad toma la forma de una máscara mortuoria y clava su bandera negra sobre la frente del porvenir.

En el marco de un proyecto heredero en línea directa del programa iluminista, el discurso de la clase política argentina en general y del partido gobernante en particular aspira a una modernización estructural del país consistente en la consolidación del orden democrático, el fortalecimiento de la sociedad civil y la reformulación del papel del Estado sobre la base de un modelo de desarrollo capitalista. Armado de un racionalismo exuberante, el proyecto del radicalismo busca despertar a la sociedad de la ensoñación del siglo XIX para hacerla ingresar velozmente en la modernidad del año 2000. Pero el riesgo de una modernización tecnocrática es provocar, como consecuencia de lo que Antonio Gramsci llamaba una "revolución pasiva", una regresión conservadora en la que la democracia sea sacrificada nuevamente. El verdadero peligro de un proceso que, en nombre de un racionalismo inflexible, intente silenciar las pulsiones profundas de una cultura largo tiempo adormecida es despertar acosados por los fantasmas reprimidos de la modernidad. Una estrategia fatal que, evocando irresistiblemente las imágenes de **El sueño de la razón engendra monstruos** de Francisco Goya, podría acumular escombros que alimentan pesadillas colectivas.

Frente al espectro de un programa pleno de ilusiones, la modernización entendida en los términos del alfonsinismo no sólo se revela imposible, sino también indeseable por las consecuencias que aparejaría su fracaso. Portavoz de una concepción homogénea de la historia, el progresismo radical olvida que la resistencia a la modernidad se ha manifestado en forma recurrente a través del surgimiento de movimientos derechistas que, considerando corruptas las producciones culturales existentes, buscan revitalizar las viejas estructuras sociales y reconstituir el antiguo poder político en decadencia. Hace alrededor de sesenta años, en la atmósfera cada vez más enrarecida de la Rèpública de Weimar, Walter Benjamín entrevió . la ruina del sueño socialdemócrata y trazó una alegoría del progreso comparándolo con una pintura de Paul Klee llamada **Angelus Novus.** En el cuadro puede verse la imagen de un ángel con los ojos desencajados, la bocá abierta y las alas tendidas, aparentemente arrastrado hacia el futuro por un huracán que acumula montañas de escombros que crecen hasta el cielo. Quizá la modernidad no sea más que una cárcel levantada con ladrillos de crimen, una jaula de hierro que aprisiona nuestro pasado y de la que no es posible escapar, al menos mientras el horizonte siga siendo el rostro macabro de un mundo que ha abolido el mañana. Demoler los mitos que venden falsas esperanzas es sin duda la tarea que debe asumir el pensamiento en nuestros días.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Travestis: la huída sin fin

Afuera está esperando la cana

Por María Mazuran
Fotos: Mario Cocchi

Ellas se consideran las más femeninas del mundo. Piden igualdad de derechos para todo el mundo y se manifiestan ante el Congreso como —casi— todo el mundo. Ellas quieren comer pizza, ir al cine y trabajar libremente. Pero hay una presencia, afuera, que se los impide.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La casa estaba preparada para festejar el cumpleaños de uno de los hijos de los dueños. Mesa tendida en el patio, globos, música y muchas idas y venidas. En una de las piezas las chicas se preparaban para recibirnos. Nada extraordinario. Nada de tetas al aire, pelucas, plumas ni rarezas. Mujeres arreglándose para estar lindas, maquillándose frente al espejo, haciendo bromas, peinándose unas a otras. Un ritual conocido por cualquier mujer a la hora de estar "paqueta". El mismo pudor de toalla envolviendo el cuerpo salido de la ducha, el mismo cuidado en la elección de las pilchas. Afuera nosotros confiando en que nuestras caras no deschavaran demasiado el asombro. "Dale che, acá nos jodieron, estas son tan minas como yo", digo.

El murmullo ininteligible que recibo del fotógrafo lo delata: por su croqueta se pasean ratones tamaño Mickey.

Por fin las chicas aparecen y ahí estamos, asomándonos a un mundo que de "divertido, viste" tiene poco. Cada una con su historia, emparentada sin duda con la de los doscientos setenta travestis que en el norte del Gran Bs. As. trabajan, luchan y sobreviven en medio de la persecución, la represión, el miedo y la tortura que sobre ellos ejerce nuestra sociedad occidental, tan cristiana ella.



TE ATRAVIESAN CON GRAZNIDOS. TE MARTILLEAN CON PAJAROS NEGROS (A. PIZARNIK)

—Son ustedes los de las revistas los que le dan manija a estos degenerados... habría que fusilarlos a todos juntos...

—Pero ¿vos la miraste bien?... ¿Viste... viste que ni se le nota?... ¡¡Qué pedazo de minas, mamita querida!!

—Y... no sé... para mí son seres humanos también...

—Mirá, estos de acá son tranquilos, no molestan para nada, claro que no podemos decir que sean un orgullo para el barrio.

—Hay que matarlos... hay que matarlos... hay que matarlos.

—Cuando yo viví "tapada" —cuenta una de ellas— no tuve tantos problemas. Fui secretaria durante dos años del Movimiento Gay Argentino, y en el estudio del abogado para el que trabajaba me enteraba de los problemas de otros chicos. Ahora que realmente lo que siento es esto, quiero decir, travestirme, lo que ellos pasaron lo estoy viviendo. Lo más duro no es tanto ir presa sino los malos tratos; los golpes, las patadas, los abusos. Nos dejan "adentro" por días durmiendo sobre papeles en invierno, sin agua en verano, todas en la misma celda. A veces por no decir siempre, para conseguir algo, agua caliente, comida y esas cosas, tenés que llegar a un arreglo

Propiedad privada

Pregunto yo, cuando uno ha salido de la panza de su mamá ¿el cuerpito que tiene ya le pertenece, cierto? O sea que la primera (y a lo mejor única) propiedad privada que uno tiene es uno mismo. Y cuando uno va creciendo y se hace joven y tiene ganas de colgarse un arito en la propiedad privada, digo, en la orejita del cuerpito ¿puede, cierto? O sea que nadie a su alrededor se enojará, preocupará o tendrá miedo por ese arito que a uno le cuelga ¿es así? Y si resultara que, ya de más grande, la naricita apuntara al norte y quisiera cambiársela (léase operársela) porque el norte suena a capitalismo y no le gusta ¿puede, cierto? Y nadie a su alrededor se enojará, preocupará o tendrá mucho miedo por esa naricita cambiada —es más— muchos felicitarán a la nariz y a uno, por lo lindo/a y pintón/a que ha quedado.

Y si un día uno se cansa de verse el mismo color de ojos celestones tirando a desteñidos que no le hacen juego con la remerita nueva y agarra y se compra lentes de contacto color café como siempre soñó que los tenía, nadie a su alrededor se enojará, preocupará o tendrá mucho mucho miedo por el cambio de color de esa parte de su propiedad privada ¿cierto? Quiero decir que uno, que es dueño de toda esa propiedad, puede vender, regalar, cambiar, modificar en ella todo cuánto quiera y guste, porque para eso uno la tiene y deberá vivir allí toda la vida además. Por eso, si un día se da cuenta que ahí donde no tiene nada que se destaque le gustaría poner un buen par de estanterías y en aquel otro lado siente que algo que abulta le está sobrando ¿puede cambiarlo por otros chiches, verdad que sí? Y nadie podría reprenderlo y castigarlo por ello porque su cuerpo es únicamente suyo y puede hacer con él lo que le venga en ganas ¿cierto? En consecuencia, si un día cualquiera, estos señores que le tienen mucho, pero muchísimo miedo a todo lo que cambie, crezca y se desarrolle para felicidad propia y ajena, intentaren, ya sea mediante exorcismos, excomuniones, encíclicas y otros procedimientos verbales y/o corporales (léase golpes, patadas, picana, enemas, abusos sexuales etc., etc., etc.), es deber u obligación para con nuestra propiedad privada recordarles a ellos y a la opinión pública que adhiere a tanta barbarie, que cada ciudadano es libre para hacer de su culo un pito. Para gloria de Dios y de nosotros mismos.

M.M

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

¿entendés? Hablando directamente, el intercambio sexual. Y mejor que no te descompongas porque enseguida te ponen una enema.

La gente corre y se empuja como enloquecida atropellando todo lo que se le cruce, porque lo más importante es conseguir un lugar piola para no perderse nada. Formando un cordón apretado nadie cede un tranco de pollo permaneciendo en primera fila cueste lo que cueste y le toquen lo que le toquen. Las comparsas empiezan a encolumnarse, pasan los estandartes y los bailarines agitándose en ingeniosas destrezas corporales. Pero el plato fuerte viene más atrás. Los hombres, nunca como hasta entonces tan hermanados con sus antepasados prehistóricos, aúllan, sudan y se palpan los testículos como una afirmación —acaso ambigua— de su virilidad desafiada. Porque cerrando la caravana, increíbles y esplendorosas vienen Ellas.

—La gente no puede creer que un hombre tenga condiciones femeninas, a veces quizás mejor que una mujer; un bonito rostro, un bonito cuerpo. Creen que van a ver a un hombre vestido de mujer, que van a ver pechos postizos, pestañas postizas... pero acá la mayoría de los travestis somos naturales y estamos catalogados cómo lo más femeninos del mundo. Pero la gente, la mentalidad argentina no está preparada para ver... el hombre comunmente, la mujer no agrede, el hombre con su falso machismo es de los que dicen "andá, salí, marica de mierda" y después terminan saliendo con vos.

—Mirá, no es para desprestigiarlas a ustedes, las minas normales, pero uno no puede dejar de hacerse el bocho. Son unas reventadas... si yo llegara a agarrar a un trolo de esos, ¡no sabés!

—... Son mansos... ¡pobrecitos!.

—Yo soy casado y funciono O.K. pero te juro que las miro y se me para, loca, ¿qué querés?

—Laburan de putas como cualquier mujer.

—A las prostitutas se las trata mejor que a nosotras, porque nosotras estamos vistas como personas amorales. Sin embargo se nos juzga según el Art. 68/2°F o 2°H, depende si caés en Capital o provincia. Son artículos que se aplican a la mujer que ejerce la prostitución, entonces, ya que se nos aplica ese artículo queremos tener los mismos derechos que tiene una prostituta. Por eso fuimos a la Plaza y para que se derogue el Artículo 95 que es la prohibición de utilizar vestimenta del sexo opuesto. Se nos acusa de que ejercemos la prostitución y yo pregunto ¿de qué otra cosa podemos trabajar si es lo único que nos dejan hacer? Todas tenemos un oficio sin embargo ¿quién nos daría trabajo? Y si alguno te lo da tenés que aguantarte los insultos, las cargadas y el manoseo.

—Vea señorita, a mí me parece que en vez de molestar a la gente con estas porquerías y andar haciendo notas y preguntas sobre estos degenerados, que no son más que parásitos sociales y disculpe lo que voy a decirle porque yo no tengo pelos en la lengua y si quiere mi nombre y mi número de libreta se la doy, como le digo, usted debería buscarse un trabajo más decente... esto es pornografía... pura basura...

—Queremos igualdad de derechos. Que seamos todos iguales; las mujeres, los hombres, los travestis, todos iguales, que no discriminen. Vos andás tranquila por la calle y no tenés ningún problema. Si tenés ganas de ir a un cine vas a un cine, si tenés ganas de tomar un helado vas a tomar un helado. Yo si tengo ganas voy... pero no sé si voy a volver.

—Por eso estamos luchando nosotras, para poder salir vestidas como nos guste, para poder salir sin miedo; porque ahora no podemos salir solas ni a comprar cigarrillos a la esquina, porque pasa el patrullero y si te ve te levanta y te aplica el Art. 68 y vas adentro por prostitución nada más que por haber salido a hacer una compra. Y son treinta, sesenta y hasta ciento veinte días. Yo digo que si nos encuentran prostituyendo está bien que nos lleven porque está penado. Pero que nos dejen vivir. Eso es lo que queremos, que nos dejen vivir como vive todo el mundo. Porque yo pregunto: ¿qué mal hacemos?.

En el patio el calor se hace sentir.

Nos sirven cerveza con coca y nos reímos de las ocurrencias de Gaby que cuenta que se vino de Tucumán "con todo". Nos aflojamos un poco y hablamos de pavadas. En la mesa está la torta con las velitas prendidas; las chicas cantan qué los cumplas feliz, que los cumplas feliz y entregan regalitos. Se brinda. Alguien pone cumbias. "Yo, para estar tranquila, salgo con mi madre. Con ella no pueden hacerme nada". ¿Quién lo dice? ¿Cuqui? ¿Marcela? ¿Roxana?.

"ESTO DIGO YO, ¿QUE ES LO QUE VERA LA SOCIEDAD EN LOS TRAVESTIS?

—Me estaban contando las chicas las dificultades que tienen. Y una cosa que dijo Débora, si tenemos que salir con nuestras madres vamos a salir...

—Es una gran cosa que haya dicho eso. A mí me encantaría que otras madres me acompañen. Sería una gran cosa que ellas pudieran hacerlo y que no fuera yo sola. Yo soy madre de ella, pero tengo alrededor veinte y lo que hago lo estoy haciendo por ellas también. Porque la mía sale. A cara limpia, con sus tías, sus sobrinos, su madre. Pero no todas tienen esa posibilidad. No todas pueden salir, sentarse en una pizzería a comer tranquila un pedazo de pizza. Esto digo yo. La sociedad ¿qué es lo que



verá en los travestis? ¿Qué es lo que piensa esta sociedad de estas pobres chicas? Son seres humanos, como lo es usted, como lo soy yo... nada más que nacieron de nuestras entrañas, travestis. Y yo digo... lo digo con orgullo: prefiero un hijo travesti a un hijo violador, a un hijo asesino. Que piense un poquito la gente de la sociedad... que piense... A mí me dolió cuando me enteré de mi hijo... pero yo lo agarré con tanto amor y cariño... me aferré más a él. Porque si a él le pasa algo, me pasa a mí también. Pienso que todas las madres tendríamos que estar así, amontonadas, dando la cara y sacar adelante a todos estos chicos. Porque para la sociedad ellos son "raros" son bichos de otro pozo. Pero ¿por qué motivos ellos son así? Y después está la policía también... como ese de la Regional de Vicente López que dijo por nuevediario que los habían llevado porque en la Panamericana daban mal aspecto ¿Y las prostitutas que también están en la Panamericana? ¿No dan mal aspecto? ¿Por qué ellas sí salen enseguida? ¿Acaso no es la misma plata la de una prostituta que la de un travesti?

—Lo que pasa es que las autoridades son todos fiolos, eso pasa. Porque la Ley, la Justicia, si la hay, que sea pareja para todos.

—Es gente enferma... habría que internarlas en algún lugar... qué sé yo, rehabilitarlas para la sociedad. Que sean útiles...

—A mí personalmente no me joden, pero tengo dos nenes, viste, y me da un no sé qué que vean esas cosas.

—Ahora digo yo ¿no? ¿Las autoridades no pueden hacer nada? ¿Para qué están?

—Primero nos golpean y después nos dicen "Andá a quejarte a las revistas, ahora andá a quejarte al Congreso". Eso sí, allanamientos no hacen, te esperan afuera. Por eso el lunes vamos a volver a ir al Congreso, para ver qué pasa. Nos tienen que dejar vivir en paz. Alguna vez nos tienen que dejar vivir en paz.

Se apaga el grabador mientras sale una última foto de todas en el patio oscurecido. Saludamos ya para irnos cuando el dueño de casa nos ataja.

—No salgan todavía. Afuera está la cana esperando.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Cosecha roja

por Jorge Cicuttin

La "prensa roja" cosecha, semanalmente, unos doscientos mil ejemplares de venta en el país. Violentas, morbosas, estas revistas se han convertido a un tiempo en un éxito periodístico y una suerte de prolongación de la institución policial.

Lo primero que vi al entrar a la pecera fue a Carlos, que hablaba y se reía de cualquier estupidez. No le presté atención; y fui derecho al jefe.

—En La Plata no conseguí nada. Parece que el nuevo capo de la regional está en duro con la prensa —le dije, aunque conocía la respuesta—. ¿Y ahora?

—Hacé una cosa —comenzó, con gesto cómplice—. Buscá en archivo todos los casos que todavía no se resolvieron en la zona y escribí una nota preguntando por qué tanta lentitud. Vamos a ver si sigue duro.

Se rió. Contesté con una risa breve y salí.

Media hora después se asomó y me gritó:

—Dejá la nota de La Plata y andá enseguida a Lavalle y Paraná. Amasijaron una mina. Recién me avisó la cana. Anotá bien la dirección y rajá.

Encendí un cigarrillo y por teléfono pedí fotógrafo y coche. Al pasar por la pecera miré al jefe. Cara ancha, facciones abultadas. Vi que le temblaban las manos mientras hablaba por teléfono. Recordé que también le temblaban hace cinco meses, cuando empecé a trabajar en la revista.

—Cómo no vamos a tener éxito si nos lee toda la cana —me explicó—. Pensá, 45.000 en provincia, 35.000 en Capital, y si también contás a los chorros y los familiares de los chorros, ya tenés cifras redondas para empezar...

* * *

Las revistas sobre temas policiales, esa variante púrpura de la prensa amarilla, venden casi 200.000 ejemplares por semana en el país. **¡Esto!**, de Editorial Sarmiento (**Crónica**), alcanza los 160.000 ejemplares —es la segunda revista del país en venta, después de **Flash**, de la misma editorial—. Por su parte, **Casos policiales**, de Editorial Perfil, fluctúa entre los 20 y los 30.000. Por un austral, ambos semanarios brindan un detallado —exageradamente detallado— panorama de los mejores crímenes, violaciones, robos y accidentes de la semana, acompañado por las más truculentas fotografías de plaza. Una pinturita, roja por supuesto. Con esas cifras, ambas revistas constituyen una curiosidad: son de los muy pocos medios que sacan sus ganancias de las ventas y no de la publicidad, pues casi carecen de ésta.

Los policías y los delincuentes se cuentan entre los primeros lectores de esta **prensa roja**. En la Argentina, existe una población penal —el delincuente habitual, el reincidente— que, según distintas fuentes, oscila entre las 50 y las 70.000 personas. Así se entiende cómo en estas revistas existen secciones fijas en las que distintos abogados penalistas responden a las inquietudes de los lectores.

Claro que el público es más amplio: sectores de las clases media y popular y otros que las estudian como lectura de un síntoma social.

"Están los lectores de conciencia vergonzante. Empleados que las leen en los colectivos, escondidos entre el diario. Algunos no las llevan a la casa —por los chicos—, pero las leen en sus trabajos. En realidad, es una revista para ver en el baño", comentaba uno de sus periodistas.

Algunos explican la diferencia en las ventas de ambas revistas por su disímil audacia. **¡Esto!** vendía entre 70 y 80.000 ejemplares hasta que empezó a poner grandes fotos de cadáveres, charcos de sangre, ahorcados a lo largo y violadas llorando en tapa. En pocas semanas duplicó las ventas.

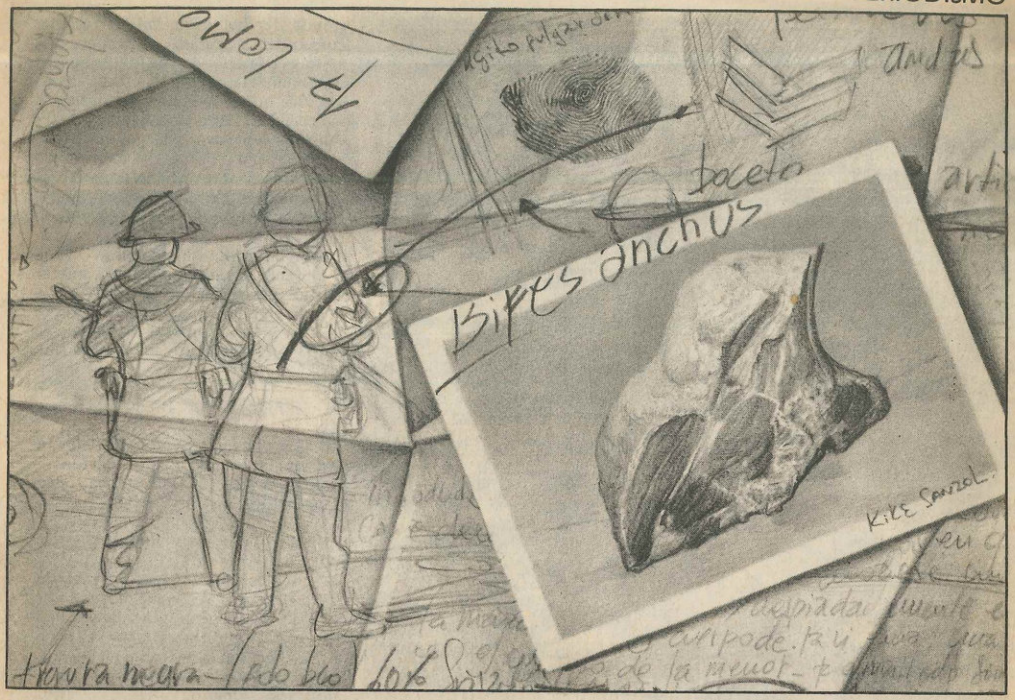
"Lo que pasa con **Casos** es que quieren hacer una revista policial con pudor y eso no va. Si querés que sea un éxito tenés que ser crudo y mostrar los cadáveres. La violencia y la muerte tienen que ser bien explícitas", decía, seguro, un redactor de la contra.

* * *

Llegamos al departamento de Lavalle veinte minutos después del llamado. En la puerta había dos patrulleros, una ambulancia y muchos mirones. Periodistas, ninguno.

—Cómo andás viejo —el oficial Rivera, a cargo del operativo, me saludó con

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



sonrisa amplia—. Entrá, pero cuando venga el juez te rajás. Eso sí, el fotógrafo no pasa, ¿eh?

Daniel me miró. Hacía un mes que estaba en la revista; todavía era un poco blando. Le hice un gesto vago y entré sin abrir la boca.

La chica —unos 25 años, rubia, buen cuerpo— estaba tirada casi desnuda al lado de un sillón. No la habían tapado. Tenía la cara golpeada y tres o cuatro puñaladas en el pecho y el abdomen.

De los policías que había adentro, al único que conocía era a Petorino. Flaco, vaqueros, remera azul.

—Entró a afanar y parece que la quiso violar. Se resistió y la reventó. Los vecinos lo vieron; va a caer pronto —me dijo.

Sin separar la vista del cadáver, le pregunté:

—Hay buenas fotos, ¿no?

—Muy buenas. Después te llamo por teléfono y arreglamos.

Me quedé un poco por ahí; salí a hablar con los vecinos. Trabajar para una revista tan conocida tiene sus ventajas.

Tranquilo, en la redacción —recién cerrábamos el miércoles— recibí el llamado de Petorino. Siete fotos a 50 lucas cada una. Un problema menos. Me tiró unos datos y me aseguró que en pocas horas agarraban al tipo.

No acompañé al bar a los muchachos del matutino. Estaba cansado. Decidí que necesitaba dormir y fui a mi casa.

* * *

De gran éxito en otros países, esta prensa roja tiene en la Argentina sus antecedentes inmediatos en revistas como **Ahora** y **Así**, que hace más o menos veinte años mezclaron géneros frívolos manteniéndose en el límite de lo entonces permitido.

Intercalaban fotos de vedettes —lo más pornográfico que se podía publicar en aquellos años— con noticias policiales a todo detalle y grandes fotografías. Por sus redacciones, además, pasó gente que daría que hablar; en **Ahora** llegó a escribir Rodolfo Walsh y en **Así**, Germán Rozenmacher.

Sin embargo, más allá de sus truculentas fotografías y de la rápida condena que se le dispensa a los delincuentes (nunca se contemplan atenuantes sociales) estas revistas, mediante una atenta lectura, pueden convertirse en "la novela" de la marginalidad nacional. Su escritura está sujeta a una visión maniquea, a partir de la cual los policías —las fuerzas del orden— son siempre los buenos muy buenos y los delincuentes son, irreparablemente, los malos muy malos.

En un país donde la policía constituye un poder —el verdadero "cuarto poder"—, estas revistas rara vez objetan sus acciones. Por el contrario, le dan lugar en sus páginas para que opinen y defiendan su versión de los hechos, habitualmente la única versión.

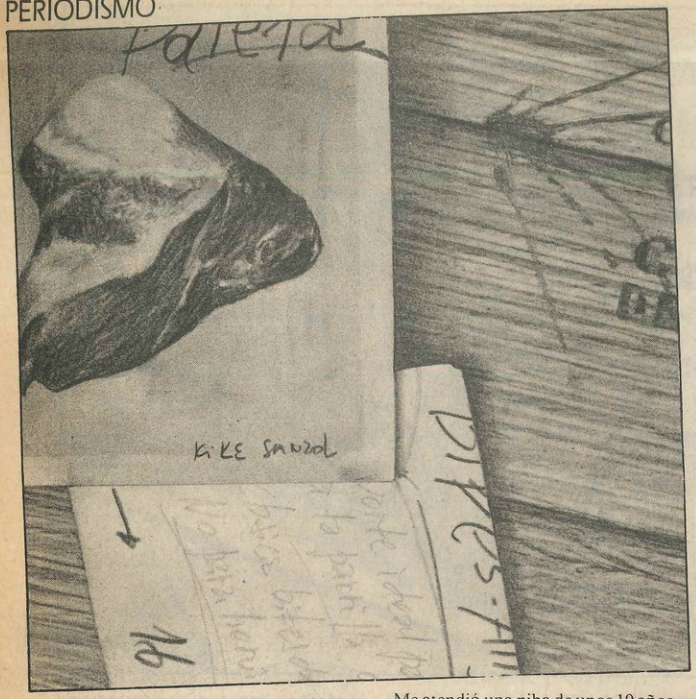
En el primer número del año de **Esto** un comisario retirado tiene en sus manos el balance de la actividad delictiva en 1986 y lo aprovecha para despacharse a gusto, sobre el "pensamiento vivo" de la institución. Fundamentalmente critica las "cosas de la democracia": "El Estado protege al que delinque (...) la permisividad y el sostenimiento de conductas que en nombre de los derechos humanos engloban franquicias para el que delinque, beneficios para quienes por tales hechos cumplían y cumplen penas, juntamente con un cuestionamiento a las instituciones encargadas de reprimirlas, producen quizá un rédito político, pero perjudica al conjunto de la sociedad honesta, que poco a poco ha comenzado a exigir medidas de extrema compulsa en resguardo de sus intereses físicos, morales y materiales".

* * *

Rivera me llamó por teléfono poco después del mediodía.

Ya lo agarramos —me dijo—. Tiene antecedentes para regalar. Venite; creo que vamos a dar una conferencia de prensa. Ah, no te olvides de tratarnos

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



bien, viejo. Resaltá que lo agarramos "en cuestión de horas"...

El tipo era joven, no pasaba los 30. Hombros caídos, cara redonda, barba de dos días. Había conocido la cárcel un par de veces. Pero esta vuelta se iba a tener que quedar unos cuantos años.

Ya tenía las fotos de la policía, el cadáver, el asesino y una buena historia que merecía un destacado de tapa en la próxima edición. Pero el jefe quiso más datos:

—Hay que escribir historias largas —solía repetir a los gritos, didáctico, en el medio de la redacción—. Tienen que poner la mayor cantidad de detalles posibles. Si no los tienen, los inventan y punto. La gente quiere leer hasta el último detalle para hacerse los ratones.

Historias largas. Entre 180 y 200 líneas.

Un reportaje a la mujer del asesino era lo que faltaba para completar la historia. La policía nos dio la dirección: las relaciones del jefe con la cana no podían ser mejores. Resultó ser una casilla en una villa de emergencia de Morón.

—Mejor vamos el domingo a eso de las 10 de la mañana —le dije a Daniel—. El que fue a afanar la noche anterior, a esa hora está durmiendo y el que está despierto es porque no se dedica a esos "trabajos" y no es peligroso.

Me atendió una piba de unos 19 años, la esposa. Después apareció una vieja, la madre, que no la dejó hablar. Le sacamos fotos a la casucha y a la piba.

—Lástima que no estaba embarazada —me dijo el jefe cuando llegué a la revista.

* * *

"El éxito de este tipo de revistas en períodos de crisis es seguro. Un psicólogo social alemán, Hendrix Ruitembeck, señala que no se puede cuantificar en qué etapas de la historia hay mayor o menor violencia pero que, en realidad, lo importante es que cuando se habla de la violencia como tema relevante no es que haya aumentado, sino que en la sociedad existe necesidad de violencia", explicó a **El Porteño** el periodista Amilcar Romero, especialista en temas policiales.

"Este tipo de periodismo", continuó Romero, "que podría, tendría que cumplir una función social, desnudando los mecanismos de la violencia en los distintos niveles de la sociedad, lo que hace es simplemente mostrar esos actos de violencia. Pero además los ofrece de una manera morbosa, obscena. No muestra el porqué de la violencia, sino el cómo".

La **prensa roja** incuba otro tipo de riesgo. Históricamente, durante los períodos de dictadura militar, con el aumento de la represión se produce una merma en la actividad de los delincuentes comunes, aunque obviamente eso no significa que se reduzcan los niveles de violencia. Al retirarse se relajan los mecanismos represivos y luego, durante el inmediato gobierno civil, el aumento de los delitos es aprovechado por sectores reaccionarios para emprender campañas de moralidad y reclamar "mano dura" y "paredón" para los acusados. Todo con un claro tufillo golpista.

Durante la última dictadura militar existió una verdadera industria de la muerte pero no se habló de ella. Ahora la diferencia es que se habla, se la muestra y algunos se regocijan con ella.

* * *

Ya me había sentado frente a la máquina, cuando llamó el teléfono.

Era una mujer —voz histérica—, avisándonos de un tiroteo en la esquina de su casa.

—Ya salimos para allá —dije—. Repítame su dirección.

La curiosidad, las ganas de trascender de la gente nos ayuda mucho. A veces, en casos de accidentes, nos llaman a nosotros antes que a la ambulancia o la policía. Gracias a la gente, en algunos casos tenemos más información que el juez en su sumario.

También los familiares de las víctimas —a veces de los delincuentes—, nos llaman y nos dan carradas de datos para que se esclarezca el caso.

Me levanté y le dije a Roberto:

—Buscá un coche y andate a esta dirección. Parece que se están cagando a tiros. Mejor llevate dos fotógrafos.

Me senté para terminar de una buena vez con la nota. Los casos tienen siempre matices, aunque al principio parezcan iguales. La punta rara, eso es lo que hay que buscar para que la nota tenga gancho. Dos ahorcados se parecen entre sí. Pero se mataron por causas distintas. Sobre eso hay que machacar en estas benditas 200 líneas. Es lo que le interesa al lector.

El jefe pasó a mi lado. Estaba a unos cuantos pasos, cuando sin mirarme, me dijo:

—Vamos a hacer la tapa.

El crimen de la calle Lavalle iba en un recuadro, abajo, con el título de VIOLADA Y ASESINADA. Tenía que hacer unas cinco líneas de epígrafe para la foto. Era buena. La muerta tenía todavía los ojos abiertos.

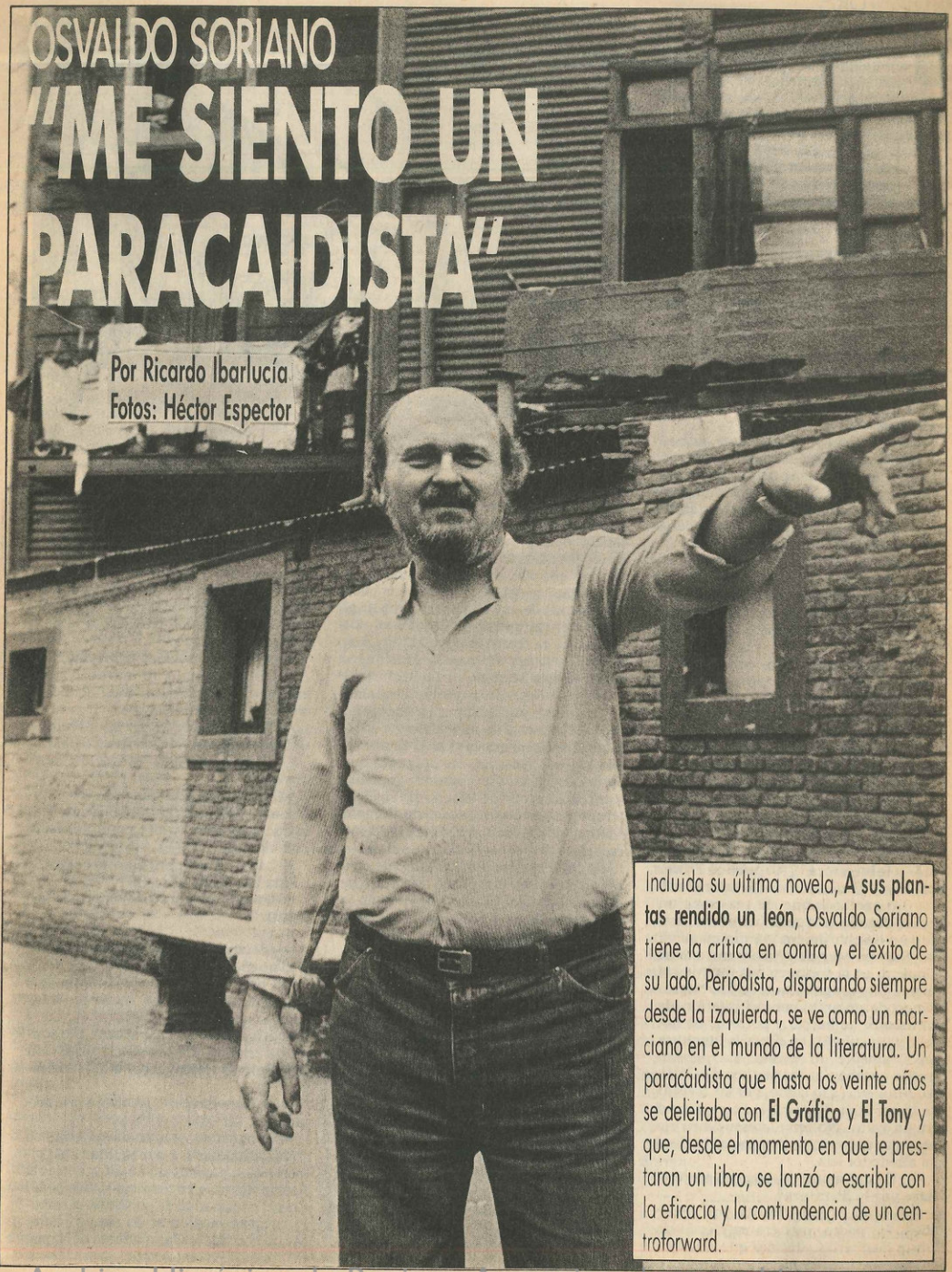
Le llevé al jefe el epígrafe y las ocho carillas de la nota.

Esa noche tampoco acompañé a los muchachos al bar. Estaba muy cansado. Preferí irme a mi casa. Estuve un par de horas dando vueltas sin poder dormir.□

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

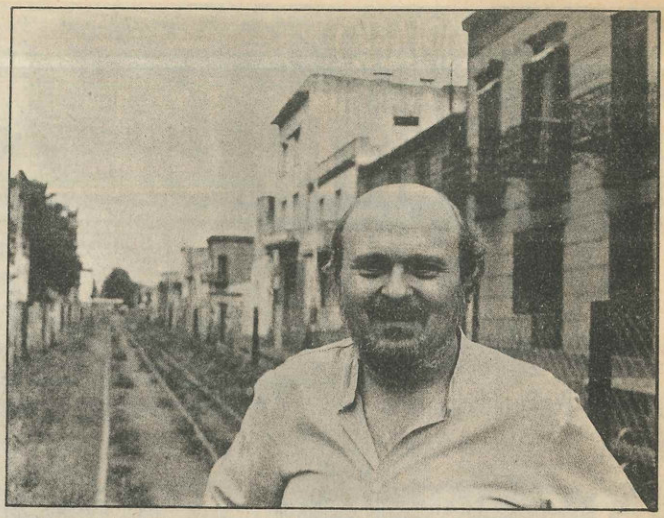
OSVALDO SORIANO
"ME SIENTO UN PARACAIDISTA"

Por Ricardo Ibarlucía
Fotos: Héctor Espector



Incluida su última novela, **A sus plantas rendido un león**, Osvaldo Soriano tiene la crítica en contra y el éxito de su lado. Periodista, disparando siempre desde la izquierda, se ve como un marciano en el mundo de la literatura. Un paracaidista que hasta los veinte años se deleitaba con **El Gráfico** y **El Tony** y que, desde el momento en que le prestaron un libro, se lanzó a escribir con la eficacia y la contundencia de un centroforward.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Usted es un novelista exitoso, es decir que, por lo menos en apariencia, tiene muchos lectores. Al mismo tiempo, pese a haber sido traducido a una decena de idiomas y al reconocimiento que sus libros han merecido en otros países, sigue siendo considerado por la crítica un escritor menor. ¿Qué imagen tiene de usted mismo dentro de la narrativa argentina contemporánea?

—Ninguna.

—¿Cómo ninguna?

—Es que me siento un paracaidista. La imagen que poseo, en todo caso, es la de un marciano. Nunca pensé que un día me convertiría en novelista. Tengo la impresión de haber llegado demasiado tarde. No sé qué hago en este mundo de la literatura. Todo me resulta completamente ajeno. Me incomoda que me llamen escritor.

—¿Por qué?

—Me considero, simplemente, un novelista. Creo que ser escritor implica satisfacer una exigencia para la cual no me siento capacitado. Supone ser inteligente todos los días, opinar sobre cualquier tema y responder a las expectativas de la crítica argentina. No soy un intelectual, en el sentido estricto de la palabra, ni poseo una teoría de la literatura. Tengo la ingenuidad de quien se ha formado en el decálogo de Horacio Quiroga creyendo en sus maestros como en Dios mismo.

—¿Y cuáles han sido sus maestros, además de Quiroga?

—Raymond Chandler, sobre todo. En una época, cuando recién empezaba a escribir, estaba influenciado por el Cortázar de *Historias de cronopios y de famas* y el Bioy Casares del *Perjuro de la nieve*. También han sido importantes para mí Edgar Allan Poe y Guy de Maupassant. Ambos me enseñaron a narrar una historia.

—¿Por qué le parece que ha llegado tarde a la literatura? ¿No publicó *Triste, solitario y final* a los veintinueve años?

—Lo que hace que me vea como un recién llegado es que la literatura haya sido un descubrimiento tardío en mi vida. Nací en Mar del Plata y me crié en Cipoletti, en la época en que todavía era un pueblito insignificante de Río Negro. Vengo de un ambiente del interior, de un mundo de barrio y potrero, de boliche y prostíbulo, en el cual la literatura prácticamente no existía. La palabra escrita pasaba por los diarios. *El Gráfico, Billiken* y, a lo sumo, por las revistas de historietas. Para mí la literatura no era un valor. No tenía presencia en ese pequeño universo de provincia. Nadie a mi alrededor leía.

—¿En qué momento empezó a interesarse por la literatura?

—Leí mi primer libro a los veinte años. Mi padre, que era empleado de Obras Sanitarias, decidió que nos mudáramos a Tandil. Para mí era abandonar un mundo lleno de recuerdos felices en el que se quedaban mis amigos de infancia y mi primera novia. Pasé unos meses perdido, triste y nostálgico en esa ciudad que me parecía gigantesca en comparación con Cipolletti. Un buen día, en casa de unos parientes, conocí al novio de una prima. Trabajaba en una compañía de teatro experimental y era, a pesar de sus flamantes diecinueve años, lo que se dice un intelectual de provincia. Enseguida nos hicimos amigos, salíamos juntos y, poco a poco, empecé a olvidarme de mi pueblo y a acostumbrarme a mi nueva vida. Una noche, a la entrada del cine, me preguntó qué estaba leyendo. Le contesté, bastante sorprendido, que no leía. Al día siguiente, me prestó *Soy leyenda*, de Richard Matheson. Quedé tan deslumbrado con ese relato de ciencia ficción que al terminarlo fui a pedirle inmediatamente otro libro, entonces me prestó *Hacedor de estrellas*, de Olaf Stapledon, y, como lo devoré en unas horas, me pasó *Manuscrito encontrado en Zaragoza*, de Jan Potocki. En pocos meses había consumido toda la colección Minotauro y en el medio, sin que supiera de qué se trataba, había leído apasionadamente *Papá Goriot*, de Balzac, y *Madame Bovary*, de Flaubert, una de las experiencias más maravillosas de mi vida.

—¿Son de esa época sus primeros escritos?

—Sí, más o menos de esa época. Por entonces empecé a escribir casi en secreto mis primeros relatos. Eran tan espantosos que un escritor me recomendó: "Mirá, pibe, mejor dedicate a otra cosa. Te lo digo con franqueza".

—¿Se ha preguntado alguna vez por qué escribe?

—No. Para mí escribir es una necesidad.

—¿Qué clase de necesidad?

—No sé, es más bien un impulso. Siento la necesidad de crear otros mundos, de inventar universos diferentes. Nunca sé de antemano qué es lo que voy a escribir. No podría proyectar por anticipado una novela. Si tuviera un plan, no habría misterio. No valdría la pena escribir en ese caso.

—¿Qué es para usted la literatura ?

—Quizá sea una forma de conocimiento. La literatura es el espacio en el que encarnan mis sueños y mis obsesiones. Tal vez escribir sea un intento de develar el misterio de nuestra existencia.

—¿Podría dar una definición de la novela?

—No, cualquier definición sería insuficiente. Una novela puede ser muchas cosas. Las mías, por ejemplo, narran una historia.

— ¿Un cuento para adormecernos? ¿Para anestesiar al lector?

—Un cuento para mantenernos despiertos.

—¿En qué horario prefiere trabajar? ¿De noche o de día?

—Por la noche. Trabajo hasta que amanece. Trato de no sucumbir a las tentaciones. No bebo mientras escribo y procuro no salir a cenar afuera. No contesto cartas ni atiendo el teléfono. Con las primeras luces vuelvo a mi sarcófago.

—¿Cómo escribe? ¿A mano o a máquina?

—Tengo una computadora. Antes de comprarla, escribía a máquina. Las primeras cien páginas de mi última novela fueron escritas en la vieja *Olivetti 22*. Con el procesador de palabras, el trabajo en gran medida se ha simplificado. Me he liberado de las ataduras del lápiz,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

la goma, los marcadores y, sobre todo, las hojas que van a parar al canasto. De todos modos, *A sus plantas rendido un león* me llevó dos años de trabajo.

—¿Siente que su lenguaje se ha modificado?

—No sabría decirlo. Pienso que la existencia de un texto flotante, que puede ser alterado sobre la marcha, incide en la escritura otorgando un margen más amplio de libertad.

—¿Cree que podría estar sin escribir?

—No estoy seguro. Pienso que me azotaría algún remordimiento.

—¿Usted escribe para que lo quieran?

—Yo escribo para seducir. Hay momentos en los que quisiera incorporar música y olores en mis novelas. Me gustaría que el embrujo, esa palabra tan despreciada por los críticos, fuera más envolvente.

—¿Nunca le dijeron que escribe cinematográficamente?

—Muchas veces. Pero mi modelo no es el cine, sino la banda de historieta. En todo caso, escribo en imágenes.

—¿No es precisamente que escriba en imágenes lo que cuestiona la crítica, además del hecho de que narre historias como en el siglo diecinueve?

—Bueno, no tengo el aspecto de un escritor del siglo pasado. Me parece que mis novelas, siempre que haya que buscar un correlato histórico, se remiten al siglo veintiuno. Formalmente, creo que se relacionan con ese mundo de imágenes prefigurado en la cultura del *comic*, del *videoclip*.

—Sin embargo, cualquiera pensaría que se vinculan más con el policial negro, con el suspenso de James Hadley Chase y la sordidez de Raymond Chandler. ¿En qué medida interviene el *comic* en sus novelas?

—Participa como un elemento formal en la construcción del relato. Incluso muchas veces se trata de un condicionamiento inconsciente. Cuando era chico compraba *Fantasía, Rayo rojo* y, en ciertas ocasiones, conseguía prestado *El Tony*. Todas las historietas tenían como nota característica el suspenso en la narración. Durante una semana especulábamos con mis amigos sobre los avatares de Colt el Justiciero y del Indio Suárez. Procesado más tarde en mis lecturas de Chase, el suspenso reaparece en todos mi libros como un elemento constitutivo de la historia.

—¿Busca un efecto parecido al "continuará la próxima semana" de las historietas?

—Efectivamente, busco crear suspenso. Me obsesiona la idea de contar una historia sin trampas estableciendo una especie de contrato de complicidad con el lector. Me asusta pensar que la persona que me está leyendo puede no sentirse atrapada por la historia. No quisiera pensar que en algún momento pueda dejar de interrogarse sobre lo que va a suceder en el próximo capítulo.

—¿Y usted es un buen lector?

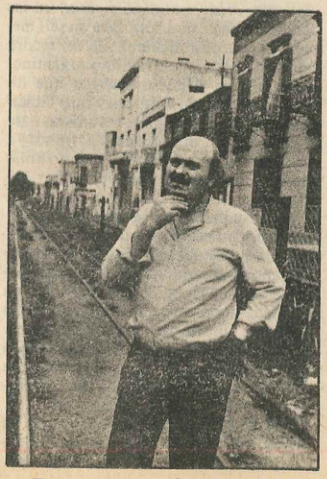
—A decir verdad, soy un pésimo lector. A un libro le doy unas veinte páginas de chance. Si no me interesa, por más que sea una obra maestra, lo abandono definitivamente. Puedo ver una decena de veces la película *Muerte en Venecia* de Luchino Visconti, pero nunca soportaría una relectura del cuento de Thomas Mann. Confieso que, si un libro no despierta en mí el deseo y la sensualidad de la lectura, prefiero olvidarlo. Chandler decía que un libro tiene que estar escrito con el "plexo solar". Pienso que es necesario recuperar la pasión de la literatura.

—Una de sus novelas, *No habrá más penas ni olvido*, fue llevada al cine por Héctor Olivera. ¿Nunca sintió la tentación de hacer cine por su propia cuenta?

—No me siento capaz de rodar una película. He pasado los placeres más intensos de mi vida en el cine, pero apenas soy un aficionado. Nunca podría filmar como Leonardo Favio.

—Su primer libro, *Triste, solitario y final*, es un homenaje a la novela negra y una irónica reflexión sobre los mitos del cine. ¿Qué lo llevó a mezclar en un relato al Gordo y el Flaco con el detective Philip Marlowe de Raymond Chandler?

—Yo tenía un gran cariño por Laurel y Hardy. No los había visto mucho por razones de edad y porque había pasado mi infancia en el campo. Pero mi madre me contaba sus películas y me hacía reír hasta las lágrimas con los disparates de esos hombrecitos. Cada una de sus películas tenía el simple objetivo de divertir con un método inédito en los Estados Unidos: la destrucción de la propiedad y la burla de la autoridad. Con el tiempo, mi cariño por el Gordo y el Flaco empezó a convertirse en obsesión. Cuando murió Stan Laurel había reunido bastante material sobre ellos y publiqué un extenso artículo en *La Opinión*.



Mientras escribía ese homenaje, no me daba cuenta de que estaba trazando la línea narrativa de *Triste, solitario y final*. Ya por entonces Chandler comenzaba su trabajo de topo para incorporarse a mis proyectos. Pocos días más tarde, como ya lo he contado alguna vez, un gato negro entró por la ventana de la cocina y me trajo la noticia de que Philip Marlowe sería el detective de mi novela.

—¿Siempre le han gustado los gatos?

—Mucho más que eso. Tengo un costado supersticioso y, por más que resulte extraño, los gatos son como talismanes para mí. Al principio eran animalitos que estaban allí, pero después me di cuenta de que eran señales. Los gatos, como decía Cortázar, son teléfonos: ponen en comunicación con el misterio. En todas mis novelas siempre aparece un gato. Soriano, en italiano, quiere decir gato. En lengua vulgar un "soriano" es un gato rayado proveniente de Génova. El más común, el "piu soriano", es colorado a rayas. También está el gris a rayas que se conoce como "soriano argentato". Esta coincidencia me ha llevado a leer prácticamente todo lo que se ha publicado sobre los gatos. Aspiro a escribir un libro sobre el tema que sea a la vez un ensayo literario y un homenaje a mis gatos.

—En sus novelas las mujeres aparecen diluidas, apenas insinuadas y evanescentes. ¿Es usted machista o misógino?

—Quizá sea un poco misógino. Sin embargo, no soy machista. Tengo una enorme dificultad para entrar en el mundo femenino. Una de mis limitaciones más graves como novelista consiste en que nunca he logrado hacer verosímil el personaje de una mujer.

—Casi como contrapartida, el universo masculino, la lealtad entre los hombres, es una constante. ¿Qué es para usted la amistad?

—No podría definirla. Para mí es el valor más alto. Hijo único, con mi padre mantenía, más que una relación filial, una estrecha amistad. No nos dábamos un beso, sino la mano. Nunca sabré si surgió de él o de mí. Mi padre me llamaba Soriano en público y en la intimidad. Yo hacía lo mismo. Muchas veces esta costumbre provocaba confusiones. Mi viejo era un personaje. Iba a visitarme al trabajo, por ejemplo, y en la mesa de entradas pedía por Soriano. "¿De parte de quién?" preguntaba el ordenanza. "De Soriano", respondía mi padre. Entonces me avisaban por teléfono que en la planta baja había un loco que me buscaba y que decía venir de mi parte. Se llamaba José, José Vicente Soriano.

—¿Cómo entiende la lealtad?

—Lo que entiendo es ser fiel hasta la muerte. No podría soportar que un amigo, ese amigo al que tomamos como modelo, un día tuviera que decirme que lo que estoy haciendo es una inmorali-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

dad y que traiciona nuestra amistad.

—¿Nunca le dijeron que usted parece un personaje de Raymond Chandler?

—No. Pero me siento plenamente identificado. Sobre todo, con el personaje de "Te estaré esperando", un pequeño cuento que es uno de mis preferidos.

—¿De qué vive un escritor? ¿De los derechos de autor y de las traducciones?

—Mi caso es una excepción. Soy uno de los pocos novelistas argentinos que viven de la literatura. Tanto las traducciones como los derechos de autor me permiten llevar una vida decorosa. Con el dinero de la película *No habrá más penas ni olvido* pude comprar una casa grande en la Boca.

—La mayoría de los escritores argentinos vive del periodismo, de talleres literarios y de cursos particulares. ¿No hay un mercado para la narrativa en este momento?

—Parece imposible crear un mercado para la literatura argentina en general. No hay editores con ideas, no hay publicidad de libros, no hay una crítica seria en los diarios. No existe una persona que haga de la Feria del Libro un acontecimiento verdaderamente interesante para la cultura argentina. No hemos creado las condiciones para que surja una corriente de escritores ni para que empiece a conformarse un mercado para la narrativa.

—¿Piensa que la crítica es responsable?

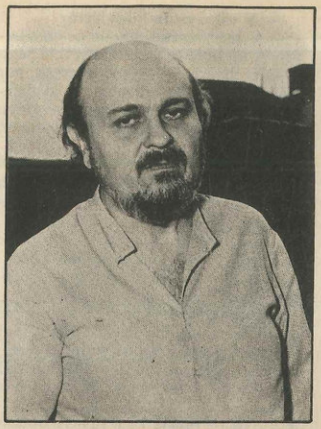
—Lo que digo es que es imposible cambiar el panorama con una crítica que se ocupa de adorar el fracaso. No recuerdo novelas que hayan vendido considerablemente y que hayan sido tratadas bien en *Punto de vista*. Estamos acostumbrados a pensar con una mentalidad pseudovanguardista que los únicos escritores interesantes son los que nunca obtienen reconocimiento.

—¿No le parece que exagera cierto mecanicismo en la crítica?

—Es probable que me equivoque. Lo cierto es que a un escritor como Jorge Asís, con quien no guardo ninguna simpatía personal ni literaria, lo han destruido sin tener en cuenta que sus novelas movilizaban a la gente a leer. Esta actitud de la crítica se combina fatalmente con la indiferencia del periodismo ante acontecimientos culturales de verdadera importancia. Nos enteramos de que Juan Gelman, el mayor poeta argentino vivo, acaba de ser galardonado con el Premio Boris Vian, pero no se publica una sola línea en los medios más prestigiosos del país. Es más, como todo el mundo sabe, Gelman todavía no puede volver a la Argentina.

—¿Qué lugar ocupa el periodismo en su vida? ¿De qué manera está presente en su obra?

—Sin duda, el periodismo ocupa un lugar privilegiado en mi formación profesional. Durante años mi máxima aspi-



ración era trabajar en la redacción de *Primera Plana*. Todas las noches me encerraba en mi cuarto, tomaba una noticia de los diarios y la reescribía en el estilo de la revista. Cuando al fin logré entrar en ella por intermedio de Osiris Troiani, sentí que estaba cumpliendo el sueño del pibe.

—¿Allí conoció a Jacobo Timerman?

—Por entonces la revista ya había sido vendida. Ramiro de Casasbellas era el director y Tomás Eloy Martínez el jefe de redacción. A Timerman lo conocí en *La Opinión*.

—¿Qué recuerdos conserva de su paso por el diario de Timerman?

—Entré a trabajar en *La Opinión* en mayo de 1971, una semana antes de la aparición del primer número, y me quedé hasta mediados de 1974, cuando la atmósfera se había vuelto irrespirable por la caza de brujas. Hubo momentos en los que tuve que trabajar sin pausa y otros, sobre todo en la época en que escribía *Triste, solitario y final,* en los que no redacté una sola línea en seis meses, lo que posiblemente sea un récord en la historia del periodismo argentino. Viví las dos grandes huelgas que hicieron temblar la empresa y que Timerman tomó por complots peronistas para despojarlo del diario. Asistí al fulgor y a la decadencia que empezó mucho antes de mi partida. Vi hacer el mejor periodismo y estafar a los lectores con artículos canallescos que eran digeridos como información de primera agua. Timerman sostenía que sus lectores se asemejaban a él como los de *Crónica* a Héctor Ricardo García. *La Opinión* fue, en su mejor momento, un excelente diario para una élite de profesionales e intelectuales de izquierda. Su historia todavía está por escribirse: no es la que cuenta Timerman en su libro ni la que presentan sus más terribles detractores.

—En los últimos tiempos usted ha participado en dos importantes proyectos periodísticos: *El Periodista* y *Crisis*. ¿Cómo se explica que en ambos casos haya terminado apartándose rápidamente?

—Cuando nació el proyecto de *El Periodista* coincidíamos con Andrés Cascioli en la necesidad de editar un semanario progresista que abriera un espacio de debate y de información en el marco de la democracia recuperada. Lamentablemente, no nos pusimos de acuerdo en la forma de llevar adelante esta idea y se produjeron fuertes choques personales que hicieron que me alejara rápidamente. Debo reconocer que no tengo el temple para salvar las dificultades que median entre el esbozo de un proyecto y su puesta en funcionamiento. A la manera de mis maestros, si acepto ser el director, no me comporto como el empleado del patrón. Por lo que se refiere a *Crisis*, mi alejamiento obedece a que, en mi opinión, la revista no satisface las necesidades del momento. Bajo la dirección de Vicente Zito Lema, está anclada en el pasado y hablando siempre de lo mismo. Me parece una revista vieja, desgraciadamente.

—Tanto *No habrá más penas ni olvido* como *Cuarteles de invierno* son alegorías de episodios políticos recientes: la primera sobre la disolución del peronismo en la década del setenta y la segunda sobre los años del apogeo de la dictadura militar. ¿Cómo se entrecruzan en su vida la política y la literatura?

—La política empezó a interesarme a los veinte años, al mismo tiempo que descubría la literatura y me animaba a garabatear en un papel mis primeros cuentos. Hasta entonces había sido un chico de la Nueva Argentina de "Perón presidente" y "Evita capitana". Había sido difícil para mí porque mis padres eran profundamente antiperonistas. Me acuerdo de mi viejo golpeando la mesa con los puños y diciendo: "No moriré sin ver caer a este hijo de puta". Yo me cubría la cara con las manos y lloraba en silencio. Años más tarde, luego de la Revolución Libertadora, me olvidé de Perón, anduve entusiasmado con el frondizismo y, finalmente, terminé asomando a la política por el lado de la bronca.

—¿Por izquierda?

—Sí, eran los años de Onganía. Trabajaba en Metalúrgica Tandil de sereno. Cada vez que llegaba a la fábrica, me asaltaba la fantasía de poner una bomba y acabar con todo. Por la noche, leía confusamente a Sartre, Scalabrini Ortiz y Lenin. Buscaba entre mis modelos revolucionarios al que pudiera hallarse más a la izquierda.

—¿Usted es marxista?

—Decirme marxista me resulta un poco presuntuoso. Si fuera un estudioso de Marx, no tendría inconveniente. Soy un hombre de izquierda bastante rebelde a los encasillamientos.

—¿Ha estado afiliado a algún partido?

—No. Siempre he sido independien-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

te. Voté por el FREPU por razones afectivas. Me interesaba asumirme como marginal. Sé que para esta sociedad soy una persona impresentable.

—¿Un socialista impresentable? ¿Dónde se ha visto?

—Yo no quiero una revolución del orden sino una revolución del desorden.

—¿Una revolución que, a falta de proletariado, se hace con los monos, como en *A sus plantas rendido un león*, su última novela? ¿Sabe que se lo ha criticado mucho desde la izquierda por esa suerte de rebelión de los primates?

—Sí, y no deja de ser curioso que suceda. Pensar que una revolución se puede hacer con los monos me parece apostar contra el desencanto y el descreimiento generalizado. Mi intención era decir que, aunque haya que hacerla con unos cuantos delirantes y un ejército de chimpancés, igualmente haremos la revolución. No importa que sea en el último rincón del mundo, ni que se haga con la ayuda de los monos, porque de todas maneras venceremos. Por más que ya nadie quiera venir con nosotros, por más que estemos en la selva y completamente solos, nunca perderemos la esperanza.

—¿No suena un poco idealista?

—Precisamente, es idealismo puro. Vivimos una crisis que ha puesto todo entre paréntesis. Lentamente, surgen las primeras señales de cambio con los levantamientos en Francia, España, China y la Unión Soviética. De una vez por todas, como dice un personaje de mi novela, hay que hacer una revolución que de ganas de hacer más revoluciones.

—¿Le parece que el peronismo es revolucionario?

—No, creo que no. El peronismo es la prolongación histórica del conservadorismo tradicional en la política argentina. Esto no quiere decir que un día la revolución no lleve el nombre de Perón como la revolución nicaragüense lleva el nombre de Sandino que no sentía mucha simpatía por el comunismo. Actualmente, el peronismo es una especie de *No habrá más penas ni olvido* con sordina. Ha desaparecido la violencia, pero siguen latentes las divisiones y los entrecruzamientos **contra natura**. Por sobre todas las cosas, el peronismo es una subcultura que, en la medida en que la sociedad argentina no cambie, va a seguir interponiéndose cada vez que la democracia tropiece.

—¿Cómo surgió *A sus plantas rendido un león*? ¿Por qué escogió como título un verso del *Himno Nacional* que nunca se canta?

—Tomé ese verso del *Himno* porque me parecía que, sin meterse directamente en el tema, el libro giraba en torno de la Guerra de las Malvinas. La idea de escribir la novela surgió después de una larga charla de trasnoche con José María Pasquini Durán en la que me contó que años atrás había conocido al cónsul argentino en Guyana. Vivía en una piecita de hotel, casi nunca recibía el sueldo y carecía de la menor información sobre lo que pasaba en la Argentina. El personaje me dejó deslumbrado, lo vi como para una novela y, a los pocos días, tuve la ocurrencia de trasladar la historia a un lugar que para cualquier argentino sonara como el fin del mundo. Pensando en un país que pudiera asemejarse al menos tangencialmente al nuestro, me vino a la cabeza la imagen de una selva tarzanesca.

—¿Y qué tiene que ver Tarzán con la Argentina?

—La selva de Tarzán es una especie de país de cartón donde todo es posible. En ese escenario me proponía contar una historia que pusiera de manifiesto ciertas notas características de los argentinos.



—¿Y entonces pensó en un falso cónsul y en un exiliado? ¿Somos personajes en busca de una identidad?

—Los argentinos somos personajes exiliados, falsos cónsules del mundo, geniales revolucionarios en las afueras de la vida. Prácticamente todos los argentinos prominentes han muerto lejos de su país: San Martín, Alberdi, Sarmiento, Rosas, Gardel, el Che Guevara, Borges...

—¿Por qué el cónsul de su novela se llama Bertoldi, un apellido italiano, y no Valdéz o Suárez, que son equivalentes españoles? ¿Es deliberado?

—Sí, me parecía más verosímil. Sin duda, alguien con ascendencia española habría sido más honesto, pero hubiera tenido menor capacidad de disparate.

—¿Es importante la elección de nombres? ¿Sigue algún criterio?

—Generalmente, los saco de las viejas formaciones de los equipos de fútbol. Bertoldi, por ejemplo, era un arquero de Rosario Central, que jugó una temporada en San Lorenzo de Almagro.

—¿Y Lauri, el exiliado argentino, es por el puntero de la famosa delantera de Estudiantes de La Plata? ¿Lauri, Scopelli, Zozaya, Ferreira y Gaita?

—No, en ese caso no seguí el mismo criterio.

—¿Y por qué le puso Lauri?

—Es una mezcla de Laurel, el compañero de Hardy, y Laura, el nombre que debía llevar la mujer del embajador inglés y la amante del cónsul argentino.

—¿De qué cuadro es hincha?

—De San Lorenzo.

—¿Y en su juventud jugaba al fútbol?

—En Cipolletti de Río Negro. Luego en Confluencia. La cancha estaba precisamente en la convergencia de los ríos Limay y Neuquén.

—¿Y de qué jugaba?

—Bueno, de centroforward.

—Quiero suponer que hacía goles...

—Algo que se dice despectivamente de mi literatura lo escuché como elogio muchas veces en el fútbol: "Es eficaz y contundente". Al número nueve, al centroforward, nadie le pide que sea exquisito. La tribuna le exige que haga goles. El que hace las jugadas de lujo es el diez.

—¿Cuál sería el diez de la narrativa argentina?

—Bioy Casares, sin duda. En el banco de suplentes puede estar Silvina Ocampo. Pensándolo bien, Ricardo Piglia sería un cinco magistral, porque tiene toda la cancha en la cabeza. A Juan José Saer lo pondría de ocho: es el que levanta la mirada y avisa que se viene el contragolpe.

—¿Y de arquero, Soriano, a quién ponemos?

—No sé, es un puesto difícil. Déjemelo pensar un tiempo. □

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ALPARGATAS, SI!

"Mis estudios preparatorios no me sirvieron sino para enseñarme a leer en el libro original de la vida real, que es lo que más he hojeado; por esta razón sencilla, entre otras, es que mis libros han estado casi siempre encajonados y guardados durante mi vida pasada en continuos viajes. Puedo decir que, a fuerza de no leer, he acabado por aprender un poco a ver, a observar, a pensar, a escribir por mí mismo"

Juan Bautista Alberdi, Escritos Póstumos. Tomo XV



Luisa Axpe, Retoños, cuentos, Buenos Aires, Minotauro, 1986, 120 páginas.
Enrique Butti, Ayayay, novela, Buenos Aires, Sudamericana, 1986, 160 páginas.

El fantástico es un género que ha brindado fertilísimos resultados en nuestra literatura; desde aquéllos intentos primerísimos hasta los más actuales vinculados a las formas "modernas" de la ciencia-ficción. Al parecer, los autores jóvenes siguen reivindicando esta tradición y trabajan sobre ella, en la búsqueda de integrar con un matiz propio una vertiente ya consolidada.

Luisa Axpe, a través de su primer tomo de cuentos, se acerca un poco al modelo del primer Cortázar. Un mundo fantástico e irreal muy pegado a lo cotidiano, que se vive sin asombro, casi como una extensión lógica de las conductas más rutinarias. La autora lo hace con una escritura tersa y elemental, sin demasiados riesgos o sobresaltos. Un vocabulario mínimo y cuidado, una sintaxis sin quiebres, que dan a su estilo un tinte deliberadamente naïf. La imaginación se detiene en lo puramente temático, dado a través de una estructura que casi parodia la del tradicional cuento de hadas. Los logros que esta fórmula alcanza en el primer cuento (que tiñe y orienta todo el volumen) es a la vez la que determina su contracara de previsibilidad y monotonía.

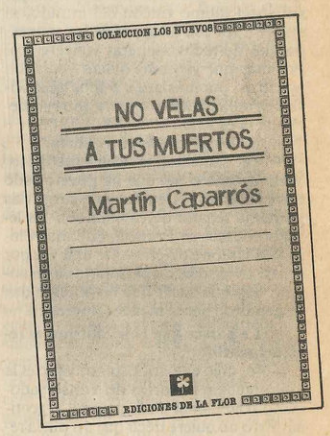
El **Ayayay** de Enrique Butti (también un primer libro) apuesta, dentro de la misma veta, en otro sentido. La novela juega con el humor y la caricatura, las sorpresas sintácticas y de sentido, y una historia que exige un trabajo de lectura mayor.

Butti parece retomar fuentes más próximas, las del "realismo mágico" y una zona de la producción de los setenta, que en la Argentina parece por momentos tan lejana. Una tradición que le da piedra libre desde el vamos para una cuota de experimentación, capricho y riesgo. La novela no apuesta a una superficie textual única, a un ritmo mantenido, sino al quiebre, a los clímax y las largas pausas que articulan una fábula de amor y magia (que trabaja incluso con una serie de aristas simbólicas), y que, con sus altibajos, hace mucho más que la anterior para procurarnos una lectura entretenida.

Jorge Warley

Adolfo Bioy Casares, Historias desaforadas, cuentos, Buenos Aires, Emecé, 1986, 232 páginas.

Este nuevo volumen de cuentos de Bioy tal vez sea un tanto menor comparado con su anterior novela, **La aventura de un fotógrafo en La Plata**. No obstante aparecen en él todas las virtudes y obsesiones del autor de **El sueño de los héroes**, mujeres ambiguas y devoradoras, la imaginería científica, metáforas sociales que en cualquier otro autor rayarían lo pueril, la ironía, la vejez, esa lengua que trabaja desde la oralidad; elementos más que suficientes para garantizar una lectura placentera. "El Nóumeno" y "El Camino de Indias" son los dos puntos altos del tomo.

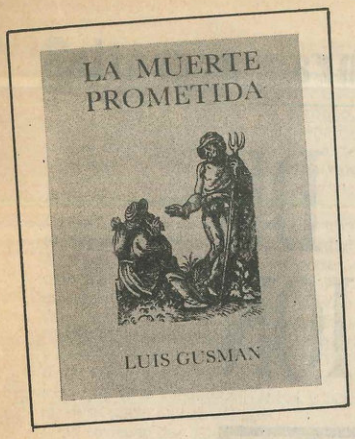


Martín Caparrós, No velas a tus muertos, novela, Buenos Aires, De la Flor, 1986, 274 páginas.

Con fuertes ecos cortazarianos (y goytisolianos, según apunta un amigo), Caparrós construye ésta, su segunda novela. El texto es anterior a **Ansay**, la primera, de la que lo separa un verdadero abismo temático y estilístico. Los setenta, la militancia juvenil en el peronismo montonero, la historia, la debacle, la muerte, el exilio, contada a través de confesiones, diarios íntimos, cartas, diálogos, arman esta buena novela que se suma desde una perspectiva vivencial a una zona que la ficción y la otra hace unos años que han abierto al debate... y que las contratapas por definición son engañosas e inútiles, queda en este caso más probado que nunca.

Jorge Warley

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Hebe Uhart, Leonor, cuentos, Buenos Aires, Per Abat, 1986, 90 páginas.

Hebe Uhart continúa construyendo ese pequeño mundo que desde hace ya años habita pequeños libros que suelen pasar casi inadvertidos. Claro, no debería ser así: los tres relatos de este libro no hacen sino confirmar su talento, el de una escritura que se limita a narrar puntualmente las insignificancias de una anécdota banal. El hermoso y poético "Leonor" casi vuelve a los otros dos textos innecesarios.

Recomendados (o no tanto)

Nicolás Peyceré, La explicación, novela, Buenos Aires, Catálogos, 1986, 90 páginas

Con su orientación hacia una escritura (meta-escritura) cerrada y difícil, Peyceré delinea en este texto el retrato de una mujer sobre un vasto marco cultural, con un pincel minucioso, una sonrisa cuasi-dariana y una retórica neomodernista.

Luis Gusman, La muerte prometida, cuentos, Buenos Aires, Per Abat, 1986, 192 páginas.

Algo del Gusman conocido, algo (tal vez mucho) nuevo. Un mundo de objetos que lentamente va instaurando una lógica propia, otra correspondencia, de las que se desprende un aura de religiosidad y trascendencia que siempre se acerca al horror, a la destrucción. El cuento que da título al volumen es verdaderamente bueno.

Antipremio para Gelman

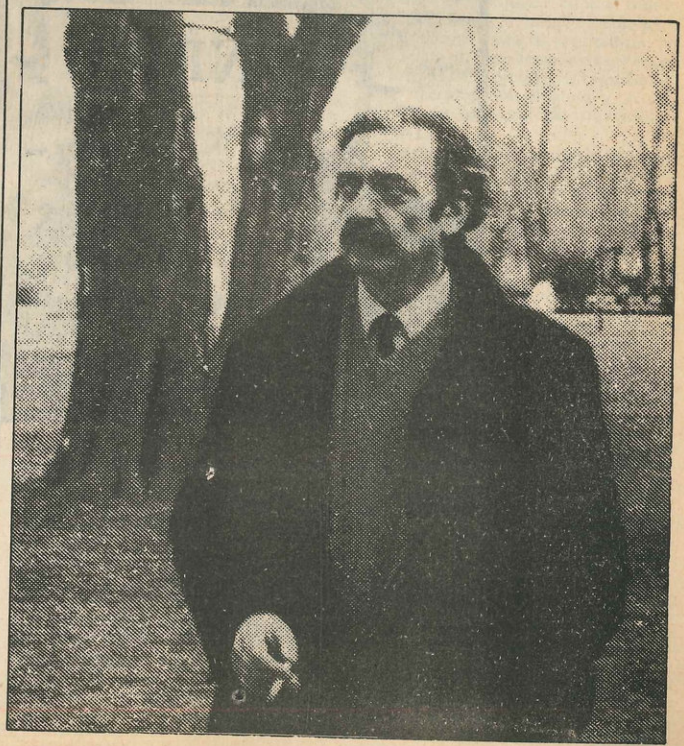
Que Juan Gelman, el mayor poeta argentino de las últimas décadas, no pueda regresar al país, más que una cuestión política, es un problema que pone en tela de juicio a toda nuestra cultura. Que el exilio sea el destino que merece quien hizo de la palabra una forma de resistencia, mientras un ejército de genocidas se beneficia con el "punto final" de la prosa oficialista, es un signo terrible del tiempo en que vivimos.

Hace unas semanas, cuando el jurado que integraban Juan Jacobo Bajarlía, Liliana Heer, Juan Carlos Martini Real, Nicolás Rosa y Noemí Ulla resolvió otorgar el Premio Boris Vian 1986 al autor de **Interrupciones II**, la noticia fue recibida en clave de homenaje. No sólo obedecía a la valoración crítica de los poemarios "Com/posiciones" y "Eso" reunidos en el volumen que el año pasado publicó la editorial Tierra Firme, sino que, por sobre todas las cosas, implicaba el reconocimiento a una literatura en permanente litigio con el discurso del poder.

Surgido en plena dictadura como forma de protesta contra la cultura oficial, el Premio Boris Vian ha promovido desde 1980 una genealogía que, con los diferentes textos seleccionados, legitima su propia historia. Basando su presupuesto en un relevamiento escritural que se define en conflicto con los discursos institucionales, la distinción ha sido otorgada sucesivamente a Juan Carlos Martini Real por **Copyright**, Ricardo Piglia por **Respiración artificial**, Juan José Saer por **Nadie nada nunca**, Luis Gusmán por **El corazón de junio**, Liliana Heer por **Bloyd** y Antonio Di Benedetto por **Sombras, nada más.**

Frente al sombrío panorama de la cultura argentina, una vez más el Boris Vian se ha revelado un antipremio, como su nombre alcanza a insinuarlo. Es de esperar que el desafío que representa haber distinguido a Gelman, una figura indudablemente controvertida por sus convicciones ideológicas, sirva para recordar que su retorno al país no puede estar subordinado a disputas partidarias. Por fortuna, la literatura no es reductible a la política y se halla por encima de disquisiciones banales. Nunca sobrarán los poetas; los políticos en cambio, muchas veces están de más.

RICARDO IBARLUCIA



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

EL TRIUNFO DE LA PERVERSION

Por César Aira



Ella era una persona desprovista de talento, inteligencia y sensibilidad. Sin embargo, con inconciencia de sonámbula la directora de **Sur** salvó a la Argentina no una, sino muchas veces.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Si existe algo que pueda llamarse Política Cultural; si una Política Cultural puede ser "buena"; si no es un concepto básicamente erróneo, una alucinación derivada de un espejismo; si no es una mera herramienta de sujeción y normalización de algo tan anárquico como las ciencias y las artes; si una Política Cultural puede ser "adecuada" y no es el fatal objeto de una inadecuación original, la de la sociedad al pensamiento... Si todas estas presunciones se resuelven por la afirmativa, entonces hay que reconocer que la Política Cultural que representó (que fue) Victoria Ocampo es la más real, la mejor y la más adecuada que hayamos tenido. Rara vez se le reconoce este mérito a ella, que se le reconocen tantos y por motivos tanto menos válidos.

Es un hecho que las culturas nacionales pueden ser grandes o pequeñas (sin entrar a discriminar cuál de las dos categorías sirve con más eficacia al intelectual, científico o artista individuales); como regla general, los países grandes tienen culturas grandes, los pequeños, pequeñas. La Argentina, cuándo no, constituye un caso especial, pues siendo un país pobre y pequeño, siempre creyó ser grande y rico; y la cultura, conviene recordarlo, es en buena medida un fenómeno subjetivo, de creencia. Nuestra minúscula cultura propia era, por las virtudes emparentadas de la fe y la vanidad, la gran cultura europea; estábamos (y seguimos estando, por supuesto) en una posición que, si bien se piensa, es la ideal para una empresa de cultura: la posición del reflejo, de la fantasía, de esa irresponsabilidad que promueve las más ricas creaciones en el campo del pensamiento. Desafortunadamente, la dialéctica de las dimensiones relativas funcionó al modo de la aporía, paralizándonos. Nuestras políticas culturales quedaron en el estadio del sueño inoperante, en una pura óptica.

Pero ahí mismo, en ese reino encantado del fracaso, sin salir de él, por cierto, hubo un triunfo inaudito y perverso, el de Victoria Ocampo. Una exquisita ironía de la historia. A su fracaso personal, que más de una vez bordeó peligrosamente el éxito, le debemos la supervivencia, y quizás hasta el florecimiento (si alguna vez llega, será hora de levantarle una estatua) de la pequeña, vacilante, conmovedora y entrañable cultura argentina.

Victoria Ocampo fue una persona desprovista de talento, inteligencia, formación y sensibilidad. Su cerebro estaba químicamente limpio de estas impurezas. Sólo tenía una pura fascinación vacía ante la Cultura. Hasta ahí, es el personaje típico del planificador cultural. Pero tenía algo más, algo que la hizo infinitamente valiosa para nosotros: tenía esa clase de percepción que la volvía ciega a las distinciones, en materia cultural, entre lo grande y lo pequeño. Y la complementaba (es como para creer en los hados bienhechores) con una puntería infalible, de arquero zen con los ojos vendados, para acertar, en igualdad de condiciones, en lo pequeño, nunca en lo grande.



En eso fue única y extraordinaria. Era una iluminada. Cuando pudo elegir entre Proust y la Condesa de Noailles, entre Céline y Drieu la Rochelle, entre Joyce y Rabindranath Tagore, entre Benjamin y Ortega, no dudó ni por un instante. ¿Gertrude Stein se hacía retratar por Picasso? Ella se hacía retratar por Jacques Emile Blanche. ¿Peggy Guggenheim compraba Brancusis? Ella le encargaba un busto a Troubetzkoy. ¿Mário de Andrade llevaba al Brasil a Lévy-Strauss? Ella traía a la Argentina a Roger Caillois. Coherente hasta el fin, legó sus bienes a la UNESCO, por entender, con toda sensatez, que la burocracia siempre será el bastión de lo menor.

Esta intuición ocampiana impregnó su revista, aun a despecho de la presencia muy activa de intelectuales de tipo corriente dentro de ella; es lo que vuelve a **Sur** tan superior a cualquier otra revista argentina, a nivel de la lectura (la sorpresa, y hasta la perplejidad, son la sal de la lectura), pero también a nivel político. Mientras otras revistas, en el mejor de los casos, se propusieron descolonizarnos volviéndonos colonias de alguna metrópoli descolonizadora como Sartre (es lo que hizo **Contorno**), **Sur** prefirió a los colonizadores de las grandes culturas, a los mediocres, a los segundones. No a los genios, sino a los aplastados y abrumados por los genios. (Y entre ellos hay escritores maravillosos, como Cristina Campo, o Cyril Connolly.) El buen gusto de la izquierda, su olfato justo de gente intelectual, la llevó a preferir siempre, y en contra de sus propios intereses, a las grandes figuras; a la zaga de ellas, los discursos se achataron, se hicieron previsibles, y el público terminó alejándose de los libros y las revistas literarias. En efecto, ¿qué puede hacer un argentino, un mero argentino, con un Barthes, con un Wittgenstein? Caer de rodillas, de acuerdo. ¿Y qué más? Dar cursos de lectura comentada. Aplicarlos. Lo mismo valdría estornudar. **Sur** propuso, en cambio, gracias al azar espléndido de que su dueña no tuviera una sola célula de intelectual en la cabeza, una actitud cultural a nuestra medida; si no fuera una exageración, me atrevería a decir que propuso la formación de una red mundial de cultura menor, que operase como vivificadora y renovadora por debajo de la gran cultura.

Borges tuvo algo de eso; en cierto modo, sublimó, haciéndolo deliberado y combativo, el método de Victoria Ocampo. Desdeñó a todos los Grandes del siglo (cabría hacer una excepción con Kafka, pero aun ahí se las arregló para aplicarle una luz minusculizante y hacerlo un autor de "literatura fantástica", casi de género); y en el pasado escogió figuras marginales, siempre menores. Pero Borges, por un lado, se acercó al escarnio (como en los elogios de autores argentinos que hacía en sus reportajes) y por otro no fue fiel a su comprensión de lo menor, por ejemplo en el comentario que hizo al Premio Nobel que le dieron a Singer: "no puede ser un gran escritor, porque escribe en iddish, que es un dialecto, un idioma doméstico". (Aunque esta frase admitiría, retorciendo un poco las intenciones —que es lo que más se presta a ser retorcido—, una interpretación elogiosa y en desmedro de las grandezas convencionales.)

Los límites de la estrategia de lo menor, en Borges, estuvieron paradójicamente en su clarividencia. Era un método para aplicar con la inconciencia de un sonámbulo, y así lo hizo la directora de **Sur**. Victoria Ocampo salvó a la Argentina no una, sino muchas veces. Es difícil concebirlo, pero las cosas podrían haber sido mucho peores. Podrían haber sido catastróficas. Basta con imaginarse que en lugar de haber tenido un affaire con Keyserling, V.O. lo hubiera tenido con Freud. Tenemos derecho a sentir un escalofrío: hoy la Argentina no sería más que un capítulo en la historia del psicoanálisis.

Para completar el ciclo de "gran importancia nula" que tuvo este salvataje de nuestra vitalidad menor, sucedió que no hubo nada que salvar, nadie percibió la peculiaridad de la estrategia ocampiana (más bien se la confundió con su exacto contrario; V.O. fue la primera en confundirla), y no hizo escuela, y a nadie le importó en lo más mínimo que no la hiciera. Un Napoleón de antimateria no podría haber conquistado menos un mundo inexistente.

La algo errática política cultural argentina de nuestros días acaba de sancionar a Victoria Ocampo con un nuevo

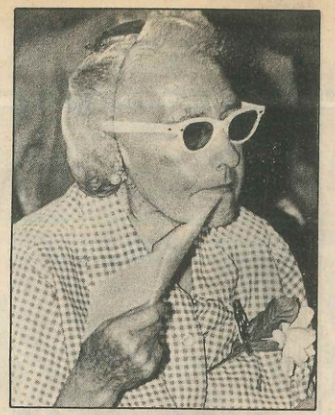
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

DISQUISICIONES

libro: **Genio y figura de Victoria Ocampo, de Blas Matamoro** (Editorial Eudeba, Buenos Aires, 1986, 320 páginas). La idea no parece haber sido la exhaustividad ni la polémica, como habría sido más o menos previsible, sino una consideración desapasionada, "neoclásica" (para usar un término que Matamoro aplica con bastante propiedad al núcleo de ex-vanguardistas con que se inició **Sur**), o más bien post-ideológica. Como si hubieran pasado cien años, como si el contexto fuera otro, como si V.O. fuera una de las estatuas de terracota en la tumba de Shi-Huan-Ti, ya no se trata de levantar las actas de un juicio, sino apenas de comprender y explicar. Lamentablemente, esto último no es como soplar y hacer botellas. Por lo pronto, se habría necesitado un buen escritor. La tediosa lectura de este volumen nos hace añorar la ingenuidad de un juicio apasionado; sobre todo porque el autor termina haciendo un juicio de todos modos, salvo que ingenuamente desapasionado.

Lo peor es que la sentencia no es condenatoria; todo lo contrario. La extensión algo desmesurada del libro, y hasta su esritura fragmentaria, que salta de un tema a otro muy heterogéneo, con el solo nexo de la protagonista, produce un efecto de acumulación sobre la persona de ésta, y termina provocando la impresión de que V.O. fue el universo o, por lo menos, el Aleph. Así, el realismo que debería poder esperarse de un estudio sobre una figura histórica (en este caso, la esencial insignificancia de V.O.) recibe un golpe mortal. Matamoro evita el recurso que habría salvado su empresa: el relato biográfico que concediera la posibilidad de ver a la historiada como una figura de ficción. Lo evita con gran laboriosidad, redactando una cuantiosa cantidad de notas en las que, a partir de V.O., se generaliza infatigablemente sobre esto o lo otro. Tiene la excusa, es cierto, de que las mujeres no sirven sino para generalizar. "La vida de Victoria se adapta a la evolución y crisis de la Argentina moderna" (pág. 14). De ese modo, V.O. se vuelve el soporte de una reflexión, tan amplia como innecesaria, sobre el país, el mundo, la mujer, la literatura, y todo lo demás. A diferencia de lo que sucede en una honesta biografía, aquí los datos de una vida sólo son puntos de partida de una interpretación. Pero como la interpretación se adapta las más de las veces al dato, porque Matamoro no se propone darnos una **Weltanschaung** original, la gran interpretación se queda apenas en biografía deshonesta.

El desapasionamiento resulta en una identificación espiritual del autor con su personaje. La puerilidad de este último se transmite al primero, en frases como ésta, que emite Matamoro pero proviene del sistema mental de los Testimonios: "En sus novelas (de Malraux) hay apenas mujeres, y en esto se advierte la superioridad de los anglosajones, capaces de narrar, como Graham Greene, relaciones de compañerismo entre individuos de distinto sexo". Son muchos los sitios en que las voces se confunden. Otro rasgo de identificación podría verse en el hecho de que en las trescientas páginas del libro no se nos informe de qué vivía V.O.; en las miles de páginas autobiográficas de V.O. tampoco consta ese detalle. (Vivía del alquiler de casas en Buenos Aires, como el protagonista de **Nacha Regules**.) Más patente todavía es la identificación entre autor y biografiada en el recurso de Matamoro al lugar común, a lo obvio, que fue el único recurso de que dispuso V.O. en su larga epopeya cultural.



Lo obvio se manifiesta en el uso de conceptos freudianos. De eso hay una genuina superabundancia. Si V.O. no recurrió al freudismo, fue porque precisamente "su vida se adaptó a la evolución" del método psicoanalítico, entonces en su novedad originaria, pre-obvia, y es natural que haya huido de él; en cambio, hoy habría sido una señora lacaniana. (Blas Matamoro, ya en pleno espiritismo, alude a esto último simulando la manía de hacer un chiste sobre cada nombre o apellido que menciona, aunque no venga a cuento en absoluto.) Con todo, es de lamentar: que el método freudiano se utilice en favor de lo obvio es una gran traición a Freud, cuyos libros están llenos de revelaciones sorprendentes. Siguiendo las pistas del falo, del Edipo y de todas esas cosas, Matamoro debería haber llegado a alguna conclusión realmente novedosa, por ejemplo que V.O. era analfabeta (con grandes recursos de disimulación, como aquel personaje de Ivy Compton-Burnett), o que se murió a los cuarenta años y la reemplazó una hermana, o que de sus amores con Ortega nació un hijo secreto, que es Julián Marías. Esa era la clase de cosas que le gustaban a Freud, y las que hicieron su mala fama entre la gente bienpensante.

Por último, el método de exposición tampoco parece el más adecuado. Consiste en remontarse a los orígenes primeros de las cosas, no porque esos orígenes sean necesarios para explicar la cosa en cuestión, sino por puro método. Por ejemplo, Matamoro menciona la filiación "liberal" de **Sur**, y de inmediato arremete con una historia del liberalismo desde la Edad Media. Así es como pasa revista al más inesperado catálogo: la infancia de George Sand, los orígenes del proletariado industrial, la influencia de Spengler en la sociología sudamericana... Hay de todo; hasta postmodernismo. El resultado debería haber sido una summa del saber humano, y no un modesto librito de la colección "Genio y Figura". Habría tenido interés como introducción a un pensamiento original, pero el saber que expone Blas Matamoro es más bien del tipo de resúmenes escolares; lo que no está mal en sí, tratándose de una cultura menor como la nuestra, a la que le faltan muchos resúmenes escolares todavía.

Querría terminar con una pequeña nota profética, para no dejar pasar la oportunidad de ser cortés y equivocarme.

Una corriente novísima de la literatura latinoamericana ha comenzado a explorar, en un campo que utiliza por igual la ficción y la historia, las relaciones sutiles y a menudo ocultas (o más bien "ocultadas", con lo que se da la dosis de complot paranoico inherente a la buena literatura) entre el Viejo y el Nuevo Mundo, entre la Historia real y contundente de Europa y la nuestra, doméstica y de uso interno. No es que no se lo hubiera intentado antes, por ejemplo (pero es un ejemplo algo abusivo), Carpentier, poniendo en la escena caribeña a Paulina Bonaparte, etcétera. Los autores que en la década del ochenta están reciclando el método lo hacen con extraordinaria sutileza, con gran erudición, y sacan a luz temas y personajes mucho menos previsibles: un primo de Hitler que se fue a vivir a Costa Rica, las conversaciones entre Disraeli y W.H. Hudson, ese tipo de cosas. Sergio Pitol en México, Jorge Edwards en Chile, Ricardo Piglia en la Argentina son, entre otros, ejemplos sobresalientes de esta tendencia.

Pues bien, ¿qué mejor tema para quien quiera hacer una incursión exitosa en el **dernier cri** literario que, justamente, con Victoria Ocampo? Bastaría con la habilidad y la paciencia de urdir una novela del tipo de **El nombre de la rosa**, con doña Victoria como protagonista (porque su vida, no lo olvidemos, "se adapta"), y por tema todo el tráfico cultural y político entre un continente y otro. No dudo que sería el gran best-seller latinoamericano de estos años, como **Cien años de soledad** lo fue en los suyos.□

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ROBERTO CENDERELLI
EL TRUCO, DECIR LA VERDAD

Si se hacen a un lado las brillosas miniseries hollywoodenses, los noticieros histéricos, los entretenimientos estúpidos, los pastiches ideológicos y los teleteatros repetidísimos, es decir el 99% de nuestra televisión, queda una islita del 1%, la de las excepciones. En ella —junto a unos pocos— habita Roberto Cenderelli.

Por Eduardo Berti y Jorge A. Warley
Fotos: Eduardo Rey



Hacia comienzos del ochenta y cuatro se vivía una pequeña esperanza con respecto a los cambios en la televisión. Una esperanza que reunía a los moradores del ámbito televisivo con nos, sufridos espectadores. Todos sabíamos bien que no se trataba de un asalto al Palacio Catódico pero, bueno, se esperaba que algún vientito empezara a soplar en otra dirección.

Tres años después las ilusiones se han desvanecido detrás de la sonrisa de Leonardo Simons y la venganza de Daniel Mendoza.

Cuando se suman los "logros" del ochenta y seis pueden considerarse algunas películas, un programita musical, los "apuntes sobre cultura popular" que quedaron en las eficaces manos de una serie de cineastas... Pero, pensado desde lo estrictamente televisivo, la lista, como había sucedido los años anteriores, casi se redujo a dos nombres: Eduardo Mignogna y Roberto Cenderelli. El primero, sumergido en la selva misionera, filmando su vida de Horacio Quiroga; el segundo acá, en esta nota.

Cenderelli tiene 36 años, el pelo rubio y dos hijos. Nació en La Plata, es alto y arquitecto, una profesión que ejerció por más de diez años. De pichón, el vicio: "Hago cine desde que tengo quince años. Hice películas de super 8 y todo ese período me sirvió para levantarme una mina a los 18 años, para psicoanalizarme mejor o para ganar premios". Porque el entrevistado ha ganado unos cuantos premios, entre ellos el que la Coca-Cola suele entregar cada tanto. "Al principio el cine me parecía una cosa mágica. Después la magia la vi en la casa hecha por un tipo, en la arquitectura." Hasta que un día... "descubrí que tenía una alternativa: hacer televisión o hacer cine. Porque como director de cine en Argentina hacés cinco o seis películas en toda tu vida, mientras que en televisión hacés mucho más".

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



"Además la televisión es mucho más inmediata —agrega con una sonrisa— y yo soy un tipo ansioso".

—¿Cuando comenzaste a hacer televisión?

—En 1983 empezaron a pasar unos trabajos míos en televisión por cable; estos mismos trabajos se emitieron en 1985 por ATC bajo el nombre de *El prisma de la vida*. Después hice varias cosas sueltas en video, por ejemplo un corto inspirado en las "Instrucciones para subir una escalera" de Julio Cortázar. Finalmente, el año pasado me hicieron la propuesta de producir el ciclo *Televisiones*.

—¿Cómo manejaste en "El prisma de la vida" la cuestión de producción?

—Más o menos parecido a ahora. Aunque hoy haya una estructura más grande, siempre he encarado mi trabajo de un modo artesanal. Porque a mí me importa el producto y no el medio. Yo no hago un programa por semana, hago un programa por mes. Después, si se emiten todos juntos o uno por mes, no es cuestión mía. Pero yo no me rindo a la máquina de consumir horas que es la televisión. Creo que si hubiera muchos más tipos pensando y actuando como yo, vos tendrías la misma cantidad de horas de programación. El hecho es poder darte el lujo de compaginar cincuenta o sesenta horas, mientras que en un canal eso es imposible de hacer, no porque los tipos que están en TV sean mediocres y no se den cuenta sino que, si trabajaran a ese ritmo, producirían sólo dos programas por mes.

La televisión tiene un ritmo industrial. Ojo, como espectador yo antes le daba con todo a la televisión. Hoy no la justifico —no justifico lo que es mediocre— pero la entiendo. Lo que pasa es que lo que tiene que cambiar no es sólo la televisión sino algo mucho más general: el país, el presupuesto, la tecnología. Si no hay guita no se puede mejorar mucho la televisión. Porque hay muchísimo talento pero falta dinero.

Mi miedo es que estos sistemas que han sido diseñados no para hacer una buena televisión sino para hacer otro tipo de televisión, se eternicen en el tiempo y todo el mundo, las nuevas generaciones, se crean que la única manera de hacer TV es la actual. Eso es lo que hay que combatir.

—Pero esa otra gente que también tiene talento, como decís vos, ¿por qué no pudo llegar a tener un programa propio, como si es tu caso?

—Mirá, mi secreto es haber sido arquitecto y haber hecho un laburo totalmente independiente gracias a esa profesión. Ser arquitecto me permitió comprarme un equipo. Entonces, con la colaboración espontánea de algunos amigos en un principio, luego de un modo más profesional, grabé los programas y fui a ofrecer el producto a los canales. Ese es el sistema.

Ahora, si vos vas a la televisión y te contratan, te tenés que rendir a los sistemas de la televisión. De todos modos, creo que aún desde adentro de la TV se pueden cambiar un montón de cosas. Aunque, por supuesto, yo no podría hacer un programa igual al que hago hoy si estuviera adentro, trabajando con sólo cinco horas de compaginación.

Además, la televisión es lo que se ve por la pantalla. A nadie le importa si yo tuve cinco o cien horas para compaginar un programa. Por eso te decía antes que no justifico los errores, la TV no tiene derecho a disculparse y anunciar: "este programa fue realizado con sólo cinco horas de compaginación".

—"El prisma de la vida" era algo distinto no sólo en estética y trabajo de compaginación sino también en las temáticas y los códigos. ¿No hubo resistencia en ATC cuando vos presentaste el programa?

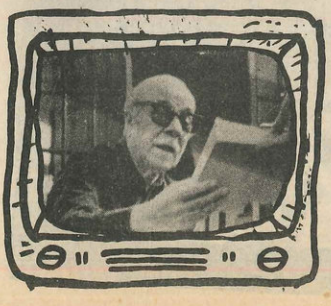
—No. Los tipos que están en la televisión no son tontos. Casi te diría, con toda modestia, que mis primeros admiradores fueron los tipos de los canales. Las primeras veces que fui con mis videos nadie me daba bola; al tercer programa venían y se juntaban cuatro o cinco para mirar. ¿Vos sabés lo que es lograr que cinco tipos que ven 14 horas diarias de TV se rían y disfruten con tu programa? Es un éxito.

—El programa terminó abruptamente. ¿Fue levantado?

—No, lo que pasó es que yo tenía sólo seis programas hechos. Lo que se manejó mal fue la campaña publicitaria, que no aclaró desde un principio que se trataba de un ciclo muy breve. Después hubo intentos por seguirlo desde adentro del canal pero las condiciones no eran las necesarias e ideales.

—¿Cómo describirías tu estilo?

—El esquema básico es la verosimilitud. Intentar que el producto sea verosímil. En general, uno de los grandes defectos de la televisión es la falta de verosimilitud. Vos mirás y te das cuenta de que todos aquellos que son enfocados por una cámara se modifican en ese preciso instante, como malos actores de uno mismo. Por eso, una de mis premisas es que todo lo que aparezca sea o parezca (porque si parece, lo es) de verdad. Entonces la gente se asombra de algo que debería ser axiomático: la verdad. Y vos tenés la sensación de que nadie te está engañando, de que todo se dice en serio. Yo trabajo como en la época de la famosa cámara sorpresa: busco que no





Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

haya preparación, que el que es filmado no sepa lo que va a pasar. Que tenga un estado de inconsciencia frente a lo que significa "salir por la tele".

Por eso, vos a una misma persona no la podés reportear dos veces para televisión: la primera te sale fenómeno, la segunda vez ya sabe lo que pasa y acude a la impostación. A mí mismo me sucede que cuando escucho el grito "grabando" siento que me cambia la voz.

Ese es uno de los trucos, valga la palabra. El otro es la compaginación. Mucha compaginación y mucha producción permiten dar distintos puntos de vista sobre un mismo tema.

—¿Cómo elegís tus temáticas?

—(Se ríe) Tengo que hacer el programa... a ver, hmmm.. qué se yo.

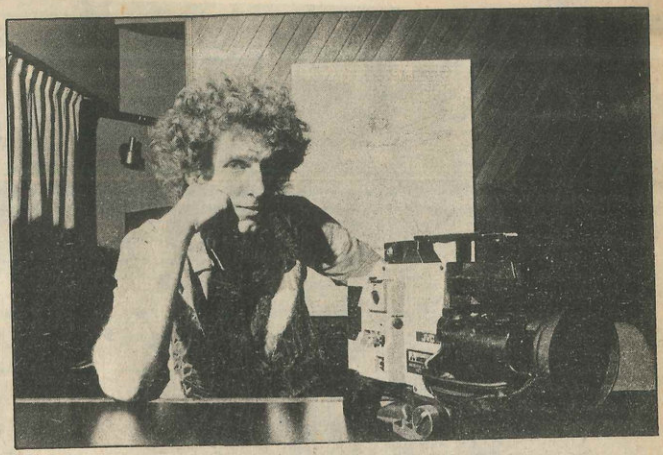
—No debe ser tan casual. Tu programa sobre arquitectura tiene que ver con esa historia personal que acabás de contar.

—Bueno, pero yo no sabía que iba a elegir ese tema hasta poco antes de empezarlo a grabar. Lo mismo el de la imagen ("Máscaras") que tiene que ver con que yo me consideraba feo y odio mis pecas... No tengo compromiso político con nadie. Vos verás que el tema de mi programa es la vida y no la política de comité.

—Esa búsqueda de la verosimilitud, esa obsesión por lo espontáneo, ¿no puede llevar al ridículo? En algunos programas tuyos aparece gente haciendo el ridículo frente a las cámaras...

—Sí, es cierto. Y puede ser que todos nos estemos riendo de las contradicciones de ese tipo que aparece haciendo el ridículo, pero me pregunto: ¿la sensación que vos tenés al final de ver esa escena es decir qué ridículo que quedó el tipo éste o mirá la cantidad de cosas que se pueden hacer con una escoba? Porque los personajes no están al servicio de la idea, y tampoco yo, que también suelo hacer el ridículo cuando le pregunto a un tipo que está jugando al balero si lo importante es competir o ganar. Yo no le tengo miedo ni le esquivo al ridículo. Lo que sucede es que hay ocasiones en que la gente entra en ridículo por sí sola. El objetivo del programa es rescatar las situaciones cotidianas, y dentro de ellas está incluido el ridículo.





—Me imagino que en tu trabajo es más lo que queda afuera que lo que finalmente sale al aire.

—Sí, la proporción es 10 a 1. Y a veces ese 1 sobre 10 aparece todo en un casette y los otros nueve no sirvieron para nada.

—¿Vos mirás mucha televisión?

—Sí, soy un gran consumidor de TV.

—¿Hay una tradición con la cual se puede emparentar tu programa?

—No. Yo te puedo nombrar programas que a mí me gustaron, pero todo lo que hago lo fui descubriendo en mí mismo. En realidad, si te tengo que dar un modelo es *Relaciones*. Ese programa es una genialidad. Yo no hablo de la historia de la tecnología ni de los temas que tocaba ese programa, pero hay una ideología frente al producto muy similar. Ese tipo hizo en toda su vida sólo ocho programas.

El relator de *Relaciones* es una maravilla. Es un tipo humilde, inteligente, didáctico y que no te humilla. Cuando aparece un tipo por TV que te dice "mire, yo le voy a explicar", cagaste.

—¿Hay otros que están trabajando sobre este mismo modelo?

—Hay muy pocos que tienen la posibilidad de hacerlo y hay muchos que deben tener enormes ganas de hacerlo. Pero viendo la televisión de hoy se me ocurre mencionar a Eduardo Mignogna, uno de los pocos tipos que han logrado ofrecer productos de calidad. Lo que no sé es cómo trabaja Mignogna en cuanto a las formas de producción: si son tres tipos, diez o cincuenta.

—Vos siempre trabajaste dentro de un esquema de investigación periodística y costumbrista...

—(Corrige) Pseudoperiodístico. ¿Qué es el periodismo? Si es hablar de cosas periódicas, de cosas que se repiten... entonces también lo es hablar de las pecas de un pibe. No solamente tiene que parecer verosímil en cuanto a la actitud sino en cuanto a los mensajes. En mi temática, lo que busco es rescatar la cosa cotidiana. En la cotidianeidad está la verdad, un tipo que habla de sí mismo no puede mentir.

—¿De este estilo indagatorio o "pseudoperiodístico" pensás pasar a algo más dramático, teatral o argumental?

—Es muy probable que sí... qué se yo. Cada programa tiene una búsqueda en sí mismo. El último programa, el que hice sobre Ernesto Sábato y su obra, es una cosa totalmente distinta de esa búsqueda en la calle, pero a la vez se reconocen un montón de cosas que estaban ya en mis programas anteriores.

—¿La televisión tiene un lenguaje propio o siempre toma prestado del cine, teatro y radio?

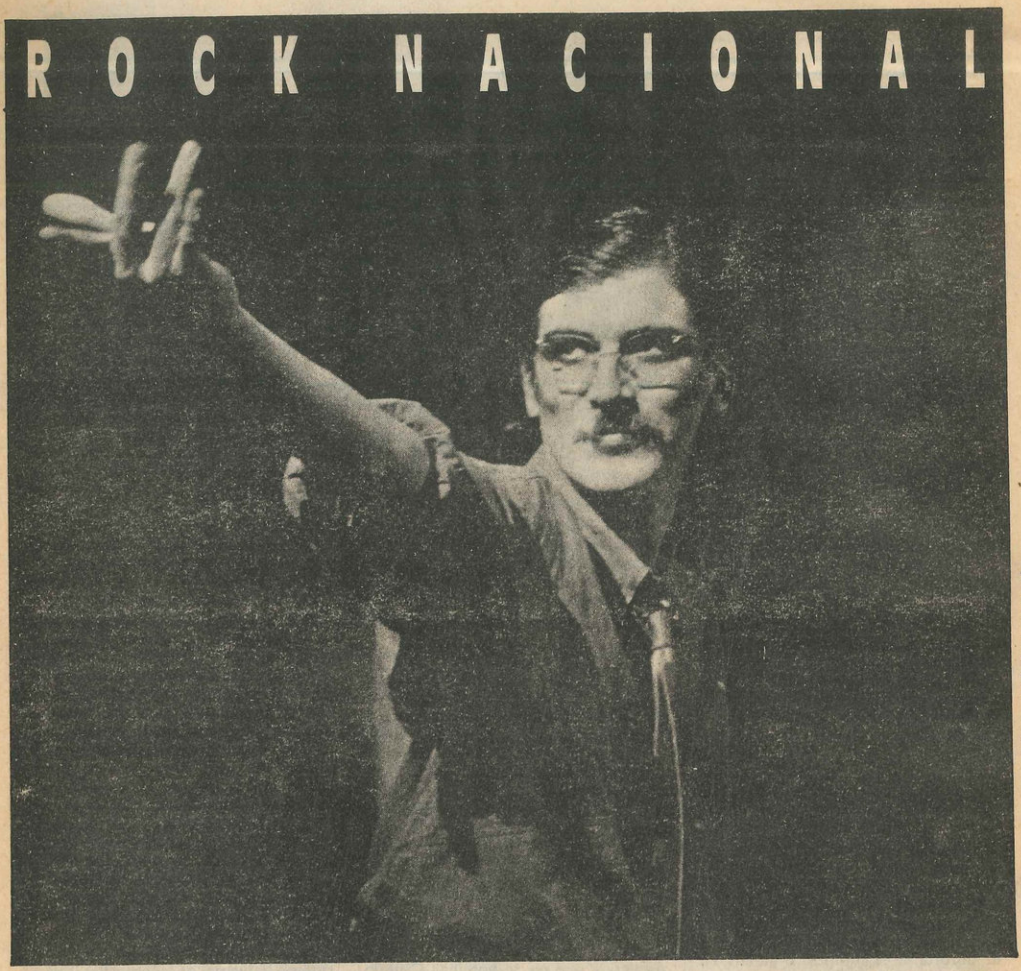
—La televisión tiene un lenguaje por imposición. La TV es de cámaras adentro, de estudio; el sistema tecnológico le generó un lenguaje. Pero no creo que aún tenga un lenguaje consciente. El sistema industrial de la televisión lleva a que cada tipo haga algo distinto: el que filma, el que dirige, el que escribe, el que compagina. En la televisión faltan responsables del producto. Salvo en casos muy contados, vas a ver que esto no lo encontrás. Falta un realizador, porque el director de TV no es el director de cine, no es un verdadero autor.

Mientras intervengan cincuenta tipos, el lenguaje de TV va a seguir siendo ese híbrido de cincuenta tipos diciendo cada uno la suya.

Además, la televisión tiene la obligación —ya que es un medio de comunicación de la realidad— de salir a la calle. Y la TV ha sido diseñada y pensada (por algo será) bajo techo y dentro de los estudios, reinventando la realidad y poniendo a grandes tipos en grandes sillones desde donde dicen grandes verdades. □

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ROCK NACIONAL



Charly García. Como mínimo señala un rumbo.

¿CRISIS? ¿QUE CRISIS?

Por Marcelo Figueras
Foto: Eduardo Rey

¿Acaso hay algo en el rock que no funciona? No puede ser. Si hasta los políticos más condescendientes hablan de Soda Stéreo. Imposible. Si exportamos hits que sonorizan las incursiones de Sendero Luminoso. Inconcebible. A menos que los que lucran con el rock nos hayan engañado.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Pobre vaca. La acompaño por los pasillos mientras la sacuden a bastonazos, le punzan el vientre, le arrancan las alas con un par de tenazas al rojo. **"Esto no es la muerte"**, susurra, de rodillas sobre su tercer estómago —hay quien le vacía un ojo para enhebrarlo como piedra de un collar. **"Esto es apenas el tránsito a la inmortalidad..."**. Entre tres la cuelgan de un garfio, tal vez para alivianar la labor de los ángeles.

Los Talking Heads —las Cabezas Parlantes— grabaron tiempo atrás **Miedo a la música**. Los Sinking Heads —las Cabezas que se Hunden, esto es, una banda de argentinos notoriamente vasta— podrían grabar en cualquier momento **Miedo a las palabras**. El lenguaje es demasiado para ellos. Los puede. No logran dominarlo. Se relacionan con él de modo ambiguo: o martillan hasta el hartazgo sobre las palabras que el sistema propone en un momento equis —alguna vez gritaron REVOLUCION REVOLUCION REVOLUCION, más tarde corearon DEMOCRACIA DEMOCRACIA DEMOCRACIA— o niegan aquellas que les despiertan escozor. Ejemplo. Tómese al empresario Daniel Grinbank y sus acólitos. Siénteselos sobre poltronas, con un vaso de **bourbon** en la mano y un atadito de humeante hierba que salte de boca en boca. Estarán felices. Diga entonces la palabra, como si eyaculara, como si se sonara los mocos: CRISIS... Un par de segundos más tarde habrán huido todos, despavoridos, saltando por las ventanas, descolgándose por la cadena del ascensor.

¿Ficción? En absoluto. Meses atrás, un periodista tan inteligente como transgresor, Carlos Polimeni —del diario **Clarín**—, se hizo con un par de datos interesantes que hablaban de la crisis del rock local en el nivel económico. Escribió sobre ello. La reacción (suena feo **reacción**, ¿no?) que suscitó su nota fue infernal. Polimeni no la había previsto. Nadie podría haberla previsto. Mucha gente que **vive** del rock sacó a relucir los colmillos, secretó pus a través del bigote, se manchó la remera con la baba verde que chorreaba desde el maxilar inferior. **"¿Crisis? ¡Pero de qué habla ese tipo!"**, aullaron al viento. **"¡Acá está todo bárbaro! ¡Súper! ¡Diez puntos!"**, dijeron entonces, con morisquetas que habían ensayado frente a algún espejo. A Polimeni lo invitaron a hablar del asunto en un programa de radio. Grinbank envió a un pelele de su cosecha, que debía repetir los argumentos patronales so pena de muerte. Polimeni insistió en lo suyo. Al otro día, Grinbank le envió una citación judicial —para colmo, a una dirección equivocada...—. De todos los santuarios rockeros oficiales, en especial las revistas, llovieron desmentidas. Que la crisis no existía. Que era un despropósito.

TODOS SOMOS BOLUDITOS

La sola desmesura de la reacción bastaría para sospechar algo extraño. La unanimidad en la negación de la palabra —por allí sugirieron **transición**, que está de moda porque es blandita, o **reacomodamiento**, que también evoca al discurso oficial— es suficiente como para encender la pituitaria de aquellos que olemos la manipulación de los medios a kilómetros de distancia. Aquí hay algo que apesta, y conste que no estamos en la Dinamarca shakespeariana.

Cuando Grinbank quiso rebatir la existencia de la crisis desde las páginas de **Clarín**, mencionó la cantidad de álbumes de rock que se habían editado durante 1986. Las cifras también pueden ser engañosas, en especial cuando el dato está incompleto. ¿Por qué no mencionó cuánto vendieron cada uno de ellos? ¿Por qué no aclaró cuántos de los discos redituaron ganancia alguna a grabadora y artistas? Tal vez un cinco por ciento de ellos. Tal vez un diez. La vena rockera de CBS, por ejemplo, sobrevive gracias a Soda Stéreo y Virus. Los Enanitos Verdes zafan con su segundo álbum. El resto, **kaputt**. ¿Alguien conoce a alguien que haya comprado el disco de Eva y los Pecadores? ¿Alguien conoce a alguien que haya adquirido el LP de Instrucción Cívica? Estos últimos estaban a punto de ser desgajados de la compañía: tal vez los salve el hecho de que llegaron al Nº 1 —Dios nos guarde...— en Perú.

Atenti con estas frases: **"Luchemos por una liberación total, de nuestras mentes, de nuestros cuerpos. Rompamos con las represiones morales que nos condicionan a falsas vidas. La revolución no debe ser una palabra en la boca de los burócratas, sino el hecho de amor y vida de todos."** Guita a que no se imaginan dónde se publicó el parrafito que antecede. Gané: en la revista **Pelo**. Sí señor, **Pelo** Nº 38. Cómo pasa el tiempo, eh (y conste que ése no era **mi** tiempo.

El Flaco, Gardel y Perón.



Cuando los **peludos** estampaban esas palabras, el que esto firma tenía diez añitos). Intentemos un **travelling** sobre las revistas de rock, que se autodefinen como "medios especializados". El ojo de la cámara registra a la eterna **Pelo**, a **220**, a **Cantarock**, a **Rock & Pop**: la imagen se nubla sobre el final, cuando el ojo queda completamente anegado por las lágrimas. Como **medios**, son patéticos en grados diversos. Algunas notas rozan el decoro, pero se extravían en el marco de la estultez general. El lugar común es el mentarlas como **las Radiolandias del rock**. Error. Las revistas chismosas son manejadas por chiveros que conocen al dedillo el **voyeurismo** de su público. Las revistas de rock, en cambio, proceden como lo hacían antes los **magazines** femeninos. A estos últimos los manejaban hombres, pensando en lectoras tanpotenciales como desconocidas en su idiosincrasia. Del mismo modo, los medios rockeros están en manos de gerontes —no tanto en edad física como en edad mental— que intentan pensar **en adolescente**. El resultado es un tonito condescendiente, de presunta complicidad, a partir de la cual se baja línea constantemente (**"¡No hay crisis en el rock nacional!"**) y se simula una independencia/alternatividad que en verdad no existe. Cuentito: asado en lo de uno de los popes de esas revistas. Alguien comienza a sacarle el cuero a los GIT, y todos se prenden. El que esto firma, bogando en la más absoluta de las inocencias, plantea lo siguiente en alta voz: **"No entiendo. Si todos pensamos que GIT es una mierda, ¿por qué nadie lo escribe?"**. Silencio mortal. El pope se ve obligado a responder: **"Y... nosotros no hablamos mal de nadie"**. Correcto. Esa es la filosofía. El problema es que no los motiva su bondad innata —lo que podría llegar a disculparlos— sino la necesidad de no espantar a sus avisadores. Que les dan el pan, ya que sus lectores son siempre menos de los necesarios para sobrevivir. Revistas que chorrean publicidad (contienen más líneas de avisos que conceptos...). Sigue siendo vigente lo que uno de los capitostes de **Pelo** espetó a Litto Nebbia hace añares: **"Yo esta revista la hago para los boluditos"**. Santa palabra.

Otrosí: en dos décadas de existencia, el fenómeno del rock local no ha producido un solo libro de valor. Novelas, ni una. Ensayos, menos: el reciente **El rock en la Argentina** de Osvaldo Marzullo y Pancho Muñoz es una farsa, una especie de Pequeño ABC envasado al vacío total. Hay un olvidable libro sobre Charly García, un par de recopilaciones de artículos, un poemario de Luis Alberto Spinetta, y eso es todo. ¿Cuáles son las causas de semejante esterilidad? ¿Es que el material no interesa? ¿Es que nadie se lo toma **en serio**? Lo mejor sigue siendo el ya vetusto **Cómo vino la mano**,

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Fito Páez: Buscando ese tango que te haga soltar.

de Miguel Grinberg: por lo menos está bien escrito...

Por lo demás, el negocio del rock ha palpado sus límites y necesita de una reformulación. El mercado es pequeño como para alimentar los delirios de todos. Los estadios son demasiado onerosos, y los boliches no siempre logran salir de su cono de sombra. Por otra parte, los representantes artísticos —las **agencias**— ya no consiguen lucrar como antaño, en un panorama en el que los independientes se las arreglan bastante bien. Remito al ejemplo de Los Violadores, vea.

Pero atención: lo económico, si bien importante, es apenas una circunstancia inscripta en el todo crítico que es el país. Algunos artistas, sellos, representantes, sobrevivirán. Otros, no. Es lo de siempre, el fantasma darwiniano de **los más aptos**. La crisis, creo, pasa por coordenadas al menos prosaicas. Si hay una crisis en el rock local, es de **representación**. Prendan la tele, y díganme dónde aparecen los rockeros. Con Sofovich, si señor. En **Mesa de noticias**. Con Leonardo Simons, ese **heavy** de alma. Con Sapag. Con la Mancuso y su **adlátere** carilunada, confundiendo **El color púrpura** con **Purple Rain** y diciendo **Paléidiun** en lugar de **Paladium**. Visión estática: Lebón rockea en Canal 9, y por debajo suyo pasa un cartelito que dice **En instantes Pedrito Rico**. Visión angélica: las tetas plásticas de la Susana Romero zarandeándose al ritmo de Porchetto, ese que tanto infla con DIOS DIOS DIOS.

Prendan también las radios FM. ¿Qué descubren? Un **continuum** sonoro unidimensional, en el que todos los temas reposan sobre los mismos clichés de producción, en el que se ignora si la música que ha comenzado vale por sí sola o es la cortina de alguna publicidad. La voz humana se juega como artilugio de venta, no como portadora del **logos**, de la razón, de ideas. Discernir puede llegar a ser peligroso, y desde ya —al menos en la óptica de estos empresarios— no es negocio. Años atrás, escuchar la radio era un suplicio: por cada tema decente te azotaban con seis masacres al buen gusto. Hubo un tiempo en que la cosa mutó, y mechaban a García con David Sylvian y los Smiths y Prince y U2 y otros genios. El presente es idéntico a aquel pasado atroz, sólo que esta vez el flagelo proviene de las FM yanquis, y nos dan con Mr. Mister o Boston o cagadas variopintas. **Help**, diría Lennon...

HEIL HITS

Si el rock local tiene hoy ese aire tan a zoológico, tan a **Música en Libertad**, se debe a que ha resignado la propia representación. Por magros garbanzos han cedido la posibilidad de controlar su imagen, de distanciarse de Tánatos, de no ser toqueteados por un empolvado interventor de TV. Para quienes manejan los **mass-medias**, los rockeritos son lo mismo que Pimpinela o El Paz Martínez. Números, apenas. Lebón y Pedrito Rico. Porchetto, Dios y Jockey Club. Significativamente, los tipos a los que se considera **más grandes** suelen hurtar el cuerpo a la pantalla. García aparece rara vez, y no en cualquier programa. Lo mismo Páez. Spinetta. Gieco. Además, no los llaman con la misma frecuencia que a Viuda e Hijas de Roque Enroll, porque suelen ser jodidos, **inmanejables** ante cámaras. Saben que controlar la propia imagen es el único modo de conservar tanto el respeto ajeno como la autoestima.

Crisis en el **cómo se muestra** a los rockeros. Crisis, también, en el producto **ofrecido** por los rockeros. Crisis de representación estética. Hay un apegarse como ventosa a la forma-canción, pero sin capacidad de trabajar artísticamente **la palabra**, uno de sus componentes principales. Los Redonditos de Ricota **tematizan** el lenguaje, lo emplean como arma, como una de las bazas principales de su **modus ultrajandi**. Richard Coleman, de Fricción, gusta asimismo de significar, de pulir lo que debe salir de su boca: **"Consumación o consumo es la única opción..."**. Isabel de Sebastián, la cantante de Metrópoli, también tiene lo suyo: **"Misas de vencidos intentan detener lo imposible. Pero hay ejércitos de fe en tu corazón..."**. Ellos son las excepciones, junto a las **stars** —García, Spinetta, Páez—.

La mayoría de los músicos locales apuesta a la mímesis. Calcar **beat** por **beat** una batería famosa, arpegiar como The Edge, sonar torvo como Robert Smith —pero mal colocado—. De a ratos, apagar esas radios de mierda y poner el disco de los Ratones Paranoicos —bien podriditos, bien stonianos— es como un imperativo categórico. Virtualmente nadie experimenta con los ritmos del tango y del folklore **desde** el rock, salvo cierto Páez, salvo cierto García. Quizá por temor a sonar **demodé**. Temor infundado: los Soda Stéreo pelaron un carnavalito en **Cuando pase el temblor** y suenan bien de hoy, bien **eighties**. Basta con tener bolas para hacer la prueba...

Los caminos están abiertos. Me refiero a los caminos reales, no al hecho de copiar la onda de un **hit** internacional, que es en sí misma una vía de corto aliento. Camino es el **underground** de Todos tus Muertos, Los Encargados, Los Pillos, a los que los "medios especializados" no suelen darles bola. Camino el abordaje de la canción tal como lo encararon Spinetta-Páez en **La la la**. Camino es Gieco. Camino el empleo de la orquestación que Páez hizo en **Folly Verghet** —o como cuerno se llame—. Camino es el rock and roll de los Ratones Paranoicos. Camino es esa lija sonora llamada Sumo. Alternativas para decirle **fuck you** a la crisis de representación estética...

Que es, de hecho, la crisis jodida. Los discos no venden. La prensa rockera es de una mediocridad rampante. Las agencias se bandean de bache en bache (Grinbank asegura que el rock es negocio, pero su radio ya no es lo que fue). Acaba de comparar la FM Okey para convertirla en una emisora de música clásica, y la AM de Radio Argentina para trocarla en una propaladora de **hits** de toda clase. Si el rock sigue significando **money**, ¿por qué el ex zar apuesta a otro rubro? Pero lo que importa es que los monitos mantengan viva la llama, que la aparten en lo posible de las veleidades de los que se creen **los papás del rock**. De otro modo, sólo resta cantar lo de Prodán en **Heroína: "Yo solía amar a este mundo de rock and roll. Ahora amo a este mundo suicida..."**

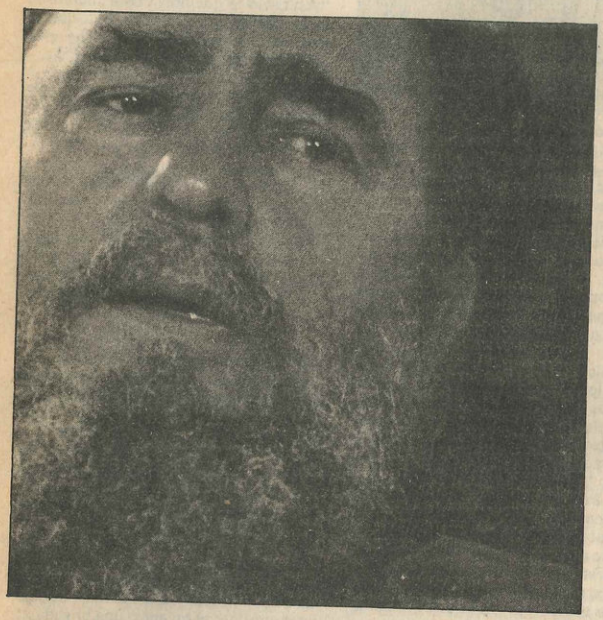
Dice un personaje de Patti Smith en **Babel: "Se me paga por hablar, y hablo. De otro modo crearía exclusivamente por lujuria"**. De eso se trata. De no olvidar que estamos en esto no sólo por dinero —como alegaría Zappa— sino también por lujuria. Consumación o consumo. La única opción.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

EL CINEFILO FIDEL

Por Ricardo Horvath (desde La Habana)

Más allá de los debates ideológicos, los logros culturales de la revolución cubana son innegables. El más reciente de ellos fue la fundación, hace pocas semanas, de una escuela internacional de cine y televisión, presidida por García Márquez y dirigida por el legendario Fernando Birri. Sobre la escuela, sus gustos cinematográficos y televisivos, habla Fidel Castro, entre "mojitos", paseos y custodios.



Ya está en los 60 pero se lo ve firme, erguido. De paso seguro, parece sentirse muy cómodo dentro de su traje militar simple, casi de fajina, y una gorra que suele acomodar en su cabeza entrecana, como la barba, mucho más tupida que aquella de la sierra cuando la epopeya de la lucha por la liberación de su patria. Es Fidel Castro Ruz, hoy. O Fidel, o el jefe, o el comandante, o el barba o... tantas otras denominaciones que su pueblo utiliza para identificarlo, para sentirlo uno más entre los suyos, tal como se siente él mismo charlando con la gente, rompiendo protocolos, destrozando rutinas y desconcertando a sus custodios al cambiar itinerarios sobre la marcha.

Un ejemplo de este asombroso e inesperado Fidel lo constituyó la anécdota de permancer bajo la lluvia, observando el espectáculo del Tropicana, cuando la visita a Cuba del presidente argentino Raúl Alfonsín. Para quienes conocen al líder cubano llamó poderosamente la atención su visita al lujosísimo centro de diversión de La Habana, modelo de la Cuba del pasado que el mismo Fidel en más de una ocasión denominó burlonamente "último reducto del capitalismo en Cuba".

¿Qué ocurrió entonces? Los que estaban alejados de los dos presidentes observaron una escena insólita que no pudieron desentrañar: una de las coristas se acercó al borde del escenario y comenzó a gesticular improvisando un discurso que pocos alcanzaron a captar. Los que estaban más próximos luego aclararon la cuestión: la bailarina se dirigía a Fidel recriminándole por no concurrir a ese centro de trabajo y planteó la preocupación del colectivo (grupo de labor) por esa circunstancia ya que se consideraban con el mismo derecho que otros centros laborales que sí habían tenido ese honor. Ante esa crítica de un trabajador, Fidel no podía abandonar la platea al aire libre del Tropicana —por más lluvia que se desencadena-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ra— antes de que concluyera el cuadro artístico que se estaba desarrollando. Esa es la explicación del suceso que tanta atención le llamara a la denominada prensa libre occidental. Para los cubanos es un hecho natural: su líder jamás tendrá un gesto que pueda ser ni remotamente considerado despectivo.

Es que Fidel pregona con el ejemplo. Ante la impuntualidad de los cubanos (al igual que los argentinos organizan reuniones que comienzan mucho después de lo anunciado y concluyen a cualquier hora), él llega cinco minutos antes y el acto da comienzo en el horario fijado. Eso ocurrió durante todas las jornadas que le tocó protagonizar centralmente durante el VIII Festival del Nuevo Cine Latinoamericano realizado en La Habana —con subsedes en diversas ciudades de Cuba para darle un cariz nacional y masivo— y que tuvo lugar en diciembre último.

El festival fue una fiesta popular: febril actividad de los centenares de cineclubes y de los diversos organismos del poder popular en lucha de emulación por lograr la posibilidad de una subsede en cada ciudad provincial para el próximo festival; masiva asistencia de público a las salas cinematográficas; disposición para la atención de todo extranjero; lucha, picardía e ingenio para lograr una invitación para participar en los distintos actos, recitales artísticos y fiestas bailables.

Fue precisamente en uno de los tantos días agradables de un inexistente invierno habanero, en que logramos mantener un diálogo —compartido con un grupo de periodistas y de colados que nunca faltan— con el Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista y Presidente de los Consejos de Estado y Ministros, Comandante en Jefe Fidel Castro (tal la denominación oficial del líder de la Revolución). Fue durante la inauguración de la sede de la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano que preside el premio Nobel Gabriel García Márquez y que fuera donada por el gobierno cubano, al igual que la Escuela Internacional de Cine y TV (sobrenombrada de Tres Mundos) en San Antonio de los Baños que dirige el argentino Fernando Birri.

Más de 500 invitados con su correspondiente mojito en la mano (una medida de ron, hielo, azúcar, agua mineral y una ramita de hierbabuena) cubren las instalaciones de La Santa Bárbara, un histórico y remozado edificio ubicado en el barrio reparto la Coronela que



fuera zona residencial de la burguesía cubana. Allí Tomás Gutiérrez Alea filmó **Los sobrevivientes**. Tras el brillante discurso inaugural de García Márquez, Fidel recorre las instalaciones y se topa con el micrófono de una periodista norteamericana. La ronda se forma de inmediato. Llegar hasta él parece algo imposible. Surge sin embargo la presencia salvadora de Lissette Bustamante, la mejor periodista de la televisión cubana y acostumbrada a lidiar con estas avalanchas y con custodios duros, imperturbables, que aguantan a pie firme cualquier avance. La pequeñita Lissette —codos mediante— en pocos segundos se instala junto a Fidel. Nosotros detrás.

Castro se explica lentamente mientras una traductora lleva al inglés sus palabras: "Esto comenzó hace unos ocho años. Por entonces yo no estaba muy consciente del valor de estos festivales cinematográficos. Pero en los últimos años he recibido con interés creciente esta muestra por la calidad de las películas. Particularmente el nuevo cine me agrada mucho porque es un cine distinto, que además enseña mucho, que refleja la realidad de América Latina. Es un cine didáctico que fue creando mi interés y de ahí mi contacto con el Comité de Cineastas de América Latina para ver qué cosas podíamos hacer. Fueron una serie de ideas al cabo de varios años. Así se aumentó el números de salas cinematográficas, se mejoraron los equipos y empezó a participar toda la población... y así surgió la idea de crear una escuela de cine que muchos querían instalar en el centro de La Habana. Yo señalé que en la ciudad no había espacio, que era necesario hacerla en el campo. Se utilizó un edificio de una de las 50 escuelas preuniversitarias y se lo adaptó a las nuevas necesidades".

SOBRE CAMARAS Y CUSTODIOS

Los micrófonos pugnan por tomar las palabras de Fidel. Los custodios parecen regodearse con el juego de impedir que se sumen más grabadores. Rostros de acero se interponen a la parafernalia tecnológica. Nadie quiere perderse una palabra y Fidel habla bajo, hay que tratar de poner el micrófono lo más cerca suyo, algo difícil entre tanto empujón. "Así nació lo que nosotros llamamos la vieja escuela porque se supone que es una escuela provisional ya que está planteado hacer una más grande".

"Esta escuela la donamos nosotros y pertenece a la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano que preside Gabriel García Márquez. No es del estado cubano que no persigue ningún interés detrás de esto. Nosotros cooperamos con los gastos de la escuela —electricidad, combustible, alimentos— que representan alrededor de 200.000 pesos cubanos anuales. La fundación abonará los gastos correspondientes a los salarios de los profesores y todos los que sean en divisas convertibles".

Fidel parece entusiasmarse cada vez más. De vez en cuando los dedos pulgar e índice de su mano derecha mesan los pelos de su barba, suele prolongar alguna vocal acentuando el final de una frase y su boca permanece abierta en un gesto que le es muy característico. "Se supone —sigue— que dentro de dos años, a partir de la experiencia, se hará una escuela mayor, pero veo que la gente se ha entusiasmado mucho con la actual. Esta tiene una capacidad para 300 alumnos, con dos edificios para vivienda de profesores y alumnos. Se trabajó intensamente: se organizó una brigada de trabajadores que trabajaron de 12 a 14 horas diarias, incluso sábados y domingos, y en unos pocos meses dejaron lista la escuela. En San Antonio de los Baños hay un gran entusiasmo por la escuela a tal punto que el pueblo ha construido un cine que decidió compartir con la escuela pese a que ésta cuenta con su propia sala además de una piscina olímpica, campo de deportes y 14 hectáreas de tierra donde funcionará un huerto que garantizará vegetales para el consumo propio".

Resulta difícil interrumpir el discurso y una periodista norteamericana parecer ser la dueña de la situación. "Para nosotros —continúa Fidel— no se trata de una gran erogación. Si usted analiza que gastamos alrededor de 1.700 millones de pesos anuales en educación más los gastos de cultura, el costo de la escuela es para nosotros la mitad de una milésima. Así que no es una carga para nuestro país. Es una contribución mo-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

desta que hacemos gustosamente". Se produce un corto silencio, Aprovechamos para casi gritar: "Comandante, para la Argentina". De inmediato Fidel da un pequeño giro y queda frente a nosotros. En nuestro turno. Los custodios —jamás llevan armas y eso resulta obvio ya que visten pantalón y remera o una guayabera— tratan de reacomodarse. Los periodistas cubanos nos aseguran que son expertos karatecas.

EL COLECCIONISTA

—Comandante, ¿ha tenido oportunidad de ver películas del nuevo cine argentino?

—Bueno, vi **La historia oficial**, vi también **Darse cuenta**... vi una serie de películas.

—¿Qué opinión le merecen?

—Me gustaron mucho. Vea lo que me ha ocurrido en realidad: nosotros nos quedamos aquí siempre con una copia de las películas para uso de archivo. Eso lo acordamos con el Comité del Festival. Y yo me privilegio con la posibilidad de ver todas las películas. Y todas las que puedo, las veo. Pero en los dos últimos años en realidad he tenido tanto trabajo que he tenido poco tiempo de verlas todas. Sin embargo tengo la colección completa de los últimos festivales en video casete. Claro, cuando puedo prefiero verlas en el cine.

Fidel hace una pausa y continúa.

—Ocurre que generalmente uno termina de trabajar a la una o dos de la mañana y se hace difícil ver una película en el cine. No es por ver el video, porque yo prefiero las buenas películas en la pantalla grande. Son mejores, se aprecia más la calidad. El uso del video se hace una necesidad porque a veces no tenemos la copia en 35 milímetros. Pero veo las películas que compramos. Y nosotros anualmente compramos un número mayor de películas del Nuevo Cine Latinoamericano porque nos conviene. Es un cine excelente para nosoTros y para los países del Tercer Mundo. Muchas veces viene de Europa y Estados Unidos un cine enajenante. El nuevo cine me parece muy ilustrativo, muy serio, muy útil, muy educativo para nuestro pueblo, una forma didáctica de enseñar al pueblo. Y yo a cualquier película de este nuevo cine la veo con interés enorme. No tiene que ser premada: a veces una modesta película —porque estoy observando el paisaje, la gente, la vida de la gente— tiene para mí un interés enorme. Es como si usted



estuviera recorriendo el continente sentado en su butaca. Porque no hay como el cine para reflejar el ambiente, el panorama, la idiosincrasia y los problemas sociales y económicos. No puedo hablar de todas las películas, pero debo decir que el cine argentino ha mejorado espectacularmente.

—¿Cuál es la importancia de la creación de la Fundación y la Escuela del Nuevo Cine Latinoamericano para Cuba?

—Yo no pienso tanto en la importancia para Cuba como para el Tercer Mundo. Yo veo los problemas del Tercer Mundo y compruebo que una de las formas de vernos colonizados y dependientes es a través del control de los medios masivos de divulgación. Desde los Estados Unidos nos invaden con series enajenantes. He leído que hay países en que los niños conocen mucho más a Superman que a los fundadores de su propia patria...

—En la Argentina, por ejemplo, el 45 por ciento de la programación de televisión es extranjera, norteamericana...

—No, no, es increíble. Vivimos enajenados, conocemos lo que ellos quieren que conozcamos. De ahí la importancia que yo le veo a esta escuela.

—¿Cuál es el porcentaje de filmes norteamericanos en Cuba?

—Hay algunas películas que nosotros copiamos. Ya que nos bloquean, nosotros, como medida antibloqueo, les copiamos los buenos filmes y los exhibimos sin que nos remuerda en lo más mínimo la conciencia porque es un derecho.

—¿Cuál debería ser el rol de la exhibición? ¿Se crearán salas en el futuro inmediato?

—La Fundación —lo fijo Gabo— está buscando salas en todos los países para exhibir el nuevo cine. La tragedia que tiene el cine latinoamericano es que los imperialistas tienen el control de la distribución. Creo que en ese sentido la Fundación deberá brindar una gran batalla y ver qué medios utiliza, qué medidas toma para romper el bloqueo porque en realidad se exhibe en Latinoamérica lo que quieren las transnacionales del cine. Hoy mismo...

Fidel se da vuelta y se dirige a uno de sus colaboradores reclamando el **briefing** diario: "Dile que alguien vaya al carro y me busque mi bloque de cables que les voy a leer lo que dice ahí mismo sobre el éxito que tiene el nuevo cine latinoamericano en los festivales europeos y sin embargo no se exhibe". Mientras, sigue hablando. Parece incansable. Recibe una enorme carpeta, 236 páginas, según aclara, sobre la actualidad mundial, que dice no leer completas sino lo que le interesa de acuerdo al índice. Se burla de los cables de UP y AP hasta que encuentra lo que busca.

—Hay una noticia que quiero leerles. Página 85: "Triunfo latinoamericano en festivales de cine en Europa". Y fijate como termina este cable: "si todavía —lee con énfasis— si todavía, como se ha repetido una y otra vez, los filmes latinoamericanos no han conseguido colarse en serio en las carteleras de Europa por razones puramente de distribución, sí que entran perfectamente en festivales donde se ven y se comentan". Claro, son muy buenas para ganar festivales en Europa, lo que no se dice es que tampoco entran en América Latina y eso es mucho más doloroso todavía por el monopolio que tienen las trasnacionales del cine.

—¿Qué se puede hacer en ese sentido?

—Nosotros no podemos hacer mucho. Sí lo puede hacer la gente de la Fundación. No creo que haya obstáculos que no puedan vencer. Es el problema que los pensadores, los estrategas de la Fundación y del Nuevo Cine tienen que resolver y todos debemos luchar por ello. Nosotros, por lo pronto, compramos cada año un números mayor de películas del nuevo cine y nos conviene. A nosotros nos beneficia la existencia de un nuevo cine porque tenemos que llenar la pantalla de televisión durante todo el año y programar también los cines.

Algunos periodistas le piden definiciones políticas sobre Nicaragua, lo interrogan acerca del retrato que le está haciendo el artista plástico ecuatoriano Osvaldo Guayasamín. Fidel trata de poner fin a la maratón de preguntas. Los periodistas ruegan, imploran, suplican, que no se vaya. El calor es agobiante y Fidel se somete una vez más al rito de tener que soportar a esa raza de energúmenos que somos los periodistas. Pero nuestro objetivo está cumplido.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

HISTORIAS SU

De París (1917) a la Marcha

Por Miguel Briante

La palabra surrealista —tan gastada en lo coloquial— se usó por primera vez en 1917 en la obra de Guillaume Apollinaire. Los ecos del movimiento — Dalí, Breton— llegaron confusamente a nuestro país, entre viajeros de ida y vuelta, tertulias ardientes y publicaciones de combate. ¿Existe un movimiento auténticamente surrealista argentino? La respuesta, desde lo actual, quizá pueda buscarse en la Marcha Pagana que hace pocos meses reunió a los más ácidos contestatarios aborígenes.

Desde el 9 de Junio hasta el 20 de Julio del año pasado, en el Museo Nacional de Arte Decorativo, ex palacio Errazuriz —de exquisito estilo Art-Deco— se presentaron, bajo el título **Dalí en la Argentina**, litografías y grabados del persistente pintor catalán que proclamó, en 1928, junto con el aragonés Luis Buñuel, que era necesario emprender el análisis sistemático del surrealismo —cuyo Primer Manifiesto había sido firmado en 26 de Enero de 1925, en París, cuando apareció el primer número de la revista *La Revolución Surrealista*, dirigida por los escritores Aragón, Breton, Baron, Boiffard, Carrive, Crevel, Deltei, Desnos, Eluard, Gerard, Limbour, Malkine, Morise, Naville, Noll, Péret, Picon, Soupault y Vitrac, que se juramentaron públicamente bajo el lema de "surrealismo absoluto". Más allá de las tormentas que esta muestra —la de Salvador Dalí en el Errazuriz— provocó en el ambiente de la plástica argentina, sobre todo teniendo en cuenta la escasa repercusión obtenida, a pesar de su alta calidad, por la muestra de Arte Abstracto traída por la Fundación Gughengheim al Museo Nacional de Bellas Artes, las colas y colas de cuadras que durante días se vieron frente al Museo de arte Decorativo, dejaron una pregunta flotando en el aire: ¿Hasta dónde tiene vigencia el surrealismo en Argentina?

Joaquín Amat, fundador de la Galería de Arte **Ficciones** —y vicepresidente de la firma **Amat**, del ramo textil— conjeturó, incialmente, que el suceso estaría determinado, por la fama de Dalí en el mundo. "**Cuando Dalí** —dice— **creó su propia moneda, el Avida Dollars, anagrama que acunó André Breton, y decretó que él era quien firmaba su propio dinero, se puso precio a sí mismo, superó a todos los intermediarios e hizo su propia revolución**".

EL SURREALISMO CRIOLLO

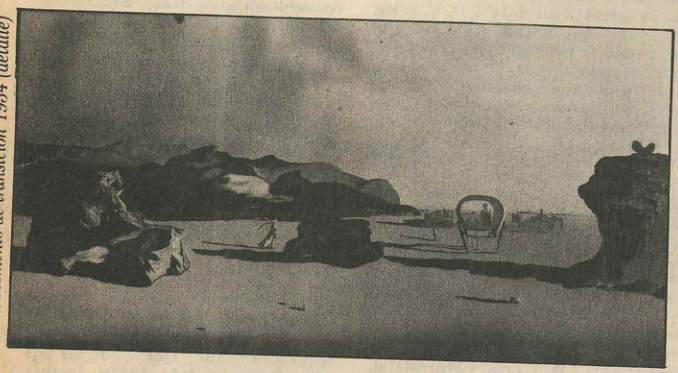
Sylvia Valdés, una estudiosa que ya se había ocupado de historiar este desprendimiento vernáculo en un suplemento del diario **Tiempo Argentino (El surrealismo cumple 60 años y no está muerto**, 27 de Enero de 1985, un día después de este cumpleaños), reflexiona ahora: "**En realidad, el surrealismo nunca se dio, en la Argentina como movimiento, tal cual fue lanzado en París; allí había sido pensado, desde el arte, como una militancia activa en todos los órdenes de la vida.**" Recuerda que el Primer Manifiesto, el de París, decía, además de avisar que el surrealismo no se presentaba como la exposición de una doctrina, y que la Revolución Surrealista no buscaba ninguna revelación definitiva: "**Es necesario esperar todo el porvenir**". Se proponía como una actitud total ante la vida.

Un resumen necesario: el surrealismo, según el diccionario de arte actual de Karin Thomas (**Colección de Bolsillo de Arte de la Editorial Labor**, publicado en Barcelona), tiene su origen en las representaciones Dadá que, más provocativas que las del **Cabaret Voltaire**, de Zurich, celebraron en París, a partir de 1919, los editores de la revista **Litteratur**e, así como pintores que ya han sido nombrados en esta nota. También estaba Tristán Tzara. La palabra surrealista

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

URREALISTAS

Pagana (Buenos Aires, 1986)



Dalí. Momento de transición 1934 (detalle)

se usó por primera vez en 1917 en la obra burlesca de Guillaume Apollinaire (**Los pechos de Tiresias**). Así es que el surrealismo nació de la literatura, principalmente de la poesía de Rimbaud, Lautreamont, Apollinaire y Pierre Reverdi.

Unos años antes de que muriera la década del 30, dos latinoamericanos confluyen en Paris: el chileno Matta, que hoy vive en Europa y es famoso en todo el mundo, y el argentino Antonio Berni. Son jóvenes, y se entusiasman con el surrealismo. Apenas pasados los años 30, Berni vuelve a la Argentina, y, golpeado por el desarraigo y el dolor que parece presagiar las migraciones internas, decide abandonar esa investigación del sueño, esa "**visión alucinada**" que había propuesto Breton, como "**una forma de concebir la realidad, tan válida como el pensar y el sentir normales controlados por la razón**", e inventa de pronto un estilo más trágicamente cercano.

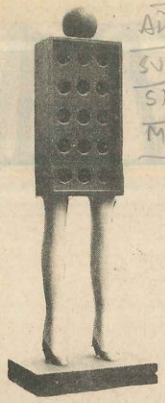
En 1951, Juan Andralis, ahora uno de los últimos artesanos de la imprenta, en Buenos Aires, llegó a París: "**En 1947** —contó una vez— **yo era alumno de Bellas Artes. No estaba conforme con las enseñanzas de mis maestros. Salía entonces la Revista Cabalgata, una especie de Arte-Informa de aquellos años**" (aclaramos: **Arte-Informa**, **Artinf**, es una revista de Arte que dirige Silvia de Ambrosini, desde hace muchos años, y circula en Buenos Aires). "**Ahí** —recuerda ahora— **me encontré con un texto de Aldo Pellegrini, sobre la obra de Battle Planas, sobre su propia práctica del automatismo, y un texto de André Breton sobre Jacques Herold, titulado Puntos-Fuegos.**"

En algún momento de este sondeo nos vamos a encontrar con que la evolución, o el crecimiento del surrealismo, han traicionado uno de los principios fundamentales de la propuesta: el automatismo, el puro movimiento gestual sobre la tela o sobre el papel. Bretón, el líder indiscutido del grupo, quiso que las intensiones del movimiento estuvieran encerradas en la paráfrasis de una idea de Rimbaud: **cambiar el mundo para transformar la vida**, que a su vez es una paráfrasis de Marx.

Andralis conecta esta búsqueda de la libertad total con el anarquismo —cuyo lema, **sin Dios y sin amo**, puede expresar perfectamente el sentir surrealista. Cuenta Andralis que cuando llegó a París —con la sola idea de conocer a Breton—, se conectó con Wilfredo Lam. Dice que en ese encuento se dieron todos los componentes de lo que se llama azar objetivo. Copiamos algo que nos facilita: "**Apenas llegado a París conocí a Sara Sluger, radicada allí desde el '48. Una amiga suya de Buenos Aires le había mandado un recado por mi intermedio y, en agradecimiento, Sara me llevó a comer a un bistró de estudiantes cercano al Carrefur del Odeon. En la mesa vecina había un grupo muy vocinglero que, por el español que hablaba, debían ser de algún país del Caribe. Yo no les prestaba atención, totalmente absorbido por el relato de Sara, y no era para menos; me contaba que había conocido a Picasso en Antibes, y cómo, ante el estupor divertido de sus visitantes, le pintó un personaje femenino en la pierna, desde la rodilla hata el tobillo, una suerte de pintura escultura, en la que Picasso aportaba la pintura y Sara, con la pierna, la escultura**".

Seguimos copiando: "**Mientras Sara contaba, esto los "vaina" y los "chicos" de la mesa de al lado habían dejado de escucharse, sus ocupantes habían partido casi todos, quedaba el último que muy sonriente, con toda naturalidad, no tuvo ningún problema en sumarse a nuestra charla. Al rato, enterado de mi interés por la pintura, nos manifestó que él también era pintor. De ahí en más, todo fue sorpresa. Dijo llamarse Lam. Le conté que traía conmigo un libro ilustrado por un homónimo suyo, que se llamaba Wilfredo. No podía parar de reír hasta que por fin pudo hacernos entender que ése era su nombre: él era Wilfredo Lam en persona. El autor de *La Jungla*.**"

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



	M	C	PERFUME	P
JUANA	DIOR	VERDE	ROCHAS	MAS
ADRIANA	BOCANI	NEGRO	DIOR	PO
SUSANA	CARDIN	BLANCO	LANVIN	PH
SILVANA	BALENCIAGA	AZUL	CHANEL	P.C.
MARIANA	CHANEL	ROSA	GIVENCHY	FIP

Roberto Aizemberg, objeto

Ahora resume que, en cuanto a Breton, que no estaba, llegó a París, Lam lo llevó al café de la Place Blanche, donde se reunía el grupo surrealista. Y lo invitaron a exponer, por boca de Breton, (que lo primero que le pidió fue que le hablara de Borges), junto a Max Ernst, Duchamp, Lam, Miro, Matisse y Man Ray. Cuando volvió a Buenos Aires, a fines del 65, el surrealismo en pintura seguía siendo Battle Planas y (ya definitivamente afirmados en su obra) Roberto Aizemberg, Víctor Chaab y Aldo Pellegrini, muerto en 1973. Los poetas Enrique Molina y Edgar Bayley se ocupaban de la Literatura. Siguiendo el camino trazado por Andralis, que por ahora no se despide sin repetir que el conocimiento de "**En la Masmedula**", de Oliverio Girondo, lo dejó asombrado, nos encontraremos con Mario Pellegrini, hijo de Aldo. Antes, toquemos a Oliverio Girondo, que nació y murió en Buenos Aires (1891-1967). "**En la Masmedula**", es de 1956. Según Enrique Molina, las primeras obras de Girondo son libros de viaje que "**avanzan hacia el lector con una impetuosidad desbordante donde todo gesticula, se humaniza, se agita**". (Este concepto de Molina está señalado en el libro "**La Poesía Argentina**", Colección Capítulo número 4, por el seleccionador, profesor Alberto M. Perrone.) En realidad el juego de Oliverio es el lenguaje: "**inserto en el dislate cosmos a todo dime / alirrampantemente? para abusar del aire del sueño de lo vivo y redarme / y masdarme / hasta el último dengue / y entorpecer la nada**".

Mario Pellegrini dice, al igual que Sylvia Valdés, que el surrealismo no se dio acá de la misma manera que en París; vuelve a nombrar a Battle Planas, como el principal referente histórico de pintura surrealista en nuestro país. Después, coincidiendo con Andralis, nombra a Roberto Aizenberg. Pellegrini señala también la utilidad de los textos de su padre para la difusión de la tendencia en nuestro país. "**La antología de la poesía surrealista**", dice ahora Andralis, "**que compiló Aldo Pellegrini, es uno de los textos más completos que hay sobre el tema. En este libro está todo lo que tiene que estar**". Aizemberg, que es señalado por todos como uno de los exponentes más representativos del surrealismo, dice que no se considera un surrealista aunque admite haber tenido una época, sobre todo cuando estaba en el taller de su maestro, Juan Battle Planas. Actualmente, Aizemberg define su pintura como metafísica, más cerca de Chirico que de otros más notoriamente surrealistas. Andralis contradice esta diferenciación y dice que es imposible hablar de un sólo surrealismo, de un pintor surrealista representativo de todo el grupo: "**Hay que hablar de Dalí, Ernst y Magritte, si, pero es imposible no señalar, los aportes hechos por Chirico o Yves Tanguy, por citar sólo a dos**".

Alguien desliza el nombre de Jorge Kleinman y alguien recuerda una reunión en casa de Ruth Benzacar en la que Kleinman iba a hablar del surrealismo; recuerdan también que las palabras de Kleinman fueron interrumpidas por los gritos de un grupo de jóvenes que irrumpieron en el lugar gritando "**Viva Ubu**" (por Jarry, para muchos antecesor), y boicotearon al orador tirando panfletos. Estos jóvenes editaron, en su momento y durante dos números, la revista "**Signo Ascedente**", donde publicaban textos de escritura automática hechos por sus colaboradores. El grupo de **Signo Ascedente**, uno de cuyos miembros es el poeta Alejandro Mael, es actualmente el que más trabaja para la difusión del surrealismo en Argentina. Según Mael, el surrealismo es un modo de vida, una forma de pensamiento basado en la ética, que va a perdurar siempre.

Andralis coincide con esta idea y recuerda que el deseo de ser éticos de los surrealistas provocó en más de una ocasión hechos tirantes entre sus miembros. Recuerda que cuando alguien era expulsado del grupo, por diversos motivos, pasaba a ser una especie de muerto en vida. Cita como ejemplo el caso de un juicio que se le hizo a Dalí, acusado de haber dicho que Hitler era un personaje atractivo. Cuenta que estaba el tribunal reunido y, Dalí, entró a la sala vestido con un saco puesto al revés y con un termómetro en la boca, temblando. Dalí se acercó frente a Breton, que presidía la mesa y cayó de rodillas y comenzó a llorar. En esa oportunidad, finalmente, no fue expulsado, pero sí años después por otros motivos.

"**La revolución surrealista**" fue la primera revista del grupo, después siguieron muchas otras. En nuestro país la precursora fue "**Qué**", dirigida por Aldo Pellegrini (año 1957); después apareció "**A partir de cero**". En estas publicaciones aparecieron poemas de Enrique Molina, Edgar Bayley y Francisco Madariaga, entre otros.

FINAL O DESTINO

A este poeta Mael lo encontramos una tarde, en la Galería Van Riel, donde exponiendo Josefina Quesada, quien se sigue considerando furiosamente surrealista. Trabaja con **collage** —una de las formas instauradas, junto con el **frotage**, ejecutadas por los surrealistas— pero ella recupera, lenta, un pasado. En las témperas, parece mentira que las rayitas le salgan tan finas y tan derechas. Hace acordar eso que nos dijo alguna vez Mario Gurfein, un pintor que ahora tendrá cuarenta años y está en París, y fue uno de los últimos alumnos de Battle Planas. Dicen que un día le preguntó cómo se hacía una raya derecha, sin regla, y él contestó: "**Pensando todo el tiempo que tiene que salir derecha**". Algo raro, si se piensa en la furia inicial de los iniciadores del movimiento, en su esponta-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Dalí, Mi mujer desnuda...

neidad total. Breton había propuesto la actividad paranoico-crítica porque "**se trataba de especular esa propiedad del devenir interrumpido de todo objeto sobre el que se ejerce toda actividad paranoica...**". Dalí y Buñuel se pusieron a sistematizar esa paranoia, para volver a lanzarla hacia afuera, en contra del automatismo psíquico. En 1934, Breton dijo que la obra de Dalí había dejado de interesar al surrealismo. Josefina Quesada y el poeta Mael, parecen ser los dos únicos ácratas tenaces del movimiento. La revista **Signo Ascendente** acusó a Enrique Molina de haberse prestado a ser jurado de los concursos de Coca-Cola para las artes. También me dijo, Mael, que el día que fueron a lo de Ruth Bencazar, después de tirar los panfletos, acusando a Kleinman de mentiroso, se fueron apurados porque tenían que ir a un acto en la Plaza de Mayo.

Ruth Benzacar recuerda con tranquilidad aquel día. Primero contesta, como conocedora, que los precios de los surrealistas argentinos son así: por un Battle Planas chico, un dibujo, entre 1.000 y 1.200 australes; los óleos o temperas grandes, si es que hay, de 1 por 0,90, puede llegar a los 25.000 australes. Hay témpera chicas muy caras: entre 4.000 y 12.000 australes.

Boby Aizemberg cotiza sus dibujos 1.000 y 1.800 y Jorge Kleinman —el vituperado por los de **Signo Ascendente**— cotiza sus obras más importantes entre 7.000 y 8.000 australes.

EL CIRCULO SE CIERRA

Al encontrarnos otra vez con Josefina Quesada, el viernes 15 de agosto, nos preguntó si íbamos a ir a la **Marcha Pagana**, en Plaza de Mayo a las 6 de la tarde. "**Yo** —dijo— **me estoy haciendo un disfraz. Pero no digas nada.**" Me informó que iban a ir los gays, las feministas, la gente de una revista que se llama **Manuela**, los anarquistas. En fin: los grupos alternativos.

Ruth Benzacar, quien deplora también que esos malos trabajos distraidos de Dalí hayan empañado la muestra de Arte Abstracto en el Museo de Bellas Artes, reflexiona: "**Creo, no estoy segura, que hay una tendencia contemporánea que está entre lo fantástico y el surrealismo. Hay algo de la actualidad que recrea aspectos de ese movimiento**".

Habrá: las fechas señalan claramente que, desde el Dadá, el surrealismo nace en la postguerra, después de un gran dolor.

A las 7 de la tarde de ese viernes 15 de agosto, la **Marcha Pagana** enfrentaba el Congreso. Había empezado a llovizar, y en total no serían más de 100 personas. Sonaban dos bombos de lejos, lo más anormal era alguien que andaba sobre unos zancos (debía llegar a tres metros) disfrazado de pájaro, con un pene de cartón que se bamboleaba. De cerca, se veía que eran más los curiosos que los participantes de la marcha. Una parcanta decía: "**El centro orgásmico de la Iglesia es el aburrimiento**". Una mujer tenía en la espalda esta leyenda: "**El clítoris no debe confesarse**", y en el pecho una que decía: "**Estamos cansadas de ser una regadera**". La mujer tendría unos 50 años.

Aparecieron un sargento primero y un agente; se acercaron al grupo y preguntaron quién era el responsable; alguien dijo que no había y se rió. Los policías insistieron y fueron para atrás, le preguntaron a un grupo de gente cuál era el motivo de esa marcha. Muchos se rieron y un hombre viejo (bajo un paraguas) contestó que lo que, pretendían era separar la Iglesia del Estado. El grupo empezó a rodear a los policías; el viejo se envalentonó y empezó a hablar de la libertad hispanoamericana; el policía dijo que no estaba en contra de nada pero que estaba ahí por orden de la "superioridad". Los de alrededor insultaban y cantaban el feliz cumpleaños. El viejo dijo algo que no se escuchó y el policía puso cara de satisfacción y se fue diciendo que bueno, que iba a informar a "mis mandos". Los pibes siguieron cantando y al poco rato apareció el muñeco de una mujer y todos empezaron a cantar: "**Iglesia cornuda, vos sos la dictadura**". Después empezaron a llegar más policías y la marcha pareció un reclamo salarial de sus agentes.

En algún lugar había dos surrealistas que querían volver al viejo principio del Primer Manifiesto.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CARTAS

¿EXISTE O NO?

Señores de **El Porteño:**

En el número correspondiente al mes de octubre último pasado aparecieron publicadas una serie de notas y reportajes bajo el título general de "¿Existe la Izquierda?". La pregunta, a mi juicio, debe ser entendida como **síntoma.** Nadie se pregunta sobre la existencia de alguna cosa a no ser que tenga suficientes razones para dudar de ella. A casi cien años de la fundación del Partido Socialista y otros muchos transcurridos desde la aparición del Partido Comunista, así como la mayoría de edad alcanzada por gran parte de los grupos que se reclaman marxistas, plantearse semejante interrogante no deja de resultar ilustrativo.

Sin embargo, las expectativas que pueda despertar el título del suplemento se desvanecen a poco que avanzamos en su lectura. Una vez más las mismas fórmulas de siempre repetidas por los mismos personajes de siempre pertenecientes a los mismos partidos de siempre. Althusser señalaba que la participación en una determinada "práctica" (en este caso la de político profesional "de izquierda") conlleva la asimilación de la ideología correspndiente, entendiendo "ideología" como el velo que cubre la esencia misma de aquello que se pretende dilucidar y lo torna inaprehensible. Jauretche, más prosaico, utilizaba un concepto de significación parecida: colonización pedagógica. Las "izquierdas", habituadas a pensarse a sí mismas con las categorías mentales correspondientes a otras realidades, se encuentran tan poco capacitadas para explicarse como para explicar lo que sucede a su alrededor. En manos de tales representantes, el marxismo es una mercancía más, y sufre el destino de todas ellas: el uso las desgasta. Por lo tanto, no puede sorprender que de todos los artículos publicados en el suplemento el más rico en ideas y sugerencias resulte ser el de Gumier Maier, a pesar de que un marxista no pueda suscribir el enfoque mismo con el cual aborda el problema.

En lugar de "girar a la izquierda", como dice haber hecho el PC, se trataría de saltar hacia una comprensión de lo nacional; en lugar de entregarse seducidos a la "democracia" que exporta el socialismo imperialista de Europa Occidental, el PI o los renovadores deberían esforzarse por establecer un diálogo con las fuerzas que motorizan la Revolución Nacional: el movimiento obrero real, la tradición nacionalista, la religiosidad popular. En suma, la "izquierda" debe empaparse de patriotismo para enfrentar con éxito a la rosca oligárquico-imperialista y al mismo tiempo mantener bien altas las banderas de una sociedad comunista tal como Marx la soñaba desde 1844.

Gustavo Cangiano

DOLINA MATA CASTELO SE FUE

Sr. Jefe de Redacción:

¿Qué pasa en los últimos números con la sección Chatarra que está tan plomífera? Asco da. ¿Y con las críticas a los programas de radio nocturnos? El que hace ese tipo de notas no debe captar de madrugada a la dupla Dolina-Castelo.

¿Luis Salinas no conoce algún notorio —para matizar, digo— que milite en otro partido que el justicialista?

¿A J. W. no hay... libro que le venga bien?

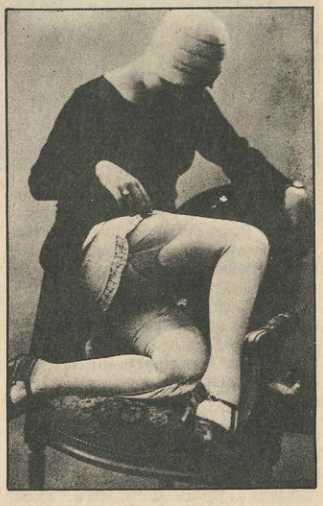
Ahora que Jorge Marciali vive otra vez en Buenos Aires, ¿podrían hacerle un buen reportaje?

A Walter Goobar, please, no lo dejen morir nunca.

Un pedido especial: ¿Las notas pueden ir con fotito del que las hace ya que en las del aniversario no están todos escrachados?

Los quiero a todos.

Dolores Dalton



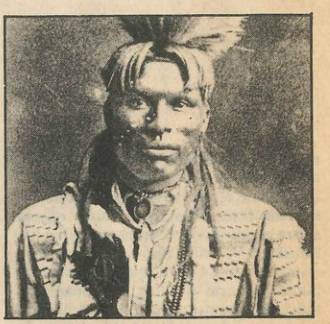
NO HAY RENCOR

Como asidua lectora de la revista y junto a un grupo de gente amiga que los sigue mensualmente y año tras año, me siento con el derecho de hacerles conocer el desagrado que nos causó el artículo "Yerba no hay...Hacer el amor", del número 60, pág. 39. Creo que el término no sería "desagrado" sino "sorpresa". Sucede que nunca esperé encontrar entre sus páginas las fotos que publicaron y los comentarios de cada colaborador, tan faltos de inteligencia o delicadeza.

En ningún momento quise ofenderlo. Simplemente estimo que, como responsable de la revista no es ajeno a la opinión de sus colaboradores y por lo tanto entre todos pueden hacer que **El Porteño** siga siendo tan buena publicación como hasta ahora.

Atentamente, y ya que estamos ¡Feliz Año!

Alicia Finkel



¿LEGITIMOS REPRESENTANTES?

Sres. de **El Porteño**

A casi cinco siglos de la llegada de la "civilización" y su arrolladora usurpación hacia los Pueblos Indios, hoy en plena democracia seguimos siendo extraños en nuestra propia tierra. A pesar de esa pequeña luz de esperanza que tuvimos con la apertura de la tan ansiada democracia, sin embargo esa esperanza se diluye día a día.

Se elaboró un proyecto de Ley de Política Indígena y apoyo a las comunidades aborígenes, en base al primer Parlamento Indígena realizado en Neuquén en el año 1973.

Esta ley que contempla algunas reivindicaciones de los Pueblos Indígenas, como ser la restitución de las tierras, medicina indígena, enseñanza bilingüe, etc., fue aprobada en 1984 en el Senado, y en 1985 en Diputados. Luego pasa al Poder Ejecutivo, devolviéndola en enero de 1986 al Parlamento como Ley 23302, con un proyecto de reforma, el cual contempla la creación de una Dirección de Asuntos Indígenas en reemplazo del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas incluido en esta ley, por falta de fondos disponibles, pudiéndose obtener de un 2 % de las regalías petroleras o carrera de caballos. El Proyecto queda retenido en el Senado de la Nación, siendo anunciada pero no tratada en las sesiones extraordinarias de febrero a marzo del corriente año. Tampoco fue tratada en el período ordinario de marzo a setiembre, ni en la prórroga de sesiones en noviembre. Actualmente

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

se encuentra detenida en la Comisión de Recursos Naturales y Medioambiente. del Senado, presidida por el doctor Humberto Martiarena, senador por Jujuy, de cuya firma depende el libre curso de la reforma de dicha ley.

Esta demora, por falta de interés e ineficacia de los representantes del pueblo, está trayendo graves consecuencias para nuestras comunidades, que van desde las amenazas de desalojo hasta las exigencias de pagar arriendos exorbitantes. De seguir el retraso de la aprobación y posterior aplicación de la misma, se estará contribuyendo al etnocidio y al olvido que desde 1492 sufren los pueblos indios.

Por todo esto, exigimos y reclamamos se haga justicia, incluyendo el tratamiento de la ley en las próximas sesiones extraordinarias.

¿ES POSIBLE TANTA BUROCRACIA Y TANTA INDIFERENCIA PARA LOS LEGITIMOS DUEÑOS DE ESTAS TIERRAS?

Juventud India

DESPEDIDA

Sr. Jefe de Redacción
El Porteño

Por la presente quiero comunicar a Ud., y a los lectores de esta revista que a partir de la publicación de este número, dejo de pertenecer a la cooperativa, a la que renuncio motivado por mi profunda disconformidad con la metodología organizativa del actual equipo de redacción, así como con la línea editorial que ha sostenido en los últimos meses.

Después de casi cuatro años de pertenecer al staff del **El Porteño** y de haber aportado en él todo mi esfuerzo y deseo de conocimiento, en los últimos meses he dejado de escribir debido a marcadas diferencias de criterio con el grupo que (internamente, y a modo de broma) ha dado en llamarse "La banda de los cuatro" (Jorge Lanata, Ernesto Tiffemberg, Andrea Ferrari y Eduardo Blaustein) quienes no sólo han acaparado el poder decisorio en sus manos, sino que además manipulan las reuniones de cooperativa con criterios tan poco nobles como por ejemplo decidir que el señor Ricardo Piglia (que nunca aportó su cuota ni nunca escribió en la revista) permanezca en el staff porque su nombre es prestigioso. Paralelamente se discutía y se votaba (en contra) la publicación, de mi carta de renuncia en el correo de lectores. Correo de lectores que, por otra parte, continuamente ha sido usurpado para dar respuesta editorial (el propio Jefe de Redacción contestaba) a quienes se atrevían a criticarlos. Solicito la publicación de esta carta en el correo de lectores como condición indispensable para que mi renuncia sea válida. Me despido de los lectores y saludo sin amabilidad a los responsables de su edición.

Enrique Syms

N.de la R.: En nuestra última asamblea se decidió una conducta con respecto al Correo de Lectores que tomaremos como norma. Se tratará de trasladar polémicas personales al Correo, ya que el lector no cuenta con elementos como para decidir una posición. En este caso hacemos una excepción en favor del ex cooperativista Enrique Symns. Sobre el punto simplemente deseamos aclarar que en el último año de funcionamiento cooperativo se realizaron mas de 10 reuniones de sumario abiertas y dos asambleas anuales, y en ninguna de ellas Symns pronunció sus críticas respecto al funcionamiento de la revista. Sólo asistió a una de las reuniones, y allí, al menos, omitió su pensamiento vertido en la carta que antecede. Nos llama la atención que Symns critique la inclusión de Piglia de este modo, y nunca la haya hecho personalmente, haciendo valer su derecho al voto. Lo mismo ocurre con el resto de las críticas sobre nuestra gestión.

Consejo de Redacción

¡LA REVISTA QUE NADIE NECESITABA!



Usted necesitaba —o creía que necesitaba— información política, moldes de costura, direcciones de peluquerías para perros, dinero y otras zarandajas; en vez de eso, le ofrecemos cada mes 64 páginas de propuestas divertidas e inteligentes para ejercitar las neuronas. Por ejemplo: enigmas policiales, cuentos, concursos, juegos de fantasía, de lógica, de palabras, de estrategia.

JUEGOS 91
PARA GENTE DE MENTE
CONCURSO GRILLA MISTERIOSA
¡Un lujo!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Disfraces de verano

Por Eduardo Aliverti

Los veranos políticos argentinos siempre tuvieron la característica de ser presentados, a priori, como "calientes". No se conoce periodista o dirigente capaz de sincerar, al menos en forma pública, el maquillaje con que se reviste lo que verdaderamente pasa; es decir, **nada**.

Se genera entonces, porque algo hay que producir, porque los diarios, la radio y la televisión siguen estando, una sucesión de inventos. Por ejemplo, que la actividad política continúa en Mar del Plata o que existen febriles negociaciones entre gremialistas y funcionarios destinadas a concertar pautas salariales, o a evitar paros. Claro está que los políticos no están de vacaciones para otra cosa que no sea rascarse la panza y que las "febriles negociaciones", previstas desde muchísimo antes, son llevadas a cabo por segundas y terceras líneas de Gobierno y oposición en reemplazo de quienes velan las armas para marzo. En definitiva, todos juegan a inventar preocupaciones por asuntos largamente previsibles. Y aunque corresponda preguntarse si pasa algo distinto a eso en cualquier otra parte del mundo en los períodos de descanso, es ético que desde el periodismo se advierta cómo es este juego del que, en mayor o menor medida, todos somos cómplices.

De todas formas, no puede negarse que el verano '87 presenta, al margen de las ficciones consabidas, una serie de noticias que lo tornan atípico. Desde el ángulo oficial, habiéndose previsto que la CGT se dispondría a un paro especulando con la yapa exitosa que supone la quietud del estío, y entendiéndolo como natural al folklore "protestatario"; y habiendo culminado 1986 con la victoriosa aberración política y ética del "punto final", no estaba en cambio contemplada la actitud de algunas Cámaras Federales levantando la feria judicial y acelerando procesos que involucran a oficiales de jerarquía intermedia.

La relación con el sindicalismo, en cambio, está bajo control de un lado y de otro. Que el paro se lleve a cabo forma parte del sketch que cada uno representa porque, en principio, ya está acordado que el peronismo partidario y los gremialistas se tragarán el sapo de que las paritarias queden sujetas a los límites que impone el Plan Austral, a cambio de lo cual el radicalismo prestará su acuerdo, en Diputados, para sancionar la Ley de Obras Sociales justicialista del senador Britos, que cuenta con media sanción de la Cámara alta. Obviamente, algún factor imprevisible puede dar por tierra con la componenda pero, al día de hoy y como muestra de la trastienda que el periodismo oculta, ése es el arreglo.

Las encuestas pre-electorales, que en el caso del distrito decisivo muestran a Casella cada vez más abajo de Cafiero, están llevando al candidato radical, a Moreau y al propio Juan Carlos Pugliese —de quien se sigue especulando que puede ser una figura de recambio— a lanzar la campaña antes de lo esperado.

Y por último, con un ritmo sostenido mal disimulado, se suceden las reuniones entre la dirigencia oficialista de alto nivel analizando cómo revertir una momentáneamente inevitable conclusión: si el moribundo Austral no sufre cambios que revitalicen la simpatía general que acompañó su nacimiento, los síntomas electorales de San Luis y Córdoba terminarán siendo el diagnóstico del país. No habrá traslado de la Capital, ni debate sobre la reforma constitucional y ni siquiera ley de divorcio que pueda alterarlo y, entonces, de nada servirá desentrañar si la derrota o la gruesa pérdida de votos serán o habrán sido por méritos ajenos o deficiencias propias.



El peronismo, que sigue carente de proyecto alternativo en lo ideológico, está logrando, como contrapartida y con mecanismos internos democráticos, un lavado de cara que progresivamente lo aleja, al menos, de esa imagen nefasta que le costó los primeros reveses electorales de su historia e, incluso, el riesgo de desaparecer por autofagocitación, de modo paulatino, Sus éxitos provinciales de fin de año, el desgaste gubernamental que tiene todavía un año por delante y, vale reiterarlo, el asentamiento de figuras que resultan digeribles para la clase media, los sitúan en un momento de expectativas favorables que no dispone de garantías indestructibles pero que, evidentemente, es el mejor, si de urnas se trata, en los últimos tres años.

De esa realidad surge, en forma inversa, la etapa más difícil de todas las atravesadas por el Partido Intransigente, puesto en el dilema de la tentación electoral que supone la alianza con el peronismo renovador abjurando de lo que fue una explícita definición convencional de sus militantes y dirigentes: desechar acuerdos —Cafiero y Grosso fueron mencionados expresamente en ese sentido— con quienes no representan ningún proyecto diferente al dominante. En el fondo, una crisis **ideológica**, fácil de explicar pero de resolución complicada. El PI se debate entre dos opciones: afirmar una identidad de partido de izquierda y revolucionario, remando en contra de las aspiraciones de la sociedad argentina en esta etapa histórica; o acomodarse a los vientos electorales, ganando bancas pero a la vez acentuando un perfil de fuerza sui generis, incapaz de romper el bipartidismo.

En el Partido Comunista, la identidad ideológica definida tras la autocrítica del último año y revalidada en su Congreso no implica ausencia de conflictos en las ideas y en lo metodológico, tan serios como los que afrontan las filas de Alende. Entre otros ejemplos, es el propio PC quien sigue alentando una alianza con el PI aún a costa de caracterizarlo como un partido de burguesía populista de centroizquierda. Y ello se da porque la afirmación de ideología es decisiva para cualquier partido pero necesita de una política de acumulación, de crecimiento, que le permita no ser permanente abonado al ostracismo. Y es que la identidad de la izquierda aparece tan desdibujada como 1987.

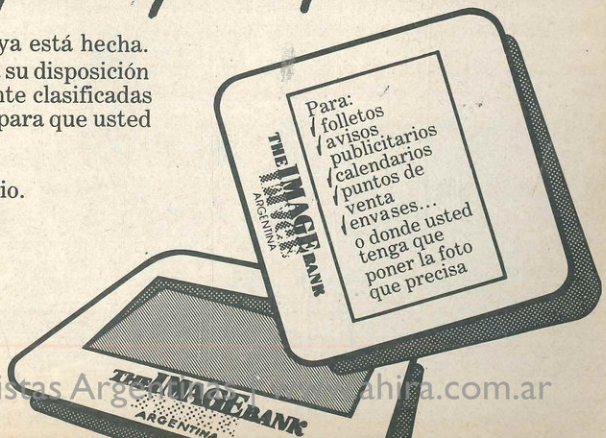
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

THE IMAGE BANK
ARGENTINA



Cuál es la foto que precisa?

La idea fotográfica que usted imagine ya está hecha.
THE IMAGE BANK Argentina, pone a su disposición más de 380.000 fotografías perfectamente clasificadas y codificadas, en constante renovación, para que usted las utilice como quiera.
Contáctenos.
En instantes la tendrá sobre su escritorio.



Tel.: 38-8121/4099 37-1817

THE IMAGE BANK
ARGENTINA
de JORGE FISDEIN Representaciones S.A.
Alsina 943 3º Piso (1088) Buenos Aires
Télex: 17199 TIB-AR

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

(VERANO CALIENTE)

PALADIUM





"LO MEJOR DEL TERCER MUNDO"



Paladium Dancing es la puerta para tener acceso a las vibraciones de la noche.
Para conocer la convivencia de la frivolidad con las vanguardias, para tener algún contacto con los desconocidos famosos, con la informalidad ascética de los raros y lá estética rigurosa de los lindos.
Hoy aquí hay dos posibilidades:
a) Viajar a N.Y.
b) "Venir a Paladium Dancing".
Después de las 2 AM. (Sí a esa hora).
Todos los viernes o sábados.
Paladium Dancing. Primero y Unico!



DANCING

為您留意國內大事
為您選摘精彩專欄



EN GUERRA CON EL ABURRIMIENTO

A BAILAR!



Reconquista 945

tel 312-9819

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar